



**Universidad Autónoma Metropolitana**  
*Unidad Iztapalapa*

---

PSICOLOGÍA DEL NACIONALISMO MEXICANO:  
Transformaciones del Nacionalismo mexicano  
de los años 40's hasta nuestros días

INVESTIGACIÓN QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LIC. EN PSICOLOGÍA SOCIAL  
PRESENTAN:  
**ALEJANDRA MARTÍNEZ LEÓN Y  
DIANA RODRÍGUEZ VILCHIS**

Mtro. J. Manuel Gutiérrez Fiallo.  
ASESOR

Lic. Jaime Peña Sánchez  
LECTOR

# INDICE

PAGINA

## INTRODUCCIÓN

### CAPITULO 1. Consideraciones generales sobre el nacionalismo mexicano .....1

- 1.1 Nacionalismo: su significado y su historia.....3
- 1.2 Estado y Nación.....8
  - El discurso Nacionalista.....13
- 1.3 El nacionalismo como patriotismo.....15
  - Patriotismo y nacionalismo como fenómenos diferentes.....17
- 1.4 El nacionalismo como Ideología.....20
- 1.5 Vinculo entre nacionalismo e Identidad desde un enfoque positivo.....22

### CAPITULO 2. Elementos que constituyen la identidad de los mexicanos.....25

- 2.1 Los primeros estudios hacia la identidad nacional.....26
- 2.2 Elementos fundamentales de la identidad nacional.....33
  - Las Figuras Cotidianas.....36
- 2.3 La identidad nacional en la actualidad.....43
  - Carácter Nacional mexicano.....45

CAPITULO 3. Ruptura del nacionalismo mexicano: Neoliberalismo.....	50
3.1 Quetzalcóatl y la Guadalupeana.....	53
• Construyendo un nombre Nacional.....	55
3.2 Nacionalismo revolucionario (1917-1982).....	59
3.3 El desmantelamiento del nacionalismo Revolucionario.....	73
3.4 Ideología del Neoliberalismo mitificada.....	84
• Ideología (neoliberal) de las clases dominantes.....	85
CAPITULO 4. El nacionalismo en el período de la transición.....	89
4.1 La utopía y el nacionalismo en México.....	91
4.2 Nacionalismo de cartón: los hechos y los derechos.....	94
4.3 La dicotomía: Nacionalismo y Globalización.....	96
• El proceso de globalización y los nuevos Nacionalismos.....	101
• Transiciones Mexicanas.....	102
CONCLUSIONES.....	105
BIBLIOGRAFIA.....	124

Dios, te doy gracias por la dicha  
de darme la vida .....

*Dedico esta tesis a mi esposo, que con su amor y su ayuda incondicional hizo más fácil alcanzar este sueño, llenando mi vida de alegría y que más que un esposo, ha sabido ser un gran amigo siempre en el momento oportuno, celebrando mis triunfos, compartiendo mis alegrías, mis tristezas y ayudándome a ser mejor cada día...gracias por estar a mi lado.*

*A mis hermanos, que son parte esencial en mi vida, gracias por su paciencia, su apoyo, su cariño; en especial a Rafael, que siempre ha sabido ser un verdadero hermano y a Ana, pues me ha dado todo el apoyo de una verdadera madre, de una amiga... Que ha sido un buen ejemplo y un gran orgullo para mí.*

*A mi hijo (a), pues con tu llegada, llenas aún mas de alegría esta etapa maravillosa que se cierra... y se abre una nueva que sin duda estará rodeada de sorpresas y felicidad, con el solo hecho de existir.*

*.... y sin ser menos importantes, también dedico esta tesis a mis padres, mi apoyo principal, mi eje, ellos que son mi razón de vida; a ustedes les agradezco en especial lo que ahora soy, pero sobre todo a ti, que fuiste y eres lo mejor que Dios me dió, te doy gracias por darme la vida, por el gran amor que me diste hasta en el momento mas insignificante, por ti me convertí en lo que ahora soy y mis logros son solo una parte de todo lo bueno que me heredaste, esto que ahora concluyo fue tu creación, tu sueño... Y desde el fondo de mi ser y donde quiera que estés te digo gracias,... Mamá.*

**ALEJANDRA MTZ.....**

**Núllum esse líbrum tam málum  
Ut non áliqua parte prodesset**

**Ad líbitum..**

**Diann Rod**

Una barca en el puerto me espera,  
no sé a donde me ha de llevar,  
no ando buscando grandeza, solo esta tristeza deseo curar,  
me marchó y no pienso en la vuelta,  
tampoco me apena lo que dejó atrás,  
Solo sé, que lo que me queda:  
sólo en el bolsillo lo puedo llevar.  
Me siento en casa en América,  
En Antigua quisiera morir,  
Parecido me ocurre con Africa ..  
Pero allá, donde voy me llaman el extranjero  
Donde quiera que estoy el extranjero me siento  
También extraño en mi tierra,  
Aunque la quiera de verdad,  
Pero mi corazón me aconseja:  
Los nacionalismos qué miedo me dan,  
ni patria, ni bandera, ni raza, ni condición.  
Ni límites, ni fronteras,  
extranjero soy,  
Porque allá; donde voy me llaman el extranjero  
Donde quiera que estoy el extranjero me siento

(Bumbury-Corellano)

## INTRODUCCION

La inquietud que nos llevó a desarrollar este proyecto de investigación, es analizar y conocer los matices del ser mexicano en su contexto nacionalista.

El objetivo principal es entender cómo el mexicano va conformando su identidad nacionalista a través de su historia. Esto nos lleva a indagar los orígenes y raíces del nacionalismo, conocer y posiblemente entender cómo ha vivido y expresado el mexicano su nacionalismo, qué ha influido y cimentado la conformación de su identidad, posiblemente encontrar algunos factores detonantes para la manipulación de esa identidad nacionalista, para llegar finalmente a un período de transición del mismo nacionalismo donde, ciertamente, vivimos una época de cambios provocados por la globalización y el totalitarismo, todo ello inherente al fin de un milenio y comienzo de otro. Sin duda, una época sumergida en la transición en donde el ayer y el hoy, parecieran ir de la mano.

Para alcanzar estos objetivos pretendemos hacer un bosquejo de cómo se ha estructurado y transformado el nacionalismo mexicano a partir de los años 40's a la actualidad, tomando en cuenta la vinculación del nacionalismo y la identidad desde un punto de vista positivo, es decir, empírico, sin prejuizar.

Para desarrollar dichos objetivos, haremos una revisión bibliográfica, de tal modo que nos permita abordar de manera longitudinal este tema tan debatido, y que es causa, hoy y siempre de gran polémica, no solo en nuestro país, sino -podríamos asegurar- en todo el mundo.

Organizamos el trabajo en cuatro capítulos: El primer capítulo nos permitirá acercarnos a las definiciones históricas del nacionalismo, así como también precisar un poco acerca del surgimiento del nacionalismo a partir de la idea de nación, sus delimitaciones, su relación con otros conceptos similares, como el patriotismo.

En la segunda parte, realizamos el estudio de la identidad nacionalista, cómo se apropia el mexicano a partir de esa identidad, de su nacionalismo.

La cultura mexicana del siglo XX inventó un ser nacional cuya identidad, a pesar de ser poco concreta y cambiante, sirvió como importante presencia imaginaria e influyó en la constitución de un poder político nacional: al plantear la configuración de un modelo nacionalista y revolucionario de 'lo mexicano', la identidad se transformó en mecanismo legitimador; esto es una parte de lo que trataremos en nuestro segundo capítulo, así como también incluiremos los rasgos más representativos y características de una pretendida psicología del mexicano., cuáles son sus tradiciones, cómo las vive y expresa mediante sus fiestas, expresiones artísticas, comida,... en general su cultura, qué es lo que caracteriza al nacionalismo mexicano respecto de otros países.

Es un breve bosquejo de la metamorfosis y anatomía del mexicano; es una tentativa para tratar de entender el 'alma mexicana'.

Para introducirnos al tema es necesario conocer algunas definiciones, principalmente la de identidad, la palabra clave en todo el desarrollo de esta investigación y de ahí sus derivados, tales como: la identidad social, que es un conjunto de características y cualidades propias de un grupo, que lo hacen diferente a otros. La identidad social de una persona se define en sus primeros rasgos. Las referencias principales para tal afirmación son la pertenencia a un determinado grupo o a una categoría social preestablecida y las posiciones que un individuo ocupa en una sociedad.

La relación entre identidad social y pertenencia a determinadas categorías o grupos sociales tiene una larga tradición en Psicología Social, desde Mead (1934) hasta los planteamientos de Tajfel, Turner y seguidores en Gran Bretaña (Tajfel, 1981; 1983; Tajfel y Turner, 1986; Turner, 1987; Hogg y Abrams, 1988) o de Codol (1975; 1982), en Francia (véase Brown, 1988; Ibáñez, 1990, o Javaloy, 1990). Pero esta misma tradición en investigación social no ha prestado suficiente atención a un elemento



que para nosotros resulta fundamental. La identidad social también puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno concreto significativo, resultando entonces una categoría social más (Aragonés, Corraliza, Cortés y Amérigo, 1992).

Según Tajfel: "(la identidad es) aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales juntamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia." (Tajfel, 1981, p. 292).

Dentro de esta definición, y en función de lo dicho hasta el momento, puede quedar incluido perfectamente el concepto de "entorno", de manera que la identidad social de un individuo también puede derivarse del conocimiento de su pertenencia a un entorno concreto, aunado al significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia. Es decir, todo aquello que el individuo apropia y expresa con referencia al ambiente o grupos con los que se desarrolla.

Por otro lado, el psicólogo Erick H. Erikson define la identidad como la interacción de componentes de la personalidad y su validación a través de la interacción con el medio. El resultado de esto es la identidad del yo, es decir, la convicción de que la imagen que la persona tiene de sí misma coincide con la imagen de los demás respecto de esa persona.

Las identidades se fundan sobre la base de los sentidos o significados creados a través del proceso de la reflexión de los seres humanos acerca de sus relaciones con las divinidades, con la naturaleza y con otros seres humanos en diferentes planos y situaciones de la vida social.

Dentro del desarrollo de este trabajo, también es importante conocer otra definición básica, como la de cultura, pues a partir de aquí nos empezamos a mover en el ámbito psico-social; Octavio Paz la define diciendo que se refiere a un

conjunto de cosas, instituciones, ideas e imágenes que usa una sociedad determinada, ya sea porque la haya inventado o heredado, o adoptado de otras culturas.

Por otro lado, Castells menciona algunos aspectos que caracterizan a una cultura como lo es el sistema de valores, normas y relaciones sociales que poseen una especificidad histórica, una cierta organización y transformación que además implica la segmentación de roles y la primacía de las relaciones secundarias en lugar de las primarias. Todo ello nos ubica en la importancia del *modus vivendi* de las sociedades, pues es necesario entender ciertas características generales de los modos, costumbres, expresiones que construyen la identidad en general.

Nuestro tercer capítulo está dirigido al momento en que se suscita la ruptura del nacionalismo revolucionario y el consecuente desarrollo del neoliberalismo, con antecedentes en los dos últimos años del gobierno de López Portillo y sus principios en el sexenio de De La Madrid. En la década de los 80s se consolida el neoliberalismo en México y pasamos a un nuevo nacionalismo, el cual abordaremos, sin excluir toda esa serie de expresiones que legitimaron al mexicano del siglo pasado hasta hoy día.

El nacionalismo mexicano empieza con la Posrevolución y después tiene un florecimiento que perdura hasta los años setenta. Ya en los ochenta entra en decadencia, desgastado por numerosos acontecimientos.

Y finalmente nuestro cuarto capítulo, en que un período de transición viene en soterrados caminos disfrazando y resignificando toda una cultura, pues la globalización de la economía pareciera ser que confronta con cualquier nacionalismo. Así también, en el proceso hacia la democracia, ésta evoca el cambio de los valores nacionalistas.

Definimos en esta investigación, al patriotismo como la exaltación de elementos – políticos, culturales o económicos, raciales, religiosos o históricos, subjetivos o materiales- que constituyen una expresión defensiva de un pueblo o nación. La propaganda política y la educación pública, está en todo aquello que contribuye a imaginar la comunidad y a elaborar la memoria colectiva: un monumento, las festividades tradicionales, el himno, la bandera, el museo, los ritos.

El patriotismo también es definido como una devoción que el individuo profesa a su país y a sus símbolos (a la bandera, himno nacional, emblemas, etc.). Sentimiento de afecto con respecto al territorio nativo y la disposición a defenderlo de los atentados externos.

Y por otro lado tenemos una definición implícita de nacionalismo: un discurso de las élites de una comunidad política -con o sin Estado-, para justificar un proyecto y una idea específica de bien común; ésta definición no agota las diversas formas de concebir el fenómeno. Existen muy distintas acepciones, muchas de las cuales son excluyentes.

El nacionalismo no es el mismo en todas los países y en todo tiempo. Es un fenómeno histórico y por lo tanto, determinado por las ideas políticas y la estructura social de los diversos países donde echa raíces.

El nacionalista trata de preservar a toda costa las tradiciones que él considera verdaderas, las cuales él se ve en la divina obligación de preservar ante los avatares históricos e imponer al resto de la sociedad. Trata de eliminar de su sociedad las tradiciones que el considera perversas e imponer las suyas al resto de la sociedad, aunque ésta no esté de acuerdo: su gastronomía, sus juegos, sus bailes, su idioma, etc., todo eso que considera le pertenece y no debiera evolucionar ni cambiar.

Consideramos que ésta investigación integra las ideas más generales sobre el nacionalismo como parte integral en la identidad –en éste caso de los mexicanos- ; por tanto, otorga una herramienta para entender aquello que vivimos día a día y pareciera no tener un precedente. Pero, con fracasos de ideales como el socialismo real, con la fuerza triunfalista de la globalización y el neoliberalismo, pareciera que “identidad y nacionalismo” no tuviesen sentido; sin embargo, a lo largo de esta investigación hemos constatado que existen elementos reales – aunque no en los hechos- que hablan por sí solos de que sí tenemos una identidad propia, basada en el nacionalismo.

El nacionalismo ha contribuido a lograr la adhesión e integración de los habitantes de una nación y a conseguir que éstos luchen por el engrandecimiento y mejoramiento de la nación. Es gracias al desarrollo de este sentimiento nacionalista que se ha logrado en gran parte el surgimiento y la existencia de varias Naciones – Estados.

El nacionalismo, entendido como la afirmación de la identidad propia de un pueblo, de su lengua, su cultura, sus tradiciones y sus instituciones es un fenómeno natural y positivo.

El nacionalismo es un símbolo inherente a la cultura de los mexicanos, ya que encierra la historia y tradiciones, elementos que construyen a lo largo de su historia su identidad, parte del autoconcepto que tiene el individuo con respecto al grupo.

No debemos entender el nacionalismo como una xenofobia y el rechazo *a priori* de todo lo extranjero, sino cómo defender, analizar, asumir nuestra cultura e identidad; el nacionalismo no debe caer en posturas globalifóbicas o proteccionistas, se puede interactuar en una globalización sin perder la identidad nacional.

## CAPITULO 1

### CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL NACIONALISMO MEXICANO

Cuando hablamos de sucesos o acontecimientos, la experiencia nos remite a la búsqueda de fechas y nombres; sin embargo, hay eventos en la historia cuyo desenvolvimiento es transitivo e inherente a otros, es decir, se desarrollan a la par y/o a consecuencia de lo que se vive..; en éstos, el fluir del tiempo son las épocas, en donde no existe un “nombre de inicio y de final” exacto, pero se ubican en la crónica del relato humano.

Nuestras vivencias históricas matizan el escenario actual, pues en los escalafones del pasado existe el cimiento de nuestra identidad, nuestras ideologías, nuestra personalidad –en éste caso- nacionalista.

El nacionalismo fue y es una de las fuerzas determinantes de la historia moderna, pues se vincula con la decisión de caracterización y diferenciación, respecto de otros pueblos, con cierta reflexión autónoma de identidad.

La historia del viejo mundo nos dirige a ubicar los orígenes del nacionalismo dentro de –precisamente- la Europa occidental del siglo XVIII, donde se sucedían grandes rebeliones de anhelos expansionistas, en lucha así también, por su reconocimiento. Durante el siglo XIX, este remolino de conflictos religiosos y monárquico gubernamentales se extendió por toda Europa, y ya en el siglo XX se convirtió en un movimiento de alcance mundial, en donde los pequeños o grandes países colonizados y descubiertos por los más antiguos y poderosos reclamaban la liberación de sus propios espacios y un nombre.

El nacionalismo no es el mismo en todos los países y en todo tiempo. “Es un fenómeno histórico y por lo tanto determinado por las ideas políticas y la

estructura social de los diversos países donde echa raíces”.<sup>1</sup> Son los orígenes culturales de cada país, los que van determinado al paso del tiempo su expresión nacionalista, así como la determinación de los individuos como nación. Por ejemplo, Samuel Ramos dice:

*“Los mexicanos se proponen ‘crear una cultura, una vida mexicana’, que se atenga exclusivamente a sí misma. Exaltan lo propio y se entregan a la búsqueda de las raíces y la tradición con un sentido de autosuficiencia ante las formas culturales extrañas”.*<sup>2</sup>

Es a fines del siglo XVIII cuando se va transformando el nacionalismo, en el sentido moderno de la palabra, en un sentimiento generalmente reconocido que modela en grado creciente la vida pública y privada. Sólo muy recientemente se exigió que cada nacionalidad formara un Estado, su propio Estado, y que el Estado incluyera esa nacionalidad.

A lo largo de la historia y de las transformaciones a las que se ha sometido el nacionalismo, se han conformado como punto de partida las nacionalidades como el producto de las fuerzas vitales de la historia y, por lo tanto, son fluctuantes y nunca rígidas. Son grupos de suma complejidad y es difícil definirlos con exactitud. La mayor parte de las nacionalidades poseen ciertos factores objetivos que las distinguen de otras nacionalidades, a saber, ascendencia, lenguaje, territorio, entidad política, costumbres, tradiciones y religión. Pero es evidente que ninguno de estos factores resulta esencial para la existencia o la definición de la nacionalidad.

El retorno al pasado étnico es necesario para 'construir una nación'; el proceso de formación de una nación crea un pasado conforme con su propia imagen. El presente y sus necesidades conforman un pasado adecuado a sus preconceptos. En términos generales, esto significa que para tener éxito en el proyecto creativo

---

<sup>1</sup> Kohn, Hans “El nacionalismo: su significado y su historia”. Ed. Paidós, Argentina. (1966) p. 9

o de construcción, un movimiento nacionalista debe crearse o hallar una antigüedad lo suficientemente clara, conocida; descubrir o crear mitos y tradiciones para construir una 'comunidad étnica', una población con raíces.

Las últimas ideas están fuertemente entrelazadas, puesto que el sentido específico según el cual una comunidad es constituidora de una etnia, lo constituyen precisamente éstos supuestos nexos de origen, la creencia subjetiva en una comunidad cuyos miembros están unidos por una herencia cultural y una ascendencia genealógica común; todo esto a su vez presupone un fondo de mitos y tradiciones compartidos que se remontan hacia la era distante, arcaica, del nacimiento de la comunidad y su grandeza heroica.

## **1.1 Nacionalismo: su significado y su historia**

El nombre de la patria, junto con el nombre de los dioses, ha sido el más invocado por el ser humano en la historia a la hora de justificar desde las más arriesgadas empresas hasta las mayores atrocidades. Incluso en la actualidad asistimos a no pocos conflictos donde se alegan razones de índole étnica, nacional o religiosa. La cuestión nacional, por tanto, es un aspecto decisivo para entender la historia de la humanidad y uno de los temas más debatidos.

Podremos quizá encontrar innumerables definiciones acerca de 'el nacionalismo', sin embargo, creemos justo señalar algunas de las ideas más enfáticas y consensuales al respecto; en general, pensaremos después de leer algunas que este concepto es más que eso, una manera de ver o hallar la identidad y/o apropiación de ella por cada país.

“El nacionalismo es un estado de ánimo, en el cual el individuo siente que debe su lealtad suprema al Estado nacional”.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Moreno, Rafael. “*Las Lecciones de Samuel Ramos sobre la cultura mexicana*”. El Nacional. 24-feb-85

<sup>3</sup> Kohn Hans. *El nacionalismo*, p. 10.

“Es un principio que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política”, es decir, entre los pobladores y los encargados del orden o estructuras de cada límite geográfico llamado nación; también existe de una manera 'internalizada' o propia: "El sentimiento nacionalista es el estado de enojo (o respuesta) que suscita la violación de algún principio, o de satisfacción, que acompaña su realización.", esto es, como una suerte de comportamiento que logra un cierto tipo de respuesta, de acuerdo a lo que cada individuo considere como agresión o invasión.

El nacionalismo es una invención con propósitos políticos, una ideología, una reelaboración de la historia, pero no es la historia. Como sostuvo Hans Kohn, el nacionalismo se vale de los más viejos y primitivos sentimientos, como el aprecio a la familia y al lugar de nacimiento;

*“pero estos sentimientos no forman por sí mismos el nacionalismo. Corresponden a ciertos hechos –territorio, idioma, descendencia común, folclor- que también encontramos en el nacionalismo. Pero aquí se transforman del todo, se impregnan de nuevas y diferentes emociones y encajan en una contextura más amplia” (Kohn 1966: 18-19).*

El nacionalismo no es, entonces, la historia ni la arqueología, sino la utilización de una y otra, de la antigüedad y lo sagrado, la tragedia y el mito. Celebra las guerras y los héroes. Construye monumentos y museos. Más que la verdad, busca condensar la memoria de un pueblo y exaltar su singularidad con el anhelo de legitimar una forma política, un Estado o algún sistema preestatal de gobierno.

En la fenomenología de la memoria de las naciones, Anderson (1991) ha dado una contribución extraordinaria al mostrar, mediante el análisis del museo, el censo, el mapa y la “biografía” de la nación, que el nacionalismo es una forma

---



alterada de la consciencia histórica. Los usos nacionalistas de la memoria colectiva imaginan la nación como un ser eterno, cuyas partes se mueven uniformemente y cuyo régimen es incierto: unas veces se considera algo totalmente nuevo; otras, en cambio, como una continuidad histórica.

El movimiento nacionalista dirigido a la obra, integra cierto tipo de acciones dentro de un orden de nación, impulsa la unidad nacional; para los nacionalistas, constituye un desacuerdo político inadmisibile el que los dirigentes de la unidad política pertenezcan a una nación diferente de la mayoría de los gobernados. El nacionalismo prescribe que los límites étnicos no deben contraponerse a los políticos, ya que el equilibrio entre las mayorías y los dirigentes debe ser una identificación de los unos con los otros para conformar cierta cohesión, una unidad política territorial sólo puede llegar a ser étnicamente buena asimilando a todos los pobladores nacionales; sin embargo, corre el peligro vertiginoso del egocentrismo homogéneo que trastoca afanes tan polares como los xenofóbicos, raciales, la expulsión de los no nacionales., etc.

En general, el Nacionalismo se puede considerar como una ideología política y social que hace corresponder el concepto de Nación con el de Estado; aunque tradicionalmente se ha llamado nacionalismo al pensamiento político relativo a la consecución de la independencia nacional para los pueblos y las etnias, el término también corresponde a la actividad de un Estado. Sería el caso, por ejemplo, del nacionalismo inglés en comparación con el escocés, galés o irlandés. En este caso, el nacionalismo es la cohesión de los ciudadanos de ese (el que se trate, México) país basada en su procedencia, por encima de diferencias sociales de clase, las cuales son exógenas al concepto como tal. Ernest Gellner escribió una definición que habitualmente se suele utilizar: «Principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente».

No se puede hablar de fechas en cuanto a orígenes, porque más que conceptos, al nacionalismo lo definen situaciones históricas; tal vez nos aventuremos a conocer un poco de lo acontecido en "El viejo mundo"- por antigüedad de desarrollo -, el cual puede arrojarnos datos interesantes que influyeron en esta tierra accidental e incidentalmente hallada que hoy habitamos.

A *grosso modo*, podemos decir que:

*“el nacionalismo surgió (fue notable) con la Revolución Francesa y la formación de los Estados. A comienzos del siglo XIX el llamamiento de Mazzini de «cada nación un estado», en cierta forma el más representativo, tuvo dos lecturas diferentes, la imperial y la étnica, pues aunque se viva en un sitio en la misma geografía, la concordia siempre ha estado supeditada a eventos de poder y jerarquías”.*<sup>4</sup>

Tendría que pasar casi un siglo para que el término de nacionalismo tomara cuerpo político. Decenas de comunidades europeas, no ligadas a los estados conformados, reivindicaron su derecho a la soberanía, en función de su identidad propia, y movimientos hasta entonces sin definición política, se apresuraron a defender su estatus. Fue el caso de armenios, catalanes, vascos, galeses, macedonios, albaneses, georgianos o lituanos. A todos les unía el nacionalismo, es decir, la actividad para alcanzar su independencia.

Este primer impulso y sin duda riesgo político, fue reforzado por un concepto como el de raza (también en las tesis de Sabino Arana) que rompía con otras tradiciones. Es notable desde Darwin y la genética, quien proporcionó un poderoso grupo de razones al nacionalismo y claro, cierto rencor y diferencias, claramente vistas como las categorías que se multiplicaban: arios, semitas, nórdicos, vascos, etc. De ahí al racismo hubo un sólo paso. Terminada la Primera Guerra mundial, el nacionalismo más reacio triunfaba en Europa. Checoslovaquia, Rumania,

---

<sup>4</sup> <http://free.freepress.org/askatasuna/docs/nacnalis.htm>

Yugoslavia y Polonia, nacían como estados plurinacionales sobre antiguos imperios, pero también en Alemania, y amparándose en el concepto racial, la clase dirigente elevaba el nacionalismo a una categoría suprema.

En la actualidad, el nacionalismo tiene multitud de variantes. Puede tratarse de un fenómeno creado artificialmente para avalar un estado constituido, como pueden ser los casos del español y el francés. Y puede ser, también, un sentimiento impulsado por el imperialismo y la intervención exterior, como es, sin duda, el caso de EEUU.

Pero también tiene multitud de interpretaciones, producto de la mala distribución de las fronteras. La religión ofrece elementos nacionalistas a diversas comunidades, como puede ser el caso de los armenios (cristianos) frente a los turcos azeríes (musulmanes).

El fundamentalismo islámico, como otra particularidad extrema del nacionalismo, tiene, asimismo, sus marcas de identidad: frente a la lengua y la cultura se plasman elementos coercitivos de textos históricos seleccionados. Todas estas concepciones responden a un hecho natural: el nacionalismo en sí no aporta una teoría política compacta sino es más bien una doctrina que aspira a revalorar el concepto de nación. Se trata pues, de una ideología universal, por la cual los ciudadanos de cualquier país, soberano o no, manifiestan su lealtad a su nación. En consecuencia, y bajo este prisma, las interpretaciones pueden ser tantas como las particularidades que las avalen.

En resumen, entendemos el nacionalismo como la expresión de elementos – políticos, culturales o económicos, raciales, religiosos o históricos, subjetivos o materiales- que constituyen la identidad de un pueblo o nación. Esa expresión se lleva a cabo en el discurso de las élites, porque aspiran al poder u ocupan el poder y a través de los medios de comunicación, la propaganda política, la educación pública contribuyen a imaginar la comunidad y a elaborar la memoria

colectiva: un monumento, las festividades tradicionales, el himno, la bandera, el museo, las peregrinaciones. Hay aquí una definición implícita de nacionalismo: un discurso de las élites de una comunidad política con o sin Estado para justificar un proyecto y una idea específica de bien común; esta definición no agota las diversas formas de concebir el fenómeno. Existen muy distintas acepciones, muchas de las cuales son excluyentes.

Ya para el siglo XX se han podido extraer y resumir cuatro fuerzas generales que hicieron de la Nación la comunidad máxima, así como del nacionalismo el sentimiento supremo:

- 1) El deseo de unificación de territorio y pueblo.
- 2) La extensión de la fuerza del Estado-Nación.
- 3) El engrandecimiento y despertar creciente de las culturas nacionales.
- 4) Los fuertes conflictos entre las naciones, los cuales estimularon un sentimiento nacional.

El nacionalismo comprendía ahora: unidad, uniformidad, conformidad, exclusividad y agresión hacia otros pueblos y naciones.

## **1.2 Estado y Nación.**

No podemos dejar de considerar que el nacionalismo está supeditado a dos términos: estado y nación.

Para Max Weber "El estado es el agente que detenta el monopolio de la violencia legítima dentro de la sociedad". Sólo pueden hacer uso de la misma aquéllos en los que se delega este derecho (podríamos pensar en la institucionalidad con el beneplácito del orden). De entre las varias formas autorizadas de tener orden la última (la fuerza) sólo puede ser utilizada dentro de la sociedad por un agente especial, centralizado y disciplinado del estado. Hay estados que carecen de voluntad para hacer efectivo ese monopolio; por tanto, el Estado constituye una

elaboración importante de la división social del trabajo, puesto que donde no hay división del trabajo ni siquiera puede hablarse de Estado.

En 1694 la Academia Francesa definió a la Nación como “todos los habitantes del mismo estado, de la misma ciudad que viven bajo las mismas leyes y usan una misma lengua”. Cien años más tarde, la Nación se tomaba como aquella compuesta de ciudadanos, incluyendo quizás al monarca, que hablaban la misma lengua, habitaban el mismo territorio y tenían un gobierno común que los representaba y hablaba por ellos. ¿Qué era entonces la Nación? La Nación era los ciudadanos; lo era todo.

Los problemas a los que se enfrentan los distintos países en el siglo XVIII, no podían ser resueltos por grupos locales o individuales, pues se requerían de soluciones nacionales. En esta forma, la Nación-Estado se convirtió en el deseo constitucional del grupo y la idea de Nación, en el símbolo de su unidad.

Cada vez más, las necesidades culturales y los problemas económicos y sociales se volvieron tan vastos y complejos que surgió la necesidad de una institución que tuviera la suficiente fuerza para resolverlos y mantener unidos a su alrededor a todos los ciudadanos. Esta institución, en un amplio sentido, se convirtió en la Nación-Estado, es decir en la “expresión organizada” de la Nación o la “organización política” de la Nación. Es en estos términos en que varios autores coinciden en definir al Estado.

Es muy común el que se empleen como sinónimos los términos de Estado y Nación; sin embargo, es necesario hacer una distinción.

Akzin define al Estado como “la formación política de suficiente estabilidad, recursos suficientes y poder suficiente para hacer respetar sus mandatos durante un período razonable de tiempo y espacio a los habitantes y a los Estados extranjeros igualmente”.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Benjamín Akzin, *Estado y Nación*, México (Breviarios del Fondo de Cultura Económica) 1968, p. 8.

Dificultades más grandes presenta el término Nación, el cual ha sido bastante discutido. Sin embargo, la mayoría de los escritores que han pretendido definir el concepto de Nación se han basado en criterios objetivos y decisivos para enmarcar a una Nación; toman únicamente en cuenta criterios que las limitan o diferencian de otras naciones como el lenguaje, civilización, religión, raza, territorio, ascendencia común, intereses económicos, etc.

Basándose en este término, Akzin coincide en definir a la Nación como “un grupo étnico en tanto que éste se vislumbra, ya sea como un factor activo en la estructura política o como un reto para tal estructura.”<sup>6</sup>

Existen varios derivados del término Nación tales como nacional, nacionalidad,, nacionalismo y nacionalización,, los cuales se usan para denotar términos íntimamente ligados al Estado. En esta forma, por *nacional* se entiende: un ciudadano de un Estado dado; *nacionalidad* es la calidad de ciudadanía o sujeción a un estado que se imputa a un individuo; el adjetivo “nacional” que se emplea, por ejemplo, en el término *interés nacional*, es un atributo asumido como propio del Estado y su población considerados como un todo. *Nacionalización* es la transferencia del derecho de propiedad privada a las autoridades. Lo mismo sucede con el término *nacionalismo*, el cual es usado como una fuerte adhesión a un Estado y sus pretendidos intereses.

En la formación y mantenimiento de los grupos (característica de lo nacional), se pueden distinguir dos agentes genéricos fundamentales:

Voluntad, la adhesión voluntaria y la identificación, la lealtad, solidaridad, y el temor, comprensión y coacción.; lo explicamos puntualmente así:

· La gente sólo puede vivir en unidades definidas por una cultura común, móviles, influidas internamente. El pluralismo cultural deja de ser viable en condiciones normales.

---

<sup>6</sup> Benjamín Akzin, *Estado y Nación*, p. 33.

- La fusión de cultura, voluntad y estado se convierte en norma, como método centralizado, entendiéndolo como un agente educativo o formativo diferenciado que asume la preparación de jóvenes en cuestión y, una vez finalizado el proceso de formación, los devuelve a la sociedad para que desempeñan sus funciones.
- El Nacionalismo es esencialmente la imposición general de una cultura desarrollada a una sociedad en que hasta entonces la mayoría, en algunos casos la totalidad, de la población se había regido por culturas primarias. Lo cuál podría explicarse mediante un principio de imitación o aprendizaje; su origen es cuando una familia coge a los niños nacidos en su seno y acaba convirtiéndolos en adultos similares a las generaciones anteriores; así se perpetúa la sociedad y la cultura.
- El nacionalismo suele conquistar o invadir –a otros- en nombre de una supuesta cultura popular, basándose (como toda sociedad) en el crecimiento económico, la creencia de un aumento de satisfacciones cuya legitimidad depende invariablemente de mantener y satisfacer esta expectativa. Consecuentemente, los hombres deben estar preparados para su redistribución de tareas.

Evidentemente todo esto incluye al derecho civil, procurando leyes que mantengan la organizada movilidad y estabilidad imprescindible para el sano desarrollo de los pueblos. Sin embargo, para la concordia social ninguna de estas ideas es suficiente.

La distinción por hacer sobre los términos de Estado y Nación es que la Nación es un “fenómeno étnico”, en tanto que el Estado es un “fenómeno político”, pero ambos marchan interrelacionados e interdependientes.

Pero, para una idea satisfactoria de Nación deben tomarse en cuenta varios aspectos. El término fundamental es el de la *conciencia nacional*.

La conciencia nacional es un tipo específico de conciencia de grupo, que constituye un vínculo entre los miembros de un grupo en la persecución de ciertos objetivos. Es de una estructura muy compleja, que abarca varios aspectos y variantes que pueden extenderse desde una subconsciencia, es decir desde un estado latente de la mente, a una clara y bien definida ideología. Es un factor que

varía mucho en las naciones y en los individuos mismos.

Aún en las naciones se afirma que existe un alto grado de conciencia Nacional. Es un elemento muy fluido el cual aparece en las más diversas formas y grados. Comúnmente ocurre que en tiempos normales podemos encontrar poco o ningún grado de conciencia, aunque aparentemente esté latente entre los miembros; sin embargo, puede alcanzar altos grados en tiempos de emergencia nacional, bajo el impacto de una gran ola de emociones nacionales.

El adquirir una conciencia nacional necesariamente nos lleva a entender otros términos fundamentales, como son: la identidad nacional, la cuál para hablar de identidad nacional, es importante conocer que se presenta en una determinada sociedad, bajo una cierta cultura y que se refleja en muchas dimensiones, conformada de diversos caracteres.

Definir el concepto de “identidad nacional” no es tarea fácil, especialmente, en un mundo tan intercomunicado y cambiante como el contemporáneo. Sin embargo, Maritza Montero aventura la definición de identidad nacional como sigue: “un conjunto de significaciones y representaciones relativamente estables a través del tiempo que permite a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común, así como otros elementos culturales, reconocerse como relacionados los unos con los otros, biográficamente”. En otras palabras, la identidad nacional es el conjunto de características, tanto históricas como actuales, que otorgan a una colectividad, en un territorio determinado, una personalidad diferente a las demás colectividades políticas.

Entendida de otra manera, la *identidad nacional* es la expresión de los valores, sentimientos, ideologías y demás asignaciones. Cuando se busca construir una identidad a través de la diversidad cultural que emerge en el seno de la población, se puede inferir esta identidad como representativa de la unidad nacional. En la construcción de una identidad nacional se manifiesta un contexto simbólico donde



surgen vivencias históricas y culturales que son compartidas por los elementos de la nación, fundamentales para el arraigo en un territorio específico. La identidad nacional que proviene del conjunto territorial y de la política denominada «nacional», se define como dicha identidad nacional frente a otras naciones.

La identidad nacional se produce cuando concurren a ella la voluntad del grupo humano en su conjunto, el territorio claramente delimitado, un orden institucional establecido y una capacidad de ejercer soberanía. La identidad nacional se desprende de lo cultural; de ahí que, si una sociedad o conjunto de sociedades que habitan un territorio delimitado por fronteras no quiere reconocer sus identidades cultural o nacional, o si éstas son débiles o difusas, no pueden existir como naciones porque no existiría ningún elemento *cohesionador* o unificador entre sus habitantes.

### **El discurso nacionalista**

Es difícil hablar de un único discurso nacionalista, pero sí hay rasgos que pueden definir ciertas características de ello:

Para muchos, el nacionalismo es algo inherente, no hay posibilidad de no ser nacionalista, pues el que critica a un nacionalismo forzosamente está hablando desde otro nacionalismo; con lo cual se consigue presentar una ideología política y social que hace corresponder el concepto de nación con el de Estado.

Aunque tradicionalmente se ha llamado nacionalismo al pensamiento político relativo a la consecución de la independencia nacional para los pueblos y las etnias, el término también corresponde a la actividad de un Estado. Sería el caso, por ejemplo, del nacionalismo inglés en comparación con el escocés, galés o irlandés. En esta ocasión, el nacionalismo sería la cohesión de los ciudadanos de ese país en base a su procedencia, por encima de diferencias sociales de clase.

Justo como anteriormente mencionamos con una usual definición de nacionalismo con Ernest Gellner : «Principio que afirma que la unidad política y nacional debería ser congruente».

Existe también la tesis de percibir al nacionalismo como un sentimiento, dado que el nacionalismo no sería sólo una ideología sino un estado sensible del ser humano. Se consigue de este modo convertir cualquier crítica al nacionalismo en una herida a la sensibilidad, lo cual es una plataforma ideal para el victimismo<sup>7</sup>...

¿Quién no ha escuchado decir, "no somos un país cualquiera"?, repiten los nacionalistas. Como si hubiesen países cualquiera. De la diferencia como expresión de la diversidad social, se pasa a la diferencia como factor de jerarquización y discriminación. Por ser diferentes, unos tienen más derechos que los otros. Lo cual no sólo es democráticamente objetable sino que es un motor implacable de celos. Motivo por el cual esa diferencia explícita e implícita, es también una de tantas características para llevar a cabo un discurso nacionalista.

Pero en esta forma, Kohn afirma: "El nacionalismo tiene dos caras:

- a) Dentro de la nación conduce a un entendimiento entre todos los miembros de la misma nacionalidad.
- b) Internacionalmente, encuentra su expresión en la indiferencia, en la desconfianza o en el odio hacia los semejantes que se hallan fuera de la órbita nacional".<sup>8</sup>
- c) El nacionalismo puede llegar a extremos como el que Hayes denomina "nacionalismo integral" o "totalitario". Este puede asumir el carácter de dictadura. Pone a los intereses nacionales por sobre los individuales y

---

<sup>7</sup> Victimismo: Una de las constantes de los nacionalismos. ¿Por qué? Porque existen pecados históricos contra los que fueron víctimas, y la resistencia de ese pasado se utiliza con excesiva frecuencia para reafirmarse. Recuerdan constantemente la lista de afrentas que les ha causado el Estado. No el estado del príncipe siglos atrás, sino simplemente "el Estado", aunque el estado moderno se basa en la absoluta igualdad de los ciudadanos que expresan su voluntad con su voto. Sin embargo, la historia interpretada desde un sentimiento resulta demasiado subjetiva.

<sup>8</sup> kohn, Hans. "*Historia del Nacionalismo*", Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 30

sobre los intereses de la humanidad en sí. Rehusa la cooperación con las naciones excepto cuando esta cooperación puede servir a sus propios intereses. Es jingoista (es decir de un patriotismo exaltado y agresivo), desconfía de otras naciones, busca el engrandecimiento de una nación a expensas de otras y se apoya en la fuerza física. Es militarista y tiende a ser imperialista. En asuntos internos el nacionalismo integral es altamente antiliberal y tiránico. Obliga a todos los ciudadanos a adaptarse a un estándar común de costumbres y moral. Subordina todas las libertades personales a su propio propósito.

### **1.3 El nacionalismo como Patriotismo**

Tal vez para muchos, el ser patriota consiste en el orgullo de haber nacido en un país rico en recursos o de gran tradición cultural; para otros significa portar los colores nacionales en un evento deportivo o en el viaje al extranjero; algunos más sólo sienten pertenecer a su país en la fecha de una celebración nacional y sólo como pretexto para organizar una fiesta con sus amigos... Cabe cuestionarnos si el verdadero patriotismo se vive diariamente o es un sentimiento ocasional y por tanto pasajero.

El concepto de Nacionalismo frecuentemente es usado como un sinónimo de patriotismo. Sin embargo, hay que tomar en cuenta ciertos factores que influyen en su diferenciación.

El patriotismo (del gr. patriotes: compatriota) puede ser definido como un amor al país o como una devoción que el individuo profesa a su país y a sus símbolos (a la bandera, himno nacional, emblemas, etc.).<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Frederick C. Turner, “*La Dinámica del Nacionalismo Mexicano*”, El colegio de México, 1970, p. 20.

Sentimiento de afecto con respecto al territorio nativo y la disposición a defenderlo de los atentados externos.

Este amor o esta devoción es un agregado que combina varias clases de lealtades que pueden ser: hacia la familia, el clan o la tribu. Puede ser asimismo hacia el pueblo o la comunidad, hacia una provincia, una ciudad, un imperio o un Estado, también puede ser hacia un club, logia masónica o una Iglesia. Puede ser también hacia una nacionalidad. La lealtad que se profesa hacia los lugares familiares es relativamente natural; sin embargo, se requiere de un esfuerzo artificial, ya sea a través de una educación o disciplina para que se rinda lealtad a todos los lugares del país propio.

El Patriotismo es el amor a la Patria y a nuestra gente, es la nostalgia cuando estamos lejos o tristes, es el verdor de nuestra campiña, el azul de nuestros mares y la suavidad de los pétalos de una flor. Es la madre cuidando a sus hijos y el maestro educando a ser ciudadanos útiles para sí mismos y para la sociedad. Asimismo, la lealtad hacia familiares, amigos y vecinos es natural y usual. Pero se requiere de una especial disciplina para lograr que un hombre sea leal a todas las personas que comparten su nacionalidad.

El patriotismo en sus orígenes y raíces es algo natural asociado a una pequeña comunidad y no a un extenso territorio. Es sólo a través de un proceso educacional tanto intensivo como extensivo que un grupo local puede volverse consciente de su entera nacionalidad y ser leal hacia ella. Por lo tanto podemos decir que el patriotismo, así como la lealtad y la conciencia nacionales, pueden ser considerados como ingredientes del nacionalismo que le preceden en tiempo.

En la base de este sentimiento está la tendencia biológica de marcar el territorio de la habitación y defenderlo de la intromisión ajena. En el período de formación de los estados nacionales en Europa Occidental, en el siglo XIX, este sentimiento,

humanizado por los movimientos de liberación nacional y social, contribuyó a la consolidación de los estados nacionales.

Nuestro patriotismo, tarareado en cantinas y fechas conmemorativas, es propio de las mayorías, donde las clases menos favorecidas aceptan el hecho de estar aquí compartiendo con otros similares estas tierras coloridas. Sin embargo, los pobres no son dueños de la tierra que trabajan ni de las fábricas, ni de los ferrocarriles o autobuses... a veces ni siquiera de la casa que habitan: “.. al pobre no le beneficia la patria porque no es de él.”<sup>10</sup>, los dueños son otros, quienes necesitan inculcar ese “patriotismo” fervorosamente, para tener listas las manos trabajadoras ante el fusil, si es necesario.

### **Patriotismo y nacionalismo como fenómenos diferentes**

*Cuando en determinados lugares de Europa el amor a la patria, entendido desde la perspectiva republicana, fue insuficiente para que los pueblos consiguiesen su libertad, en la medida en que resultaba excesivamente abstracto, surgió la necesidad de concebir la patria de una forma distinta. Es en este contexto cuando algunos autores, como Vincenzo Cuoco, afirman que la libertad requiere unidad cultural. <sup>11</sup>*

Cuoco critica el patriotismo republicano porque no responde a dicha unidad cultural, lo cual hace que sea débil. No se puede ser útil a la patria sin quererla, pero al mismo tiempo no se la puede querer si no se considera como nación, es decir, como cultura de un pueblo. Para este autor, la noción de patria hace referencia a la constitución política republicana, mientras que la de nación alude a la cultura de un pueblo. Para amar a la patria debe quererse necesariamente a la nación.

---

<sup>10</sup> Flores Magón, Ricardo. “Antología”, Dirección General de publicaciones UNAM. 1980, p.71

En Alemania surgieron hacia finales del siglo XVIII las más claras manifestaciones de un lenguaje patriótico que había dejado de ser igualitario. Uno de los más claros representantes de esta nueva tendencia del patriotismo, que se alejaba de la concepción republicana apostando por un carácter antipolítico del mismo, es Herder, para quien una patria no debe ser necesariamente una república; para que ésta se dé sólo es necesaria la unidad espiritual apoyada en un lenguaje común.

Tomando como punto de referencia el bien común, en el cual se basaba la concepción republicana, Herder intenta incitar a cada uno a formar parte de esa unidad más grande que es la patria, considerando que la misma tiene un carácter más cultural y espiritual que político. Surge así el término nacionalismo como vinculación a la cultura nacional y protección frente a la asimilación.

El lenguaje del nacionalismo se utilizará ahora contra la impureza cultural y no contra la opresión de carácter político, tal como establecía el patriotismo republicano.

La verdadera señal existente de un patriotismo, se encuentra en la creencia en la libertad espiritual. Aunque identifica el amor a la patria con la libertad, tal como se planteaba en las propuestas republicanas, no concibe que dicha libertad consista únicamente en la seguridad de un individuo de estar protegido por las leyes, sino además existe otra necesidad, a nuestro juicio propia del lenguaje nacionalista, implica continuar siendo un pueblo original y no contaminado. Intenta de este modo completar el amor que proponían los republicanos con un nuevo amor: la fidelidad a la propia tradición.

La variación más importante producida en el patriotismo se mantiene en el amor a la patria convirtiéndose en el sentimiento hacia un pueblo, entendido éste como comunidad que comparte una cultura. Cuando las naciones quieran recuperar su libertad o redefinir su identidad acudirán a este tipo de patriotismo.

---

<sup>11</sup> <http://www.uv.es/~afd/CEFD/2/Solanes.html>

Se concibe, por tanto, un patriotismo capaz de aportar el soporte ético necesario para el Estado moderno. Hegel, por ejemplo, presenta el patriotismo como una serie de hábitos respetuosos hacia la ley, ya que se considera que la comunidad es tanto su base como su fin.

El paso del patriotismo al nacionalismo fue progresivo a lo largo del siglo XIX en distintos países de Europa:

1- En Italia, autores como Mazzini entendían que los nacionalistas alemanes en su intento de ensalzar la nación habían descuidado la patria, lo cual había conducido a un patriotismo excesivamente limitado. La patria, a diferencia de lo que habían propuesto algunos autores alemanes, como Herder, no debe concebirse como un organismo jerárquicamente ordenado, sino más bien como un conjunto democrático de individuos que son libres e iguales.

2- También en Inglaterra se produjo una transición desde el patriotismo hasta el nacionalismo. Surgen aquí importantes discursos destinados a convertir el patriotismo en lealtad a la corona, cambiando muchos de sus esquemas clásicos.

3- Francia fue otro claro ejemplo de evolución de un lenguaje patriótico que había caracterizado la revolución, hacia otro nacionalista y monárquico. Surgen ideas en torno a la necesidad de conservar la pureza de la nación, para lo cual es necesario superar los principios inspiradores de la república.

4- Para los alemanes, el patriotismo se convirtió en lealtad al monarca y en un firme compromiso de mantener la unidad cultural, para lo cual se requería, primero, una unidad política.

El nacionalismo no puede considerarse como un "código genético" de los pueblos con un marcado carácter natural, sino más bien es un fenómeno moderno.

## 1.4 El nacionalismo como Ideología

El nacionalismo no es algo natural, no está en el corazón de los hombres y tampoco está inscrito en las condiciones previas de la vida social en general; lo último es algo falso que la doctrina nacionalista ha conseguido hacer pasar por evidencia.

El nacionalismo es inherente a cierto conjunto de condiciones sociales y éstas son las que hemos creado en nuestro tiempo.

- ◆ El nacionalismo es algo natural que cae por su propio peso y se autogenera.
- ◆ Es una consecuencia artificial de ideas que nunca hubo necesidad de formular y apareció por accidente.

La ideología nacionalista es una de las más discutidas, pues toca temas muy delicados como son: la expropiación, el racismo, la xenofobia, el anti-imperialismo y el extremismo político. Puede tender a determinar el carácter privado de las personas, especialmente en países donde lo individual está totalmente subordinado a la Nación. Aún los asuntos más privados, que puedan parecer sin relación directa con la Nación, tales como las relaciones entre padres e hijos o entre marido y mujer, están regulados por la ideología nacionalista. La ideología nacionalista se vale del uso de mitos y leyendas que atraen la mentalidad específica de cada núcleo de la Nación. Asimismo, los instrumentos utilizados por las escuelas, la literatura, el arte, la música, la prensa, los festivales, los emblemas, etc.

Por lo general, la ideología nacionalista trata de extender entre las masas el culto a los héroes nacionales y un orgullo por los hechos heroicos. También pretende dar una significación nacional a factores locales o sectoriales como son: viejas costumbres, baladas populares, danzas folklóricas, etc. Asimismo, la substancia de la ideología nacional consiste en ideas acerca del carácter de la Nación en el



pasado, presente y futuro, hace hincapié en su misión ante el mundo, en las tareas del Estado y en las obligaciones de los individuos hacia la Nación.

Las violaciones del principio nacionalista de congruencia entre estado y nación hieren evidentemente el sentimiento nacionalista, pero no todos los tipos de violación a este principio lo hieren con la misma intensidad; el que más sufre es la diferencia entre dirigentes y dirigidos, pero estas diferencias nunca han dejado de existir, y hoy mismo, forman parte del estilo y la vida común de supervivencia entre clases jerárquicamente diferenciadas en su poder.

La unificación sólo triunfa en aquellos casos en que estas desventajas externas de la fragmentación son muy grandes y patentes; es decir, el surgimiento de minorías semejantes puede velar en su lucha por los intereses del grupo, ir contra aquéllos que entorpezcan, intervengan o no garanticen su fortaleza y desarrollo.

*“El nacionalismo ideológico, llevado a su conclusión final, se convierte en un fetiche: una forma de idolatría. Se convierte en una visión del mundo en la que la nación deja de ser su definición sociológica, el conjunto de un pueblo con trasfondo histórico, geográfico y cultural comunes; y pasa a ser concebido como una especie de ser con vida propia en un plano superior al de los humanos. Si por la patria el individuo tiene que estar dispuesto al sacrificio de ser necesario, por el nacionalismo ideológico está ‘obligado continuamente’ no sólo al sacrificio, sino a negarse a sí mismo, incondicionalmente”.*<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> <http://www.estado51.com/2000/Marzo-2000/00-03-06d.htm>

## **1. 5 Vinculo entre nacionalismo e Identidad desde un enfoque positivo.**

El nacionalismo es un fenómeno que ha suscitado grandes controversias. Se ha debatido por mucho tiempo sobre su conveniencia o inconveniencia y sobre sus aspectos positivos o negativos; sin embargo, todos han coincidido en aceptar su importancia y el impacto que ha tenido a través de todos los tiempos al demostrar ser un elemento decisivo, tanto en el surgimiento de naciones como en el desencadenamiento de guerras.

Al desarrollar este apartado estamos considerando –tal como nuestro título nos muestra- la vinculación del nacionalismo y la identidad desde un punto de vista positivo, es decir, empírico, sin prejuizar.

Al emitir juicios sobre un tema, lo estamos (ya, desde entonces) delimitando y categorizándolo, motivo que impide descubrir ya no solamente sus orígenes, sino también ¿cómo funciona?, ¿qué aportaciones nos da a la sociedad?, ¿cuál es el papel que juega dentro de cada nación?, etc., y así descubrir el, o los objetivos principales que enmarcan al nacionalismo. Es muy común oír críticas negativas que parecieran hacer del nacionalismo un monstruo; sin embargo, detrás de ese discurso existe la confusión en la que casi todo caemos, de no saber distinguirlo del patriotismo: aquél se vuelve negativo en el momento en que esas manifestaciones se sobrepasan, volviéndose no solo un daño para la sociedad o incluso la nación, sino también un problema a nivel emocional.

Pero, para poder entender toda esta idea de cómo están relacionados, nacionalismo e identidad y darle un seguimiento lógico, partimos desde el inicio con la definición de identidad. Esta es el hecho de que una persona se reconozca como ella misma, con una continuidad en la historia, con determinadas características y una ubicación en un contexto social determinado.

*También se puede definir la identidad como aquel conjunto de representaciones donde el sujeto comprueba que es siempre igual a sí mismo y diferente de los otros. Es necesario agregar que esta unidad tiene su origen en el reconocimiento de los otros y es corroborada permanentemente por ellos. La identidad desempeña un papel estructurante que da coherencia a la existencia como existencia social, y establece puentes entre la experiencia individual y la vida social.*<sup>13</sup>

Por otro lado, se han realizado distintas investigaciones sobre la identidad nacional, a partir del año 1995. En ese entonces se partía de la hipótesis de que la identidad nacional tiene un componente cognitivo relacionado con las representaciones sociales, junto con otro componente afectivo y actitudinal que supone un sentimiento de pertenencia a los distintos grupos.

La identidad nacional se va construyendo a lo largo del desarrollo como todas las identidades sociales. Se llega a la identidad social positiva a través de esos componentes, utilizándolos en la comparación social, siendo asimilados previamente en su pertenencia a los distintos grupos.

Por lo tanto el nacionalismo, visto como un anhelo de conseguir la identidad, la integridad y la autodeterminación nacional, ha sido considerado como algo “positivo”, en tanto que visto como un impulso de dominación de otros Estados es considerado como “negativo”.<sup>14</sup>

Pero también, por otro lado, el nacionalismo ha contribuido a lograr la adhesión e integración de los habitantes de una nación y a conseguir que éstos luchen por el engrandecimiento y mejoramiento de la nación. Es gracias al desarrollo de este sentimiento nacionalista que se ha logrado en gran parte el surgimiento y la existencia de varias naciones – estados.

---

<sup>13</sup> Fuller, N., “*Identidades masculinas*”, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú, Lima. 1997

<sup>14</sup> Turner, “*La Dinámica del Nacionalismo*”, p. 21

El nacionalismo, entendido como la afirmación de la identidad propia de un pueblo, de su lengua, su cultura, sus tradiciones y sus instituciones, es un fenómeno natural y positivo. Se apoya en último término en un sentimiento individual de identificación compartido por muchas personas.

Cualquiera entiende en el orden personal la identidad como aquellos rasgos que nos dan peculiaridad, aquellas características que nos diferencian de los demás, aquellos aspectos que tienden a fijar nuestra personalidad frente a la masificación. Identidad viene a significar, en consecuencia, algo positivo, algo que nos separa de los otros porque nos da carácter, distintivo, divisa, particularidad. La identidad viene a ser como una marca, y el poseerla nos categoriza, como el no tenerla nos degrada a ser masa.

Desde esta perspectiva podríamos decir que no debemos entender el nacionalismo como una xenofobia y el rechazo *a priori* de todo lo extranjero, sino como defender, analizar, asumir nuestra cultura e identidad.

El nacionalismo no debe caer en posturas globalifóbicas o proteccionistas, se puede interactuar en la globalización sin perder la identidad nacional.

Se puede estar orgulloso de su raza y espíritu sin tener que acabar o subyugar a otras razas.

## **CAPITULO 2**

### **ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN LA IDENTIDAD DE LOS MEXICANOS**

A lo largo de la historia muchos autores se han preocupado no solo por definir, sino encontrar rasgos caracterológicos que se aproximen más a lo que es el mexicano. Por lo tanto, definir en unas cuantas cuartillas toda una construcción psico-social del mexicano sería sumamente pretencioso.

Lo importante es ubicar el estudio en el campo de las relaciones humanas, pues finalmente, la historia la construyen los sujetos de carne y hueso, quienes con sus grandes o pequeñas decisiones van perfilando las características esenciales de un pueblo. Por tanto, conocer la dinámica colectiva para entender la fase personal y de grupo, asimilar el proceso macro-social para incursionar en los comportamientos micro-sectoriales e individuales, es lo que motiva la realización de un trabajo de esta naturaleza.

Este apartado es solamente un acercamiento a los rasgos y características más estudiadas por otros autores, de tal manera que podamos aterrizar y entender un poco de cómo se expresa y ha expresado el mexicano a través del tiempo, conociendo en cierta medida, cómo se enlaza la personalidad para apropiarse de una identidad y después, mas propiamente, cómo esto le permite vivir y expresar su propio nacionalismo.

## 2.1. LOS PRIMEROS ESTUDIOS HACIA LA IDENTIDAD NACIONAL

En general, nos tenemos que preguntar ¿Qué es lo que estructura el comportamiento, la identidad de los mexicanos? Algunos estudiosos al respecto -refiriéndonos a los ya clásicos- como: Samuel Ramos, en *"El Perfil del Hombre y la Cultura en México"*; Octavio Paz, *"El Laberinto de la Soledad"*; Santiago Ramírez, *"Motivaciones Psicológicas del Mexicano"*; se unen a los 'más actuales' como Leopoldo Zea; Rogelio Díaz Guerrero, en *"Psicología del Mexicano"*; Roger Bartra *"La Jaula de la Melancolía"*, etc... Compaginan la experiencia con largos y asiduos datos recabados en la historia -respecto a nuestro país y sus habitantes-, donde encontramos sin duda , más cuestionamientos que dan cabida a continuar con estudios de ésta índole capturando innumerables posibilidades explicativas, en referencia a identidad, cultura, personalidad, comportamiento, etc., del mexicano.

En Samuel Ramos –por ejemplo-, es el complejo de inferioridad lo que estructura el comportamiento, aunado a la imitación mecánica y a la autodenigración. En Octavio Paz, es el sentimiento de soledad que nos inunda y lleva confusamente a tratar de salir de él a través de la simulación y el ocultamiento de nuestras personalidades, tras una máscara hermética y silenciosa.

En Santiago Ramírez es la estructura familiar (poco padre, mucha madre y demasiados hermanos), así como la fuerte presencia de los preceptos religiosos, el alcoholismo y el machismo. Rogelio Díaz Guerrero construye una tipología del mexicano y Roger Bartra denuncia que de todo ello se ha valido la clase dirigente para mitificar el sentido del mexicano y volverlo un ente dócil y pasivo.

Dentro de estos datos y estudios, se nos describe como seres con complejo de inferioridad y solos, donde nuestra respuesta es una actitud defensiva y, las más

de las veces, autodenigratoria: agredimos buscando respeto por mantener la estabilidad o seguridad (el indio Bedoya mata para no perder la puntería; y Egidio Jiménez asesina a Edilberta porque la amaba y deseaba protegerla de los males de la vida).

Nos refugiamos en la religión y festejamos cuanto se nos ocurra. Citando a Octavio Paz:

*"Recuerdo que hace años pregunté al presidente municipal de un poblado vecino a Mitla: ¿A cuánto ascienden los ingresos del Municipio por contribuciones? A unos tres mil pesos anuales. Somos muy pobres [...] ¿Y en que utilizan esos tres mil pesos? Pues casi todo en fiestas, señor. Chico como lo ve, el pueblo tiene dos santos patronos. Esta semblanza no es ficticia, tenemos por lo menos 23 días al año declarados feriados nacionales y en los que, por supuesto, no se trabaja ni asiste a la escuela; pero además tenemos las fiestas locales y los festejos de los santos patronos...; y así, entretejiendo las vivencias y tradiciones, en México pasamos del festejo a la sangre, de la alegría a la violencia o la pena... El país entero reza, grita, come, se emborracha y mata en honor de la Virgen de Guadalupe o del general Zaragoza"<sup>15</sup>.*

Es precisamente *la masividad* de las festividades lo que hace irracional el comportamiento en el grupo, y ello es común en la cultura tradicional de este país Latinoamericano.

El calificar al mexicano no excluye las miles de posibilidades que emergen de distintas plumas, en diversos ámbitos y tiempos, pues la evolución de los cronistas -y de la misma historia- cede herramientas suficientes al imaginario (y no sólo al imaginario) intelectual, como a la vida cotidiana, en relación con el mismo entorno.

---

<sup>15</sup> Paz, Octavio. "El laberinto de la soledad", 1995, p.52

A decir de Rogelio Díaz Guerrero, en su libro *Psicología del Mexicano*, existen – por lo menos–cuatro tipos de mexicanos:

El *pasivo obediente afiliativo*, el tipo más común en la sociedad mexicana. Funciona bien dentro de la sociedad si tiene el apoyo de sus familiares o grupo de pertenencia y nunca enfrenta solo los problemas difíciles de la vida, pues su posición grupal dependiente le hace fácilmente delegar responsabilidades. El *Activamente autoafirmativo* es casi lo opuesto al tipo anterior de mexicano, pues tiende a ser independiente, autónomo, naturalmente rebelde, proactivo y autosuficiente. Aquél otro con un *control interno activo*, parece integrar dentro de sí todas las cualidades de la cultura mexicana, debido a que puede ser obediente, afectuoso y complaciente; pero también rebelde, autosuficiente e individualista si es necesario. Es optimista acerca de la capacidad del hombre para resolver los problemas del mundo y piensa que las metas se alcanzan estudiando y trabajando. Y el llamado *dueño de un dominio externo pasivo*,: precisamente el individuo pasivo, pesimista y fatalista, siempre dispuesto a venderse al mejor postor y obediente por conveniencia.

Las tipologías anteriores acompañan algunos rasgos de los mexicanos; sin duda son modos actitudinales reales, sin embargo, podemos encontrar algunos otros rasgos que, aunque semejantes a ellos, son parte de la diversidad cultural.

Lo estoico de nuestra raza es plausible, pues sólo un país con tales rasgos tolera tanto abuso de autoridades, de países extranjeros y de nuestros mismos compatriotas. Creemos que muy a pesar de esto nosotros seguimos esperando a un personaje mágico, bueno y magnífico que nos venga a liberar de todos nuestros complejos. Estamos diseñados para esperar, y siempre es mal visto en nuestra sociedad el desesperado, quien no se ajuste a las normas urbanas y sociales no es mexicano ó, lo que es peor, es tachado de loco, inadaptado.

Sin embargo..., con toda conciencia y en pleno uso de nuestras facultades mentales , esperamos encontrar el mítico tesoro de Moctezuma, y nos hacemos ilusiones cada que hay sorteo de la lotería, los pronósticos deportivos, el *melate* y



toda la gama de juegos de azar y deporte nacional, único capaz de sacarnos de la mediocridad acostumbrada.

Varios son los factores que interfieren en la motivación de ciertas actitudes y lealtades propias del nacionalismo. Los elementos sociales tradicionalmente considerados como atributos del nacionalismo, tales como: la xenofobia, el idioma y la homogeneidad racial, la educación, etc..., dan origen y fortalecen al nacionalismo en la medida en que estos se van desarrollando a través del tiempo.

La xenofobia, o sea el temor u odio, son sentidos en común hacia los extraños al grupo, los ajenos; es frecuentemente considerada como una fuerza social exclusivamente destructiva; sin embargo, ésta ha venido actuando dentro de las políticas nacionales como una de la principales fuerzas determinantes en la unidad nacional.

La xenofobia es un factor que conduce y ha conducido al desencadenamiento de guerras exteriores, asimismo ha incitado la adaptación de ciertas formas de “nacionalismo económico”, esto es, levantar barreras contra el comercio internacional; por otro lado, ha estimulado una mayor cohesión nacional en algunos países, al polarizar la antipatía del pueblo hacia los extranjeros. Así, Turner afirma que “la xenofobia incrementa la cohesión interna en el seno de las Naciones-Estados al tiempo que quebranta las lealtades en el ámbito de la comunidad internacional”.<sup>16</sup>

Ahora bien, la difusión de una lengua común, al facilitar la intercomunicación entre los habitantes de un país, también contribuye a reforzar al nacionalismo. El lenguaje nacional ha adquirido una gran importancia para las distintas naciones, quienes consideran a éste como un símbolo de su independencia, honor y como una expresión suprema de las características de su nacionalidad. El lenguaje nacional es considerado como uno de los principales lazos tradicionales que unen

---

<sup>16</sup> Turner, “*La Dinámica del Nacionalismo*”, 1976, P. 30

a la comunidad y un importante recurso para la educación del pueblo hacia la solidaridad y lealtad a la Nación.

Otro factor que contribuye al reforzamiento del nacionalismo es la homogeneidad racial. Ya que puede ser más factible lograr una unidad donde existe un origen común y una comunidad de tradiciones y costumbres, que donde hay una diversidad de éstas, pues esto configura cierta estabilidad dentro del reconocimiento e identidad.

La educación constituye uno de los elementos más importantes para el nacionalismo, pues a través de ésta se ha podido difundir los valores nacionales entre los pueblos, se ha podido enseñar un idioma común y se ha estimulado el patriotismo. La importancia que el nacionalismo ha adquirido en el siglo XX no deja de tener una relación directa con la exaltación de la escuela pública, es decir, la educación por parte del Estado.

La educación obligatoria, si no existe en todos los países, por lo menos es una de las aspiraciones fundamentales de casi todos. Tanto los gobiernos como los patriotas se han valido de la educación para inculcar su ideología y exaltar el patriotismo.

Aunque los factores objetivos –como los ya mencionados- tienen gran importancia para la formación de las nacionalidades, el elemento más esencial es una voluntad colectiva viviente y activa. Es esta voluntad a la que llamamos Nacionalismo: un estado de ánimo que inspira a la mayoría de una población y que pretende inspirar a todos su miembros.

Es cierto que existen factores materiales y subjetivos: la lengua, el territorio, la solidaridad, los símbolos nacionales, hechos sociales que por sí mismos crean una identidad colectiva. Pero aún las características de la identidad pueden o no constituirse en el objeto del nacionalismo. La virgen de Guadalupe, por ejemplo, es sin duda el símbolo de identidad más significativo en la mayoría social

mexicana, pero no es hoy utilizado por la acción nacionalista del Estado , pues el poder que la iglesia ha ganado sobre la sociedad, no aceptaría compartir con éste (el Estado) todo lo que ello implica.

La condición racial mestiza, otro ejemplo, se constituyó como un elemento del nacionalismo -fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX- y, en la actualidad, no se puede considerar como un objeto significativo para la construcción del imaginario nacionalista. Recordemos también que al término de la guerra de Independencia y hasta los años posteriores a la Revolución de 1910, el rechazo de los españoles y España implicaba construir la identidad propia. Posteriormente en los años treinta, el cobijo de los españoles republicanos se volvió un elemento usado para exaltar el carácter solidario del mexicano.

Se diría que el conflicto provocado por el choque de dos culturas, allá en el siglo XVI, no ha terminado aún. El mexicano no vive su pasado como tal, en él la vieja pugna está siempre presente; para ello, Leopoldo Zea ha señalado como una de nuestras características la “falta de dimensión”, ésta *no asimilación* del pasado.

Muchos hechos nos han llevado a lo que somos ahora, un país, una nación; éstos mismos hechos han transformado algo muy importante... nuestra identidad.

El tiempo es el ámbito dónde fluyen los cambios, es ahí donde los rasgos adquiridos y perdidos de la vida social -como un *ser nacional*-, se distinguen, se olvidan, se ignoran o se aprenden.

Ante el mundo, México se ha convertido en un país subdesarrollado, con mano de obra barata, con mucha variedad de recursos que sólo desperdicia y que otros aprovechan. En el mundo de los negocios es visto como un país impuntual y poco comprometido.

Un mucho de ello es porque lo heredamos de nuestros padres, indígenas y

españoles (guerreros, amantes del arte, del juego, de la filosofía, profundamente religiosos, conquistadores), porque es algo inherente al ser humano, o tal vez porque, además, las crisis, el sufrimiento, el clima, el trabajo, el cansancio nos hacen ser así, lo cierto es que en nuestras venas la sangre corre hirviendo por la pasión. "Pasión: del latín *pasionem*: Inclinação impetuosa de la persona hacia lo que desea. Emoción fuerte y continua que determina la razón y orienta toda la conducta."<sup>17</sup> Así es el mexicano, canta, ríe, llora, sufre, goza, grita, se emborracha, reza, juega, ama, odia con pasión. Sus ojos se llenan de lágrimas y grita cuando escucha el México lindo y querido, se enfurece cuando le '*rayan su madre*', ríe y llora bajo los efectos del tequila y canta "*aunque mal paguen ellas*". Su corazón se arrebatada cuando baila, lo mismo en un baile familiar que en "una disco", ante el televisor cuando el galán de la novela muere o cuando pierden las Chivas o el América. Ama con pasión, odia con pasión, trabaja con pasión. Hace hasta lo imposible, con coraje toma la yunta, con tal de alcanzar el milagro de sacar una cosecha de sus pobres "tierras flacas", y si no lo consigue levanta sus ojos al cielo, dice algo entre dientes y calla. México, tierra de gente apasionada, gente noble, abierta, franca, vulnerable. La pasión: su virtud y su vicio.

*"Detrás de lo evidente se encuentra lo inesperado" solía decirle  
Sherlock Holmes a Mr. Watson.<sup>18</sup>*

Carlos Fuentes (1928) ha reivindicado siempre los valores nacionalistas. Convencido de la existencia de una amenaza fascista, publica en 1971 *Tiempo mexicano*, un hermoso texto que quiere rescatar la identidad mexicana. Ante el tiempo lineal europeo, se oponen los tiempos paralelos de México; estamos entre el imposible regreso a Quetzalcóatl y la inaceptable claudicación ante Pepsicóatl. Fuentes afirma que "mientras el progreso norteamericano ha producido basura, el

---

<sup>17</sup> Bartra, Roger. "*La Jaula de la Melancolía*" Ed .Grijalbo, 2002

<sup>18</sup> Ob. Cit. Bartra, Roger

retraso mexicano ha producido monumentos”.<sup>19</sup>

Lo primero que salta a la vista al iniciar un estudio en torno a la cultura mexicana es que las opiniones emitidas parecen dividirse por sí solas en dos campos claramente delimitados y aun opuestos. Quizá nos desorientemos al principio en éste laberinto, pues tan pronto se dice que la cultura de México tiene treinta y cinco siglos de existencia, también se afirma que ‘no se puede hablar, como se ha pretendido, de cultura mexicana’. Se sostiene por un lado que somos “uno de los pueblos más españoles de América”, mientras por otro se nos descubren “importantes afinidades espirituales y sociales con la India”.

Unas veces somos el pueblo más viejo del continente y otras, en cambio, una ‘nacionalidad todavía muy imperfecta’; se juzga que nuestra cultura está “enciernes” y casi inmediatamente surge alguien que al grito de *malinchismo* trata de demostrar que el mal de nuestra cultura es la disminución mezquina de nuestros propios valores. En suma, de la cultura de México se ha dicho todo lo posible histórica y antropológicamente, y aun mucho de lo imposible...

## **2.2. ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA IDENTIDAD NACIONAL**

### **La identidad en la Mujer Mexicana**

Nos hemos referido al mexicano pero ¿qué sucede con la otra mitad de nuestra población?. Las que constituyen el cimiento de nuestra sociedad son madre, esposas, amantes, queridas, prostitutas, activas o pasivas, buscan al hombre, van por la vereda del pecado, se convierten al paso del tiempo en seres herméticos, cerrados, llegan a igualarse al hombre. El otro camino es el de las

---

<sup>19</sup> ob. Cit.

vírgenes, el sujeto pasivo que únicamente espera ser desgarrada por el macho, quien manda. La mujer mexicana se convierte también en un ser impasiblemente sonriente. Mujer que espera que el hombre le cante, la galantee de manera erótica pero muy decente.

Ya como madre, su función es hacer imperar el orden, es la máxima conciliadora. "en la mexicana el cuerpo duerme y se enciende si alguien lo despierta", es triste pensar que el valor máximo de una mujer es el de su virginidad y el de un hombre, cuantos hímenes ha logrado desgarrar durante su vida. La mujer no busca atraer y la atracción es su sexo oculto y pasivo.

Sin embargo, la figura de la madre se visualiza de manera antagónica. Puede considerársele en un extremo como diosa; por otro, como prostituta. Parecería que no puede ser estimada sino como madre o instrumento. La humana naturaleza femenina no existe en los conceptos del mexicano. Por ello sus impulsos son así polarizantes, tanto, que se queda en lo mediocre.

*“El mexicano piensa que la fatalidad femenina es su anatomía abierta, es como quien dice la rajan, y por esto no se le permite entrar en la vida de los hombres. El deber de un hijo y de un hombre que se precie como tal es cuidarla y protegerla. La fatalidad de ser un ser abierto da pie al mito de la sufrida mujer mexicana. Creemos en ellas, las ponemos en un altar, por esto con frecuencia son las heroínas que desfilan en las pantallas televisivas, en los aburridos dramas telenovelescos, donde se sitúa a la mujer en un plano total de inferioridad, la mala es la que se entrega a cualquier hombre, es extraño pero la mujer de los melodramas para que sea querida debe ser o burlada por un hombre malo, el macho, ella debe permanecer estoica ante todas las insinuaciones sexuales y vencer la adversidad con trabajo y recato ancestral”<sup>20</sup>.*

Si nos vamos al pasado, retomando escenas del presente, aparecen imágenes tales como la Guadalupana, la mujer como madre, esposa y, muy cerca también,

el alcohol y la figura del padre externo, separado. En el México en que vivimos, la figura del padre, primeramente exterior, se va internalizando paulatinamente para después cobrar realidad en la de la autoridad, las instituciones sociales, etc.

*“Privado de las identificaciones masculinas fuertes, constantes y seguras, que otro niño de su edad debería tener, se ve precisado a hacer alarde de ellas; surge así, el grito de masculinidad: “machismo” que matizará todo el curso ulterior de su vida con la necesidad de expresar que él es muy hombre...”<sup>21</sup>*

“Alcoholismo y Guadalupanismo son dos formas de expresión, la una psicopática y la otra sublimada, que acercan al mexicano a su madre..”<sup>22</sup> La primera idea culturalmente “muy masculina”, y la otra, “muy femenina”; así la mayoría de los hombres, refugiándose en burbujas étlicas comparten con los amigos sus tragos, ufanándose de su comportamiento machista; mientras, su mujer contribuye con esa tendencia, sublimándose así en una involución: cuida a los hijos cuando es madre, y si es abuela, se apropia de los nietos para elaborar la melancolía de la edad avanzada, ya que fue madre, no puede ser nada más.

Es ese disimulado extremismo de censura (de género) hacia la población que no sea *hombre* que en nuestra cultura se ha *dado* a los hijos –por generaciones-; el rechazo o la prepotencia es dirigido –por ejemplo- a ese otro grupo de minorías al cual, se le discrimina con una serie de estereotipos y sobrenombres dentro de nuestro contexto cultural: los homosexuales, ‘*gays*’; así entonces, se escucha en labios mexicanos el desprecio a personas que poseen preferencias sexuales diferentes a la mayoría, llamándoles (o en término cristiano *bautizándolos*) con una gran gama de nombres fáunicos: son los patos, las mariposas, los chupamirtos, los mayales; nombre de utensilios, como puñales.

---

<sup>20</sup>Paz, Octavio. “El Laberinto de la Soledad”. FCE. (1984). P. 59

<sup>21</sup> *Ob. Cit* p. 74

<sup>22</sup> *ob. Cit* p. 77

Es frecuente que en la mentalidad del mexicano solamente se tache de homosexual al sujeto pasivo, noción equívoca de la homosexualidad que nos indica y nos hace pensar en la concepción de lo abierto y lo cerrado, de lo que se entrega y de quien recibe, aspectos que *calan profundo* en los huesos del mexicano.

## Las figuras cotidianas

### La religión

Los mexicanos, un pueblo mayoritariamente pobre, contempla como base de la vida la religiosidad, la creencia de un dios potente (hombre) el cual le librará de los sinsabores de la vida y ayudara también a soportar y a sobrevivir con lo poco que se tiene.

En nombre de la moral, se imponen por ejemplo, ligas matrimoniales, difíciles de romper entre personas que no se aman;

En nombre de la política, se restringen libertades interiores y exteriores;

En nombre de la religión, se han impuesto dogmas y tiranías...

La religiosidad mexicana se impregna de un matiz altamente ritual; al adorar a un Cristo sangrante implica que nosotros, así como El, hemos venido a este mundo a sufrir, y por lo contrario (no adorarlo, no sufrir..) cae en lo inmundo, profano, en lo ateo. Otro de los aspectos de adorar al Cristo - hijo de Dios -, es la idea de su sufrimiento en el mundo, pues puede mostrar el *mejor camino*.

Es verdad que la concepción de *Jesús* puede tener similitudes con la concepción del máximo dios Mexica, el *colibrí izquierdo* o *pájaro del sur*. Así también, la madre naturaleza y la mujer madre, Coatlicue y la Virgen María son las madres

---



de ambos, pero María siempre fue y sigue siendo virgen, mientras la diosa azteca es la madre de cien hijos...

Se adora a la Virgen de Guadalupe, pues fue la misma quien vino a sacar a los indígenas del completo desamparo el cual les ocasionó la derrota de sus dioses a mano de los españoles. Guadalupe se encarga de ser la madre que todo mexicano anhela, la mujer más venerada y patrona del país. Es la única persona a la cual podemos amar, pues estamos seguros de ser correspondidos, cualquier devoto de la virgen así lo contempla. Este amor es puro para los mexicanos, así pues, el Cristo sangrante y la virgen de Guadalupe nos identifican como mexicanos, a través de ellos podemos salir de nuestra soledad, pero también a su lado seguimos siendo solitarios, pues aspiramos a que la Virgen o Cristo nos haga el milagro sólo a nosotros.

No es fácil entender éste tipo de estudios, pues no son los libros en sí, sino la reconstrucción del pasado lo cual nos permite acceder al entendimiento de la complejidad que encierra la identidad del mexicano. La doctora Solange de Alberro, investigadora social, nos dice al respecto: "Descubrí que mi estudio no se concentraba en textos, sino en representaciones por medio de sentimientos, necesidades y símbolos, y para poder interpretar las representaciones simbólicas recurrí a la religión."<sup>23</sup>

Precisamente encontramos en la historia datos:

*"En 1578 los jesuitas, en una fiesta de símbolos fueron los primeros en representar la realidad por medio de un hombre vestido, mitad indio y mitad español (...) Con esto los jesuitas representaron no sólo una realidad, sino que promovieron y formularon ideas que establecieron las relaciones entre lo prehispánico y la evangelización,"<sup>24</sup> explicó.*

---

<sup>23</sup> De Alberro. *Los Orígenes religiosos de la conciencia Criolla*. Conferencia del 23-Ene-2003

<sup>24</sup> Ob. Cit.

Por último, nos atrevemos a decir que por más que el gobierno quiera estar desvinculado de la religión, en todas las ceremonias nacionales y actos de gobierno el nombre del creador suele aparecer. Pues en el Himno Nacional nuestro destino ha sido escrito por Dios.

*“La gente que está formando América Hispánica, un poco desbaratada, pero libre de espíritu y con el anhelo en tensión a causa de las grandes regiones inexploradas, puede todavía repetir las proezas de los conquistadores castellanos y los portugueses. La raza hispánica tiene todavía por delante esta misión de descubrir nuevas zonas en el espíritu, ahora que todas las tierras están explotadas...”<sup>25</sup>*

Estas descripciones, a *grosso modo*, nos remiten a analizar el desarrollo de la cultura más intrínseca que enarbola el devenir de nuestras costumbres, hechos políticos, economía; pues, siendo las prioridades aquello que nos moviliza, y si dentro de ellas está el sobreproteccionismo, los celos, la vejez, entonces así se vivirá la vida y eso es lo que se heredará.

## **Lenguaje**

Nuestro lenguaje incluye esas sobre o sub-valoraciones acerca de la mujer y del mismo hombre. El calificar un suceso terrible, malo o ridículo con el mismo modo lingüístico con el que calificaríamos uno excelso, bueno o brillante atacando al género femenino, nos remite a las luchas históricas que ha ganado y perdido la mujer. Por supuesto, nos referimos al inventado verbo *chingar*, cuyos orígenes enorgullecen (en cuanto a la mexicanidad) y rebotan en la curiosidad, pues son desconocidos; su utilización depende del tono de voz, fuerza y momento. Según la explicación que nos legó Octavio Paz al respecto, puede ser utilizado para describir algo muy bueno: *Chingón*, ya *chingué*, o como calificativo para lo malo o negativo: son *chingaderas*, me *chingaron*; y es sólo una palabra infalible en éste

extenso lenguaje donde los mexicanismos alcanzan los volúmenes de la Real Academia de la Lengua...

Ahora bien, el tipo de lenguaje cotidiano o vulgar no excluye al machismo en esas canciones que aunadas al mariachi cantan a todo pulmón : “las mujeres no me faltan, ni el dinero, ni el alcohol..” se van interiorizando en la vida común de un mexicano que busca “el orgullo”, la fuerza “de ser bien gallo”, igualmente en imágenes donde personajes populares como Vicente Fernández, Pedro Infante, proclaman el orgullo, el festejo y las tres entrecorridas anteriores no fallan(mujeres, alcohol, dinero) conformando el llamativo cuadro, tan real, y ahora ‘elegantemente’, llamado *surrealista*.

Es muy raro escuchar a un mexicano el cual no conozca el juego del albur, se trata de que sin groserías –pero apelando a ideas sexistas y morbosas- se logre confundir o equivocar al *adversario* (siempre el otro) y éste quede mal ante todos “porque yo soy el más *chingón*”; el albur es un aspecto enmascarado y oculta al mexicano, pues la ceremoniosidad de su estirpe no le permite ser tan grosero como sus dominadores los españoles; la grosería solo puede ser utilizada en ocasiones de suma alegría y de bullicio donde una "palabrota" pueda pasar desapercibida o dé *sabor picante* al momento.

El ingenio del mexicano se pone de manifiesto en el albur, juego chistoso y a la vez criticable por bajo y vulgar. Somos mascarudos también para hablar, nos gusta alburearnos, allí aparece la sonrisa del ganador y la resignación del vencido que pasa hasta hacer caer a aquél, en un juego trayendo como máxima consecuencia la deformación del lenguaje y por consecuencia a nuestro español cada vez más mexicano, es decir, se ha transformado un idioma que originalmente no era de estas tierras, para rediseñarlo y ponerle la etiqueta "Hecho en México".

---

<sup>25</sup> Vasconcelos, José. “*la raza cosmica*”, ed. Asociación Nacional de librerías, 1977, p. 48

## ..Hasta la cocina..

... Me llaman la Tequilera como si fuera de pila,  
porque a mí me bautizaron  
con un trago de tequila.

Parecería increíble pero, ciertamente, la cocina nacional mexicana es una parte fundamental y muy importante de la identidad del mexicano. Para construir una cultura nacional, una identidad nacional, tienen que unificarse las tradiciones locales. La tesis central que apoya esta idea ha sido desarrollada por varios autores, pero en este caso retomaremos la tesis del escritor Jeffrey M. Pilcher, investigador del departamento de historia de *The Citadel*.

Escribe una historia cultural de la alimentación en México, al rastrear “la influencia del género, la raza y la clase sobre las preferencias en materia de comida desde la época de los aztecas hasta la actualidad, y relaciona la evolución de la *cuisine* con la formación de la identidad nacional”.<sup>26</sup>

La alimentación básica del mexicano ha sido el trigo y el maíz, los cuales se han llegado a considerar como pareja complementaria para la representación auténtica de una cocina nacional mestiza. A través de la historia nos dice J.M. Pilcher, la cocina indígena siempre ha sido de interés, tales como la cocina *poblana* o *la michoacana*; sin embargo, de ellas no se excluye a la gente que no considera a las cocinas indígenas con suficiente dignidad para la mesa bien acomodada, quienes prefieren el pan de trigo a las tortillas de maíz. Y esto no es más que un reflejo de la discriminación que lastima todavía a las minorías étnicas. Sin embargo, hoy en día la tortilla tradicional, elaborada a mano de masa fresca, ya es producto de lujo, el indígena es muy pobre y no tiene tiempo de elaborarla, excepto en sus fiestas.

También por ejemplo, se relacionan situaciones de la vida de todos los días con sobre-nombres, juegos de palabras, todo ello integrando el antojo con la cotidianidad. A decir de Aline Desentis Otálora, autora de *El que come.. canta*, muchas canciones muy populares de las últimas cuatro décadas, integran en su letra indicadores importantes sobre el entorno social y cultural que se van *hasta la cocina..* en la crónica de la vida en nuestra población.

Desde un punto de vista interdisciplinario Otálora menciona lo siguiente: "En México usamos constantemente metáforas gastronómicas para casi cualquier cosa, de lo que podemos inferir, a primera vista, la riqueza culinaria de nuestro país. Sucede a menudo que "*la media naranja nos da atole con el dedo*", "*nos hace de chivo los tamales*" y finalmente "*nos da calabazas*"... " <sup>27</sup> Todos esos momentos también se cantan, formando parte de los símbolos culinarios a través de los cuales es posible describir algunos rasgos más sobre la identidad del mexicano.

Sin embargo, es inevitable co-existir mermando el colorido propio de las culturas, sobretodo en una "actualidad", donde la mundialización nos consume; México se encuentra hoy en un momento clave para el futuro, pues con la liquidación de los programas de bienestar (Conasupo y subsidio a la tortilla), se ha cambiado rápidamente la agricultura, el abasto de los mercados urbanos y los patrones alimenticios del mexicano. El TLC controla en sustancia muchos de los ámbitos simbólicos culturales, por la evidente importancia económica que hoy, cada vez mas, se sobrepone a casi todo.

Han evolucionado por tanto, gracias a influencias, modas y –en general- a la modernidad, mucho los hábitos de consumo del mexicano, cada vez se consumen más hamburguesas, papas fritas, pizzas y sopas instantáneas, el *fast food*...y con esto estamos adquiriendo los malos hábitos alimenticios de los norteamericanos. Se va transformando la comida mexicana, como lo es la comida *tex-mex* y *cal-mex*, la cual es una función del capitalismo global y de la racionalización. "Taco

---

<sup>26</sup> Jeffrey M. Pilcher. Los tamales, los mexicanos y la identidad nacional. *El Financiero*, 29-Enero-2003. P. 59

<sup>27</sup> Desentis Otálora, Aline. *El que come canta... Cancionero Gastronómico de México*. Ed. Lecturas

Bell” por ejemplo, utilizó la tecnología para transformar la tortilla, lo cuál es una abominación entre los mexicanos, pero los gringos preferían la velocidad al sabor.<sup>28</sup>

Como vemos, a partir de varios elementos tales como el lenguaje, la religión o la comida se va adquiriendo todo un estilo de vida que durante toda nuestra historia va conformando al mexicano y, a partir de esto, se van apropiando símbolos como: la bandera, la imagen de la virgen de Guadalupe y claro, como ya lo mencionamos, la incomparable cocina mexicana, todo ello va produciendo a su vez, un efecto que legitima y homogeniza, se construye un mito más de los miles que tenemos, y sirve –claro- a la continuidad del orden establecido. Este mito define a los mexicanos como una persona que se mueve entre el salvajismo rural de los indios melancólicos y la agresividad artificial y alburera de los pelados de la ciudad. Y ante ello no hay nada que hacer, reza el nacionalismo oficial: *así somos y ni modo, no podemos ni debemos cambiar.*<sup>29</sup>

Los ideales apostasiados a imágenes y héroes nos han dotado de una fuerza dirigida históricamente a la diferenciación, a la unicidad, a desempolvar el instinto libertario y de transformación, a lograr conjugar la realidad vivida con la deseada. Se evidencia en la revolución como reacción al malestar colectivo,

*“a ésta falta de armonía entre el ideal y el hecho, se debe esa excitación febril, esa ansia, ese malestar, parte de ese gran movimiento que se traduce en la actividad que se observa en todos los países civilizados para transformar este medio, este ambiente político y social, sostenido por instituciones caducas que ya no satisfacen a los pueblos.”<sup>30</sup>*

---

Mexicanas CONACULTA, 2001, (PROLOGO).

<sup>28</sup> *OB. CIT.*

<sup>29</sup> *Vox populi...*

<sup>30</sup> Flores Magón. “*Antología*”, 1977.

No podemos señalar cuándo el *mundo mexicano* se convirtió en un territorio de contrastes, dónde.. -mas allá de la opulencia de los individuos- se halla la riqueza natural entre manos desgastadas, cansadas, heridas y sin embargo, fuertes.

Pocos son los que contagiados por la fiebre del oro, el "*American Way of Life*", logran acercarse a ese sueño a costa de dejar su vida, a cambio de la explotación mal pagada del Norte pero, redituable aquí, en México Lindo y Querido. Es el juego de la supervivencia a do se lleva a costas la identidad..

### 2.3 LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA ACTUALIDAD

#### La identidad nacional ante el espejo.

Según la industria cultural, la identidad es sucesión de lujos emocionales, de pasiones ordenadas por la fatalidad, de alianza orgánica entre raza y destino trágico, del gusto por la muerte, de machismo, irresponsabilidad, sentido totalizador de la fiesta. Pero la industria cultural, vista desde hoy en el nuevo *sincretismo* que combina con destreza lo viejo y lo nuevo, no entiende de *purismos*. Así, ante la proximidad –por ejemplo-, de las fiestas funerarias, podemos notar la fusión de un *Halloween* con el *Día de Muertos*. "...Y que nadie lo llame ultraje.. o "desnacionalización", porque más mexicano que este *Halloween* super-anaranjado ni Tlaquepaque."<sup>31</sup>

Es verdad que la identidad es naturalmente evolutiva, pero se conforma siempre como una apropiación de "identidad" con rasgos y lenguaje compartidos en menor o mayor medida, con referencia hacia ciertos símbolos. En la capital, la "identidad" no fue el tejido casual y firme de un escrito, una canción evocativa del rancho, la cocina pueblerina, el respeto al padre, las artesanías oaxaqueñas y la constitución

---

<sup>31</sup> Ob. Cit. Flores Magón.

de la república: la identidad fue el miedo y el odio a la autoridad que el 'relajo' enmascara, las redistribuciones del orden dentro del caos; los calificativos morales no impedían las conductas naturales, la incompreensión teórica de los procesos históricos, la idea de política como la maldición mudable y eterna la cual nos somete a la corrupción para salvarnos periódicamente de la represión... Así se identificaron las naciones y los nacionales fueron, han sido y siguen siendo la resignación sostenida en vilo por los golpes de la política. El amor a los símbolos y el nacionalismo depende de memorias comunes e individuos y de una mínima confianza en el progreso.<sup>32</sup>

El sentimiento variado y profundo de "mexicanidad" especifica que carece de género próximo reconocible.

Es claro: la identidad de un país no es una esencia ni el espíritu de todas las estatuas, sino creación imaginativa o crítica, respeto y traición al pasado costumbrista, lealtad a la historia que nunca se acepta del todo. Antes del capitalismo, se impuso un nacionalismo el cual era humilde petición de ingreso al 'concierto de las Naciones' y, en su versión literaria o en su apariencia utilizarón regiones como: Olinalá, Tlaquepaque y anexas, artes, letras, todo ello como una gran técnica de consolación del aislamiento forzado provocando un motivo de orgullo, publicitar el nacionalismo y también el sentimiento patriótico.

La identidad, entre otras cosas, es el consuelo de muchos, la resignación compartida ante las carencias, la solidaridad en la frustración..

Así, la identidad nacional prefigura lo externo, lo internacional, ya que ésta es una manera de interiorizar una condición extra-territorial viable bajo el creciente capitalismo globalizante (la vida bajo el capitalismo), sin lesiones graves en lo psíquico, lo moral, lo social, lo cultural..., lo económico.

---

<sup>32</sup> Usigli, Rodolfo. *"Epilogo sobre la hipocresia del Mexicano"*, Ed. Oficial del Gobierno de México. 1952, p. 159



## **Carácter nacional mexicano.**

Desde la Conquista hasta hoy, la historia de México es una segunda búsqueda de la identidad, una búsqueda nuevamente tendida entre la necesidad y la libertad: más que conceptos, signos vivos de un destino que una vez se resolvió en el encuentro de la fatalidad y el azar. Fatal para el indígena, azaroso para el español.

Al considerar el carácter mexicano, los autores que han abordado este tema (alguno de ellos son: Santiago Ramírez, Roger Bartra, Octavio Paz, Samuel Ramos, etc), por lo general se refieren a la población mestiza (mezcla de español y de indio). Este grupo ha compartido una historia y una tradición cultural comunes. La altiplanicie central, dominada por los aztecas antes de la Conquista, se convirtió en el centro de la cultura de conquista y en los siglos subsiguientes en el principal campo de batalla de las revoluciones de 1810, 1867 y, finalmente, en 1910, marcando el trastocamiento en gran escala hacia la formación de la nación mexicana moderna.

En los estados del centro, los campesinos, los habitantes de los pueblos y la población urbana se han formado en las experiencias de conquista, explotación y violencia; pero también existen importantes diferencias entre la ciudad y el campo, y entre clases.

El carácter de los campesinos que a pesar de la reciente tendencia hacia la urbanización todavía constituyen más de la mitad de la población, ha sido influido tanto por su modo de trabajar -que en su mayor parte no ha cambiado durante siglos-, como en algunos casos por una historia de semiesclavitud desde las haciendas prerrevolucionarias.

Mientras México siguió siendo una sociedad semi-feudal, las diferencias entre los tenderos, burócratas, artesanos, etcétera, de la ciudad y de los habitantes del campo no fueron tan notables como los cambios operados durante los últimos veinticinco años, por los comienzos de la industrialización y por la influencia creciente de la cultura norteamericana. Así, viene a ser cada vez menos precisa la descripción única de los mexicanos del campo y de la ciudad, a pesar de su pasado común.

En las regiones fronterizas de México, lejos de la influencia de la región central y en las islas de comunidades de habla indígena, importantes diferencias culturales hacen que sea necesario considerar factores muy distintos en la formación del carácter.

La actitud mexicana hacia los “indios” es ambivalente. La cultura indígena se considera inferior y menos civilizada, pero sirve a una función ideológica en un intento por encontrar una identidad nacional y por despojarse del sentimiento de inferioridad que muchos intelectuales mexicanos piensan que nos imprimió la Conquista española; las tradiciones indígenas cumplen una función ideológica, como es en héroes como Cuauhtémoc, que sufrieron tortura y muerte antes que someterse a los conquistadores. Los temas precolombinos en el arte y en la literatura han sido idealizados y con frecuencia se utilizan con gran belleza.

*“La necesidad del mexicano de hacerse valer, de afirmar su posición, hacen que pueda ser erudito, magnífico pintor, esplendoroso cómico, hombre suave y profundo. Tiene un motor para buscar la afirmación que difícilmente otros pueblos tienen(...)”<sup>33</sup>*

Cuando los intelectuales mexicanos describen su carácter nacional, casi invariablemente se consideran a sí mismos como una nación de mentirosos, de destructores buscadores de poder, de sufridas mujeres resentidas y de engreídos

---

<sup>33</sup> Ramírez, Santiago. “El Mexicano. Psicología de sus motivaciones”. Ed Grijalbo. 1977. P.99

hombres de presa. Pero México es también un país en donde abunda el talento creador, donde, a pesar de la alta incidencia del alcoholismo, la mayoría de los hombres son trabajadores, y donde a pesar de la pobreza combinada con una historia de explotación y de violencia, tanto los hombres como las mujeres buscan libertad y una vida pacífica.

En México, muchos hombres y mujeres tienen la estructura de carácter que les permite adaptarse armoniosamente a una sociedad campesina y ser al mismo tiempo independientes y creadores. Aún no es posible hablar con precisión acerca de la población urbana que debe adaptarse a una industrialización rápida. Las fuerzas sociales más decisivas para originar un carácter y una psicopatología de adaptación, surgen de conflictos básicos de género arraigados históricamente y sustentados por las tendencias económicas actuales, así como por los restos de explotación que subsisten a pesar de la destrucción de las haciendas que realizó la Revolución y de la sociedad semifeudal, hecha trizas hace menos de sesenta años.

“El carácter nacional- popular de la literatura mexicana contemporánea sufre de serias precariedades, a pesar de que existe un sistema metafórico referencial y mediador sobre "lo mexicano"<sup>34</sup>.

En cambio, nos parece que el cine, la radio, los *cómics*, las fotonovelas y la televisión han aprovechado mucho más las posibilidades de una cultura nacional definidora del sujeto específicamente mexicano; la terrible paradoja es que ello lo logran a pesar de ser, simultáneamente, los principales canalizadores del llamado "imperialismo cultural" y de su vocación, en la mayor parte de los casos, abiertamente ex-tranjerizante. Pero aquí, para que pueda ser posible un espacio nacional -popular en la literatura o en el arte,

---

<sup>34</sup> Bartra, Roger. “*La jaula de la Melancolia*” Ed. Grijalbo. (2002), p.190

*“es preciso que los sentimientos populares -o atribuidos al pueblo- sean revividos y apropiados por la intelectualidad, como señala Gramsci. Esta elaboración crea una especie de metadiscurso sobre "lo mexicano". La estructura de este meta-discurso no tiene nada de específicamente mexicana: es una adaptación de cánones estrechamente ligados al desarrollo capitalista y a la consolidación de los Estados nacionales. Es decir, a lo que llamamos el Occidente moderno”.*<sup>35</sup>

Cuando damos las características del mexicano, en general escuchamos aspectos negativos. Es verdad que podemos coincidir con Roger Bartra cuando dice que se "ha inventado a un mexicano que es la metáfora del subdesarrollo permanente, la imagen del progreso frustrado".<sup>36</sup> Lo anterior nos evidencia como una mezcla entre el indio agachado, caracterizado por las ilustraciones del mexicano dormido y recargado en un nopal, con jorongo, huaraches y sombrero, y el pelado mestizo de la ciudad, alburero, tramposo y fiestero. Entre estos dos puntos pasa una línea psicológica de melancolía, desidia, fatalidad, inferioridad, violencia, sentimentalismos, resentimiento, evasión.

El nacionalismo mexicano como tal, comienza realmente en el siglo XX. Antes de ello, hay todo un ciclo de “patriotismo criollo”, después otro de “republicanismo” y de “patriotismo liberal”; es decir, una cercanía primera a la raza, pasando por el ser partidario a un sistema de gobierno, hasta esa misma inclinación vista de un modo más particular; son pues momentos de la Reforma hasta la Revolución Mexicana. Es la presencia aparentemente contradictoria de los movimientos, que se nutre a sí misma creando una sociedad variada.

Todo esto nos lleva a finalizar, puntualizando, según Edmundo O’Gorman al respecto que: “nuestro pasado contiene tres entidades históricas, bien que estrechamente vinculadas. Primero, la conocida con el nombre de Imperio Mexica;

---

<sup>35</sup> ob. Cit. P.191

<sup>36</sup> ob. Cit. P.191

segundo, el virreinato de la Nueva España; y tercero, la Nación Mexicana”,<sup>37</sup> precisamente, con la Revolución, con la movilización del campesinado y las capas populares, asociada además a la intervención de sectores intelectuales, se puede decir que comienza el “momento nacionalista”.

---

<sup>37</sup>“*La supervivencia política novohispana. Reflexiones sobre el monarquismo Mexicano*”. México.(1969)

## CAPITULO 3

### **RUPTURA DEL NACIONALISMO MEXICANO: NEOLIBERALISMO**

Es indudable el vasto campo a revalorar en tan contadas páginas; sin embargo, nos aventuramos como en un foro reflexivo, a este mar de expresiones que compaginan las diversas luchas mexicanas.

La identidad y expresiones que respaldan la fuerza y otorgan diversos significados al ‘rescate y conservación –e incluso- cambio’ de los hechos sociales, son evidenciadas, por ejemplo, en la literatura, los ‘himnos populares’, la artesanía, los murales.. - esta huella sutil y a la vez colorida -, imborrables huellas que diseñan un mucho del trazo inspirado en las experiencias históricas de lo que es y constituyó el nacionalismo en México.

El temprano nacionalismo mexicano heredó gran parte del vocabulario ideológico del patriotismo criollo. Los principales temas – la exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista, el resentimiento xenofóbico en contra de los gachupines y la devoción por la “Guadalupana” – surgieron a partir de ese lento, sutil y con frecuencia contradictorio cambio que se operó en las simpatías, a través de las cuales los descendientes de los conquistadores y los hijos de posteriores inmigrantes crearon una conciencia característicamente mexicana, basada en gran medida en el repudio a sus orígenes españoles y alimentada por la identificación con el pasado indígena.

“El nacionalismo constituye un tipo específico de teoría política; con frecuencia es la expresión de una reacción frente a un desafío extranjero, sea éste cultural,

económico o político, que se considera una amenaza para la integridad o la identidad nativa”.<sup>38</sup>

Las raíces más profundas del esfuerzo por negar el valor de la Conquista se hallan en el pensamiento criollo remontado –aproximadamente- al siglo XVI, pues ésta considerada -hasta cierto punto-, una afrenta a la libertad que se tenía, una invasión la cual trastornó la continuidad de la vida indígena en Latinoamérica. Sin embargo, el vínculo de la variada mezcla de razas y el surgimiento de clases sucesivas en el desarrollo de las distintas invasiones, fue más del catolicismo: la ecléctica entrega que definiría una conciencia de nacionalidad.

El líder natural de esta sociedad colonial era el clero criollo; bajo un estandarte mexicano común contra España, el patriotismo criollo expresaba los sentimientos e intereses de una clase alta, a la que se le negaba su derecho de nacimiento: el gobierno del país propio.

El antiguo sueño conquistador en España, de fundar una sociedad señorial en el Nuevo Mundo, había quedado reducido a cenizas. La hostil reserva de la Corona y de sus funcionarios desvaneció cualquier esperanza de recompensa política para la sociedad. Al mismo tiempo, la emergente economía de exportación, basada en la minería de la plata y el comercio ultramarino, enriquecía a una nueva ola de inmigrantes españoles.

Era claro el comienzo de la reorganización y la necesidad de repartición de poder dentro de los nativos luego de la disolución de castas. Así fue como seguido de demandas de orden político, algunos propusieron que todos los puestos administrativos del Nuevo Mundo estuvieran reservados para los nacidos en América; se iniciaron así las lides en busca de la identidad, ubicación, independencia.

---

<sup>38</sup> Brading David . *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Ediciones Era. (1973), p.11

La “autorización” para el dominio de América fue otorgada desde un principio por personajes de altas esferas religiosas, a saber, por el papa Alejandro VI a los Reyes Católicos, donde la condición de conquista tenía que ser la de incorporar a los nuevos habitantes de “aquellas” tierras a la religión católica.

Con la predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo, los españoles querían ‘salvar’ a los indios, no a los dioses y/o leyendas que vivían entre los indígenas; y consideraban esa conversión, exclusiva de ellos: “...había sido reservada por Dios a los monarcas españoles, sus ministros y sus vasallos, ya que -antes de nuestra llegada- (decían:), los Evangelios no habían entrado en el Nuevo Mundo”<sup>39</sup> Tan es así que se puede considerar como verdaderos fundadores de la Nueva España a los frailes arribando en 1524, más que a los ‘conquistadores’ fácticos por el cual le antecedieron.

Las crueldades de los españoles hacia los nativos actuaron como puente para la llegada de toda la serie de religiosos ávidos de nuevos adeptos en lucha por la conquista “interior” de esas nuevas almas. Los tres siglos de esa dominación dieron a los habitantes de nuestro país una exaltación del dolor histórico, origen de la invasión española. Diría Brading: “Un pasado clásico aunque diabólico, seguido de un presente cristiano milenarista”<sup>40</sup>; fue una lucha donde reinó la absoluta intromisión para los patriotas mexicanos que buscaban raíces indígenas autónomas.

Sin embargo, es curioso señalar el resultado ecléctico que surgió de todo ello, como cierta defensa de lo propio –por la conservación de ciertas tradiciones- aunado a la “sagrada” integración de los símbolos que acompañaron muchas soledades en el pueblo indígena.

---

<sup>39</sup> Jacques Lafaye cita a Solórzano Pereyra (*Política Indiana*.)

<sup>40</sup> Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo*. (1973), p.5



### 3.1 Quetzalcóatl y la Guadalupana.

Ahora, hablar precisamente de sincretismo religioso, nos guía a la génesis de los principales emblemas de ambos pueblos, el “sometido y el dominante”. A lo largo del siglo XVIII se intensificaron luchas y diferencias entre los distintos invasores, las envidias entre familias de conquistadores y advenedizos que llegaban ambicionando conservar el nombre y propiedad de las nuevas tierras.. ; todo ello iba en detrimento de “los españoles” -invasores primeros-, y se convertía en una verdadera animosidad entre criollos y peninsulares. Era clara la necesaria e inminente búsqueda de autonomía, ante la muestra de luchas entre los diferentes invasores dentro de nuestro mismo territorio.

El dios indio siempre fue descrito como un héroe blanco barbado, quien había enseñado el arte de la agricultura y la paz a los pobladores de Tula.

Tula fue el modelo de México-Tenochtitlán, imagen significativamente confundida con la de Roma, en una mirada a los siglos XVII y XVIII a la imperial ciudad de México.

De la leyenda se sigue que Quetzalcóatl huye hacia Veracruz y Tabasco con la promesa de volver desde el mar de Oriente, lo cual predispuso a los pobladores con la imagen de su gobernante y casi dios.

Sin embargo, durante el siglo XVII, el clero mexicano encontró un vehículo más poderoso para su religiosidad patriótica que la mera contemplación de la civilización indígena o la especulación acerca de Santo Tomás. Se “descubrió”, preservó e integró de una manera singular a “Nuestra Señora de Guadalupe”.

Una vez publicado el primer relato en 1648, el significado místico de la tradición nos dice que había sido una aparición en el Tepeyac al indio llamado Juan Diego; por su intermedio, esta virgen manifestó al obispo la (*su*) *voluntad* de que se le erigiera un templo ahí, a razón de haber dejado la milagrosa impresión de su imagen en un sayal; pronto se convirtió esto en tema de extasiados sermones y

disquisiciones. Sin tardanza, se encendió la devoción pública por toda la Colonia y se construyeron altares en honor al nuevo culto que, sin duda, dotaba con una imagen de confianza a este pueblo ávido de ello.

A fin del siglo quedó terminado un magnífico templo en el Tepeyac; así la Virgen de Guadalupe, con gran ceremonia y regocijo popular, fue reconocida oficialmente, por el papado y la monarquía española, como la patrona de la Nueva España y, aún hoy, es símbolo del fanatismo de las mayorías en nuestro país.

Es entonces que la “aparición” de la Guadalupana en 1532, proporcionó un cimiento espiritual autónomo para la Iglesia mexicana. La cristiandad americana permaneció, no a partir de los esfuerzos de los misioneros españoles, por admirables que éstos fueran, sino gracias a la *intervención directa y el patrocinio de la Madre de Dios*; es decir, a la concepción (apropiación) de esa epopeya, una creencia ya totalmente interiorizada y aceptada con beneplácito en la cultura de la población, pues el significativo hecho de que se hubiese elegido a un indio como testigo de su aparición, ciertamente magnificó la calidad nativa y americana de ésta imagen. Fue un hecho unificante –en tanto ideología y creencia- en la nueva cultura, ya que tanto criollos como indígenas se unieron en la completa veneración de la Guadalupana.

Había entonces surgido un gran mito nacional mucho más poderoso, ya que tras él se hallaba la devoción natural de las masas, el más poderoso de los indígenas y la exaltación teológica del clero criollo. La imagen misma se invocaba y exponía por ejemplo, como un remedio contra la sequía y las epidemias. Tláloc era ya una idea traspapelada en un capítulo de la historia

Es aún una relación tautológica la aparición Guadalupana donde se defiende la misma autenticidad del milagro guadalupano. “Ya hoy, está fuera de duda que el Evangelio se anunció en esta América a los antiguos indios. Esa era la manera como los antiguos indios y la Colonia adquirirían un fundamento cristiano sin

ninguna injerencia española”.<sup>41</sup> Sin embargo, la religiosidad intrínseca que los españoles portaron fue siempre como emblema justificativo en la codicia y en sus conquistas; al vindicar sus atrocidades, los mexicanos han adquirido a su vez, “perdón a todos sus pecados”..

Sin duda, la imagen mítica preestablecida en la memoria de los pueblos indígenas esperaba la llegada de su rey, no así la crueldad venida de los mares orientales. Sin embargo, hay una aceptación resignada en ciertos aspectos de la vida cultural que se nos dio *obligatoriamente*, y es la unión del tipo indígena-religión, que fue básica y necesaria en la búsqueda de identificación o entrega hacia una deidad. La virgen de Guadalupe presentada en esta mítica unión de las culturas, simboliza perfectamente una endoculturación de dominio y a la vez de independencia. Eran claros pues, los primeros pasos en la búsqueda de unicidad; aún con ciertos yugos difíciles de tratar, sólo el tiempo hablaría del prolongado camino por transcurrir.

## **Construyendo un Nombre Nacional**

A las diversas luchas que incluyeron los órdenes clericales, debemos mencionar el movimiento que involucró la separación Iglesia-Estado: la Guerra de Reforma, crisis de órdenes católicos. En el estadio de los trastornos beligerantes y de la guerra civil, al triunfar la revolución de Ayutla en 1855, siguió la obligada expatriación del presidente Santa Anna tras una larga dictadura afrancesada; también se dispuso por la mayor parte de los políticos liberales la inclusión de las leyes de Reforma en la construcción de la nueva constitución promulgada en 1857, la cual no tuvo adeptos sino enemigos (como lo fue el presidente Comonfort, quien acusándola de “drástica” y pese a los esfuerzos liberales, la derogó). Sin embargo, a raíz de ésta medida imputable, hubo

---

<sup>41</sup> Brading David. “*Los Orígenes del nacionalismo mexicano*”. (1973), P. 119

movilizaciones que obligaron a convertir a ése personaje en un expresidente prófugo, dejando en manos de Juárez –entonces vicepresidente- el poder. El compromiso de Juárez con el pueblo y las Reformas Liberales sin duda logró el rescate de la Constitución y las leyes; “..todo esto produjo o coincidió con una crisis espiritual caracterizada por la continua tensión entre el cuerpo y el alma, la fe y la duda..”<sup>42</sup>

Más tarde y con éstas medidas, se dio pie a la Guerra de tres años o Guerra de Reforma, donde podemos recordar a prominentes personajes como Guillermo Prieto, Melchor Ocampo, Santos Degollado, Ignacio Zaragoza, etc.

Posteriormente, al establecerse el gobierno presidido por Zuloaga, Juárez se instaló provisionalmente en Guadalajara, reconocido como presidente legal por los estados de la República; viviendo entonces en Veracruz, promulgó las leyes de Reforma en 1859, lo que le dio el derecho triunfal a su llegada a la ciudad de México, donde sería Presidente electo en el período de 1861 a 1865.

Pero no cesaron las controversias, ya que debido a la pobreza en que se situaba el gobierno, era imposible continuar el pago de la deuda externa, lo cual provocó la suspensión de ese pago por dos años consecutivos, trayendo graves problemas internacionales a nuestro país. Problemas que desembarcaron en las costas de México, directamente de Francia, Inglaterra y España.

Así fue como la derrota de la lucha juarista produjo que los conservadores se unieran a los mandos extranjeros exigiendo la monarquía nuevamente. Y tras enfrentar largas luchas de supervivencia, el gobierno federal no tuvo más que abandonar su sitio, y los invasores ocuparon las principales zonas del país.

---

<sup>42</sup> Paz, Octavio “*Las trampas de la fe*”. Fondo de Cultura Económica. (1995). P. 285

De éste modo fue que la República tuvo un desenlace que la hizo temporalmente imperio: es enviado a dirigir éste universo bélico, directamente de Viena, Maximilian de Habsburgo, hermano del emperador Francisco José.

Sin embargo, al parecer, la cautela no fue el principio que rigiera la conducta de éste gobernante liberal, cuyo breve reinado tuvo trágico final en Querétaro, tras tres años de luchas internas. Recuperó la presidencia don Benito Juárez, quién logró activar el movimiento industrial pese a la precaria situación económica; se establecieron bases claras para la enseñanza laica, pues, como acertadamente menciona Carlos fuentes:

*“ ... lo que la escuela pública no puede hacer es afiliarse a los dogmas y a la visión del mundo de una sola religión, por respetable y aún mayoritaria que ésta sea, sin sacrificar la temática y la inflexión crítica de la escuela democrática..”<sup>43</sup>*

En el orden cultural, se conformó un grupo de ardientes defensores de las doctrinas que dirigían el partido liberal, cuyo esfuerzo fue más allá de del clima propicio para el desenvolvimiento de una conciencia política nacional, dando lugar importante también a las letras, al arte y a la ciencia. Por ejemplo, podemos recordar a destacadísimos como Ignacio Ramírez *El nigromante*, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Ponciano Arriaga, etc..

Juárez, en su carácter patriótico, halló la fuerza necesaria para hacer frente a diversas lides en la frontera norte; posteriormente y de vuelta a la Ciudad de México restableció instituciones republicanas, logrando ser reelegido en 1867 y en 1871, período interrumpido por su muerte en 1872. Aún hoy es considerado uno de lo próceres de nuestro país por sus principios libertadores de la patria y por la convencida lucha por las instituciones republicanas: “ El pensamiento está sobre el dominio de los cañones” y “ Entre los individuos, como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz...”, fueron sus principales apotegmas.

---

<sup>43</sup>Fuentes, Carlos. “*Por un progreso Rural Incluyente*”. Ed. Instituto de Estudios Educativos y sindicales de

En tanto, se gestaba la fortaleza de un nuevo dirigente que ocuparía varias décadas la silla presidencial. Nacido en Oaxaca, Porfirio Díaz se dedicó a la milicia, ascendiendo rápidamente gracias a su habilidad y tácticas dentro de ese ámbito. Las ideas liberales predominantes fueron el impulso que lo llevó a luchar – por ejemplo- en contra de Maximiliano, en defensa del constitucionalismo.

Desde la proclamación del plan de Tuxtepec en 1876 y tras el alzamiento y derrota de Lerdo de Tejada, se aproximó al poder para ser dirigente de Estado hasta 1880, en que le sucedió Manuel González. Ya a partir del año de 1884 tuvo intermitentes reelecciones que le conservaron como primer dirigente de nuestro país, justo hasta 1911.

Su prolongada estadía en el poder marcó evidentemente cambios y manejos que influyeron en la situación política, cultural y económica de México. Díaz logró sanear la hacienda nacional, construyó una política de conciliación a razón de atraerse los partidos políticos, esforzándose por consolidar el orden.

Su ejercicio gubernamental estimuló la inversión extranjera, pues buscaba un gran crecimiento económico que llevara a México a un notable crecimiento material. Todo ello provocó diversas reacciones que, en su mayoría, se oponían a ese tipo de régimen anti-democrático y a su perpetuación en el mando; también debilitaba el bienestar de las masas obreras y campesinas con sus medidas de privilegio hacia los inversionistas extranjeros.

Pese a los grandes estímulos culturales y aparente paz durante esas décadas, las protestas democráticas no se hicieron esperar, pues Díaz anunciaba ya una nueva reelección.

Y así, contra la dictadura se volvió Francisco I. Madero desde Puebla, invitando al movimiento revolucionario, en busca de “El sufragio efectivo.. y no reelección...”

### **3.2 Nacionalismo revolucionario (1917 – 1982)**

Los anhelos democráticos se transformaron en un movimiento revolucionario un 20 de noviembre de 1910. La intensidad del movimiento obligó a Porfirio Díaz a firmar el tratado de paz de Ciudad Juárez, donde renunciaba a la presidencia y era elegido Madero en su lugar.

Tres años fueron la vida de su gobierno, distinguidos por las incesantes perturbaciones políticas e importantes sublevaciones, todo ello principalmente por la conservación de parte del gabinete del régimen anterior y debido a que silenció y bloqueó a las tropas revolucionarias que le llevaron al poder.

Para 1913, la Decena Trágica culmina con el asesinato de Madero y del vicepresidente Pino Suárez, traicionados por Victoriano Huerta, a quien le habían confiado el mando para sofocar la rebelión.

Una Revolución implica en un primer sentido la necesidad de cambio. México lo provocó –como así muchos de los países Americanos colonizados por España-, pues en un sentido amplio este hecho entraña la transformación radical de una situación.

En un sentido amplio, el nacionalismo revolucionario se define como la ideología oficial que busca por todos los medios manejar el nacionalismo -inherente al mexicano- y que es forjado en los años de la posrevolución, de 1917 a 1982.

Una fuente del origen del nacionalismo revolucionario estuvo dada con la descolonización y el sello que dejó Hitler al concepto de nacionalismo, y de ahí surgió la expresión «nacionalismo revolucionario», para designar procesos de emancipación nacional y social.

La defensa por los intereses y derechos de la población se ven reflejados en las luchas anteriores a la formación de nuestra Constitución política. Venustiano Carranza encabezó, junto con algunos federales acaudillados en otro tiempo por el mismo Huerta, parte del movimiento revolucionario. Fue precisamente con los afanes libertarios y en defensa de la tierra que Emiliano Zapata desde el sur y Pancho Villa con legiones en el norte, condujeron luchas campesinas. Aunque Villa y Zapata fueron derrotados, Carranza convocó a un Congreso Constituyente en 1917, donde se descentró y aprobó un proyecto de ley promulgado el 5 de febrero de 1917, como la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, vigente (simbólicamente, pues se han efectuado grandes cambios) hasta éste siglo XXI.

La promulgación de la Carta Magna tranquilizó, y hasta cierto punto estabilizó, las movilizaciones mexicanas; sin embargo,

*“..la revolución, (...) no pudo liquidar la corruptela; antes, al contrario, fue fortalecida por los regímenes carrancista y obregonista, los cuales fundaron muchas veces su estabilidad política en el control relativo de ciertos jefes caciques locales...”<sup>44</sup>*

Inevitablemente, las batallas en defensa del campesinado no han cedido en décadas. Si bien es cierto que la promulgación de leyes constituye un amparo en ciertos órdenes de la vida social, parecería insuficiente la perfección de esa ideología postrada solamente en páginas amarillentas. Es verdad que la corruptela ha constituido un complejo inacabable de desórdenes públicos, y no es un hecho novedoso. Por eso es que

*“..Calles, al igual que su antecesor [Carranza] se proponía colocar su gobierno ‘por encima de las camarillas’. Este problema había sido heredado*

---

<sup>44</sup> Marquez F., Manuel y Rodríguez A., Octavio. “*Callismo y Maximato*”. (Cien años de Lucha de clases en México 1876-1976). Ed. Quinto Sol. (2001). P. 54



*desde el porfirismo: la política de los 'jefes políticos', el caciquismo aparecía como una barrera para la dirección de la política nacional"<sup>45</sup>.*

Si bien en los últimos tiempos quienes se han dedicado al estudio de México han comentado las fuertes corrientes nacionalistas que surgieron durante la Revolución, pocos han intentado investigar el fenómeno de manera ordenada, menos aún definir su contenido con cierta precisión. Sin embargo, el término pierde su significado si no es cuidadosamente delimitado, y se convierte en una etiqueta utilizada para designar cualquier cosa que parezca especialmente mexicana, ya sea preferencias culturales, políticas o aún avenencias económicas, tales como la nacionalización de la industria petrolera.

Ha sido claro que desde el monumento insurgente se generaron valores en la mentalidad del mexicano -tal vez aún tienen presencia-, pues evidentemente todo ello fue el principio de un proceso muy largo en la historia de nuestro país, puesto que la insurgencia planteó la idea de nación mexicana como fuente de la soberanía; sin embargo, sus orígenes son externos desde la revolución francesa. Ya entonces no sólo se fomentó un sentimiento xenofóbico contra los invasores sino también nació cierta cohesión entre los propios nacionales; es así como se han elevado figuras líderes resguardadas aún hoy como ejemplo de grandes valores.

En general en el caso mexicano, hemos hecho algunas consideraciones previas. Es sabido, y de todos aceptado, que la construcción del Estado mexicano moderno se fincó en el movimiento revolucionario de 1910, movimiento del cual se apropió el Partido Revolucionario Institucional en sus diferentes momentos históricos. También es admitido por la mayoría de los estudiosos de la ciencia política que la Revolución Rusa de 1917 marcó decididamente la ideología revolucionaria que se consolidó en el Estado nacional mexicano, y que la corriente socialista inspiró posturas izquierdistas mexicanas.

---

<sup>45</sup> ob cit.

Todo ello favoreció más claramente un caudillismo revolucionario, esto es: una “manifestación pequeño burguesa radical(...), que halló orgullosamente temas nacionales y los exaltó frente al *extranjerismo* característico de la era porfirista”<sup>46</sup>.

Era necesario recuperar el sentido nacional, justo ahora que la cultura popular había sido trastornada por un pasado régimen porfiriano que trató de eliminar u olvidar las tradiciones mexicanas y a los indígenas. Y es precisamente la búsqueda de esa recuperación, lo que motivó distintas expresiones cuyo fin era la cercanía a esas tradiciones populares.

### **Adiós a las tapias silenciosas: Muralismo**

El muralismo fue un movimiento cultural que refleja todas las inquietudes populares de la Revolución Mexicana: sus sentimientos, luchas y aspiraciones frente a la realidad social inmediata. El uso de este medio masivo de comunicación fue fructífero para fortalecer la unidad del pueblo mexicano durante la reconstrucción, debido a su accesibilidad y su mensaje renovador del nacionalismo revolucionario.

Es importante señalar dentro de los inicios de las expresiones revolucionarias, al grabador José Guadalupe Posada, quien anticipó -mas no celebró- el horror provocado por la Revolución: su obra y persona se convertirían en símbolo nacional. Jean Charlot lo descubrió y Diego Rivera lo inmortalizó, al reconocerlo como “el artista revolucionario por excelencia”.

Al igual que el "primitivismo", recuperación de las formas primitivas en el arte, el "popularismo" fue una de las principales fuentes del arte posrevolucionario mexicano. Posada, al igual que los códices prehispánicos, integraron al arte

---

<sup>46</sup> Expresado en el Muralismo, literatura, etc., “El nacionalismo mexicano será altamente útil a la burguesía en el poder, será en el campo cultural un equivalente al art. 27 constitucional. Asimismo, la producción cultural será afectada por el populismo, viéndose marcada una demagogia socializante, anticlerical y patrocinada por el gobierno en turno”. Gallo, Miguel Angel. “El Nacionalismo Institucionalizado” (Cien años de lucha en México, 1876-1976. (2001), Ed. Quinto Sol. P.85

vanguardista mexicano, otorgándole autenticidad y legitimidad a las nuevas formas.

*Por otra parte, "Posada simbolizó "lo popular" por antonomasia, en un proceso de deslinde entre lo indígena y el pueblo mexicano que, por otra parte, daría fundamentos a la visión de México como un país mestizo en donde el pueblo es representado, de acuerdo al propio grabado de Posada, como la fusión de lo indígena y el trabajador, agobiado por el hambre y los cacicazgos".<sup>47</sup>*

Poco después de la muerte de Posada, regresó a México el *Dr. Atl* (Gerardo Murillo, 1875-1964), pintor, vulcanógrafo y escritor que en Italia se entusiasmó con la antigua pintura mural y las ideas socialistas de Enrico Ferri. Dirigió el periódico revolucionario "La Vanguardia", tenía a Orozco entre sus dibujantes y reaccionó contra lo hispánico sosteniendo apasionadamente la causa indigenista; adoptó el seudónimo que hizo famoso, mismo que significa *agua* en nahua; más tarde participó en el movimiento muralista y pintó volcanes, cráteres y peñascos.

Desde 1911, Murillo (Dr.Atl), inició un movimiento de restauración de la cultura junto con muchos otros seguidores, consiguiendo así que Obregón y Vasconcelos ofrecieran los primeros muros para ser pintados.

*Fue entonces que "en México, la vieja Academia de San Carlos se transformó en la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1918, mismo año en que Siqueiros (que había militado al lado de Diéguez), viaja a Europa. El contacto de David Alfaro con Diego Rivera marcó en mucho los futuros derroteros del muralismo mexicano. En 1921 Siqueiros publicó un manifiesto invitando a los artistas a volver a México y a 'hacer público' su arte".<sup>48</sup>*

En 1921, una vez concluida la Revolución y bajo el gobierno estable del presidente Obregón, José Vasconcelos -entonces Secretario de Educación-, inició un vasto

---

<sup>47</sup> La jornada Semanal, 3 febrero del 2002, p. 2

<sup>48</sup> ob. Cit..

programa de educación popular. Organizó la primera campaña contra el analfabetismo, abrió bibliotecas y apoyó misiones culturales, inició el programa de pinturas murales en edificios públicos para sensibilizar al pueblo con la idea del nacionalismo mexicano. Entre los pintores contratados estuvieron Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Roberto Montenegro

Cuando la Revolución Mexicana ya había obtenido importantes triunfos y concreciones políticas, un grupo de jóvenes artistas revolucionarios fundó en 1922 el "Sindicato de Pintores, Escultores y Obreros Intelectuales", con el fin de contribuir al enriquecimiento de una cultura auténticamente popular y no individualista, directamente entroncada con la fuerte tradición comunitaria de la América precolombina; con ello procuraban contribuir como trabajadores de la cultura y dar al mismo tiempo un contenido social a la revolución, la cual a su juicio, aún no había emprendido en profundidad la tarea que juzgaban fundamental: cambiar las estructuras económicas de la sociedad mexicana, muy especialmente en todo lo relativo a la propiedad de la tierra.

El arte, y principalmente el arte muralista, está comprometido con la sociedad, como espejo y forma de expresión, reclamo y voz de las mayorías; es así que por esté mismo medio se puede llegar a más, por su carácter de 'grandioso', público, perceptible.

"Parte tesis, parte propaganda" -diría Wilde-, el arte en los muros contiene características "capaces de ser 'leídas' por las masas"; es precisamente el medio en que se influye para la conformación de la ideología, al buscar 'fortalecer en el ciudadano el sentido de la mexicanidad' y los valores de la revolución. Los murales mexicanos se hallan en edificios públicos, estatales, en zonas de grandes conglomerados urbanos; sin embargo, el debate sobre su cercanía para con los verdaderos estratos marginados es, para algunos autores, una paradoja: "la idea de que los murales llegan al pueblo es a veces errónea, el campesino común no fue nunca la verdadera audiencia de este trabajo", dado que fue producido por los

burgueses y apoyado por un gobierno reformista que mató dirigentes populares como Zapata y Villa.

Por ejemplo: de David Alfaro Siqueiros puede notarse que transmite lucha, sobre todo en su obra "*La nueva Democracia*", de 1945. Él supo reflejar con la pintura el sentimiento masivo.

Jean Charlot señala al respecto:

*“Siqueiros, encontró la cosa de que tantos se habían olvidado: la utilidad y la finalidad del arte, pues en un país donde se lee poco, como en México, la pintura conserva su antigua función de propagar ideas. Pensó que una pintura, como una frase, era buena si expresaba clara y sobriamente una idea. Es pintura bella de ser simplicidad, bella de humildad voluntaria, fuerte de la sana disciplina que se puso el pintor que quiso ser hombre antes que ser hombre ilustre”*.<sup>49</sup>

De Orozco se diría:

*"el hombre es aparentemente el único asunto de su obra; lo rodean sus complementarios, su arquitectura, sus instrumentos de trabajo. Empero, su obsesión por el hombre, lejos de ser una exaltación, nace del interés que suscita en él lo incompleto, lo débil del tema."*<sup>50</sup>

*"Pero de aquellos hombres, el trabajo de Rivera alcanzaría un total compromiso revolucionario: "Rivera pintó la nueva ideología del movimiento revolucionario, especialmente la relacionada con Emiliano Zapata y la lucha por la tierra y los trabajadores con su pelea por mejores condiciones de trabajo"*<sup>51</sup> .

Ciertamente, la obra de estos personajes no siempre fue del agrado de los gobiernos mexicanos, pues este arte no sólo se planteó intervenir la realidad a través de sus ideas y propuestas, sino que su poder era tal, que en más de una

---

<sup>49</sup> Charlot, Jean. *Escritos sobre Arte Mexicano*

<sup>50</sup> En una conferencia de Marín, Rivera. Publicación de *La Jornada* (1997)

<sup>51</sup> ob. Cit.

oportunidad sus trabajos fueron censurados por "revolucionarios", por sus temas "comunistas y sacrílegos".

Nunca ha sido tarea fácil la expresión de la verdad. Sus ideas políticas y sus aspiraciones para con la sociedad de México contrastaron muchas veces con los intereses de los distintos gobiernos y de otros sectores poderosos de la sociedad, dentro y fuera de este país, especialmente en el caso de Diego Rivera, aunque también es bien sabido que la escuela muralista contaba con apoyo oficial, lo cual también sería cuestionado por artistas que, tras distintas discusiones, produjeron la llamada 'ruptura'.

En ello, el pintor Juan Soriano contribuye silenciosamente. Sin embargo, y pese a todo ello, la revolución social impregna la mano de éstos hombres artistas, y es puesto en claro allá en 1922, cuando el muralismo pregonó en su manifiesto un compromiso social de abierto contenido político en apoyo al gobierno revolucionario. Era tal el propósito de dirigirse a grandes públicos, su característica 'de enorme', mas allá de evaluar la respuesta o efectividad de sus cometidos.

Posteriormente, en 1923, también con el apoyo de Vasconcelos, los pintores Rivera, Siqueiros y otros, fundaron la "Unión de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores", un organismo para expresar las ideas artísticas y sociales de la época. Era la nueva generación de jóvenes intelectuales y artistas, a los cuales acompañaba un pasado pro-comunista.

Desde este punto de vista, y debido al medio y situación socio-política que se desplegaba en esos años, el arte se planteaba como un reflejo de la realidad.

*“Así fue como el arte –y más precisamente éste arte- derivó en que se utilizara como un "medio" propagandístico a favor de la revolución. Se pensaba en un arte ‘comprometido’, solidario e inspirado en la realidad de los*

*individuos, un arte de 'realismo social', un arte también capaz de intervenir en esa 'realidad' y cuyo destinatario fuese, por tanto, la masa".<sup>52</sup>*

Estos valores influyeron en todo el mundo y encontraron resonancia especialmente en América Latina , lo cual enriqueció al muralismo mexicano desde el punto de vista ideológico. Tanto la experiencia de la Revolución Mexicana durante el mandato de Porfirio Díaz -la primera revolución del siglo XX-, así como la expansión de los ideales desde la revolución rusa en 1917, fungieron como inspiradores en un primer momento, de esta revolución estética., pues el principio era proclamar Tierra y Libertad.

Así los viejos proyectos culturales, concebidos antes por los liberales, se convirtieron en nuevas formas de arte de contenido nacionalista. El muralismo pintó la historia socio-política mexicana con protagonistas de todas las clases sociales, conocidos o desconocidos, con el afán de acercarse a las miradas y conquistar espacios para su pregón nacionalista

## **Letras revolucionarias: La Literatura**

Las obras artísticas muestran los gritos mudos del pueblo, postrados en grandes plazas y palacios, libros, esculturas y más, es decir, en todo aquello que tenga como tentativa la cercanía a lo humano apelando al conocimiento, la creación y la sensibilidad.

Mediante la literatura se enriquece nuestra cultura mexicana y nos deja a la vista todo un estilo de vida, que se suscitaba en esos tiempos y dando también como resultado que: "...todos los mexicanos en la revolución tuvieron la oportunidad de

---

<sup>52</sup> Dra. Guadalupe Rivera Marín. "Política y Arte de la Revolución Mexicana". Conferencia citada en un artículo de Internet.

conocerse entre sí, de comunicarse todo; sobre éste hecho mayor se fincaron las obras reveladoras de la cultura nacional.”<sup>53</sup>

Más allá de las banderas y los himnos, los emblemas nacionales que despiertan la sonrisa mexicana son la corta distancia que hay entre la voz y la tierra. Las expresiones del lenguaje y la literatura nutren los hechos y el espacio –propio o invadido- en que se habita.

Dentro de una situación precaria ¿qué se puede domar sino el lenguaje? Así, lejos de las musas y los grandes escritores, están aquéllos que dibujan en el viento la musicalidad del idioma, diseñan el destino del lenguaje y logran hacer descriptivo y lúdico el sitio donde se vive.

En la literatura mexicana se denota la poesía patriótica desde nuestro bravío a la “Suave Patria”, de Velarde, en el cual se exalta la lucha y lo mexicano; sin embargo ¡qué lejos ha quedado Tenoch y Mexi!, hoy a casi nadie interesan y la principal atención está en –claro- sobrevivir, ya pocos son los que alcanzarán el conocimiento o el goce de la cultura y el arte.

Los escritores mexicanos logran hacer del bullicio revolucionario una voz que compagina sus letras con la historia; así, un recital nacido con Manuel Acuña y dado a conocer un 15 de septiembre, intitulado “A la Patria”, acompaña a otros escritos y poetas que dedican parte de su obra a símbolos nacionales y al reflejo de su entorno; ahí está Roberto Germán Araujo y su “Bandera Dama de Seda”, Manuel Carpio, Manuel M. Flores, con “Oda A La Patria”, Luis J. Jiménez y “La Bandera Nacional”, Gutiérrez Nájera, “A La Corregidora”; son algunos pocos añadidos a tantas páginas anónimas. Así “..nosotros los sobrevivientes, ¿a quiénes le debemos la sobrevivencia?”<sup>54</sup> ¿quiénes están antes de nosotros entretejido nuevas letras..?

---

<sup>53</sup> Ob. Cit.

<sup>54</sup> Fernández Retama, Roberto. “ Conversaciones para solitarios”, (los otros), publicado en ed. Pepsa. P.101



Los peligros de omisión nos hacen recordar a unos y olvidar a otros; nos viene a la memoria, por ejemplo, el gran periodista, poeta, novelista y autor dramático, conocido como el “*Pensador Mexicano*”, José Joaquín Fernández de Lizardi, que en defensa de la libertad creó un periódico que popularizó ese seudónimo; reflejó la vida mexicana de principios del S. XIX con su estilo realista, irónico y mordaz, flagelando así los vicios de la época. Su producción intitulada “*Periquillo Sarniento*”, lo sitúa en una posición fuerte debido a su extraordinaria difusión. Trata de un cuadro único y vigoroso que refleja la vida, milagros y costumbres de México a fines de la dominación española.

Nuestra mirada viaja también tras los pasos de otro artista combatiente que abogó por la implantación de las Leyes de Reforma: Don Ignacio Manuel Altamirano, cuya narrativa se apuesta en los escenarios mexicanos; fundó la revista “*El Renacimiento*”, creó cánones a seguir en la literatura mexicana, fue diplomático en España y pasó sus últimos días en San Remo, Italia. Con fundada razón puede considerársele uno de los mas completos intelectuales mexicanos.

De esas figuras prestigiadas en México, se distingue la fortaleza polémica de Salvador Díaz Mirón, el “*Altivo y solitario*” –como así se define-; luchó también contra el gobierno de Maximiliano y cultivó la novela histórica, de la cual destacan *Calvario y Tabor*. Mirón fundó un periódico de combate llamado “*El Ahuizote*”.

El desplegado monumental de escritores en lucha se describe en periódicos o en diarios; por mencionar uno: “*El correo de la Tarde*”, donde aparece otro grande, Amado Nervo, quién ejerció también una carrera diplomática en París y otros países de Europa y Latinoamérica . Fue un gran poeta y prosista de considerable influencia en países de lengua española.

Está también la labor filosófica y pedagógica de Antonio Caso –sociólogo, estadísta y poeta-, quien representó a México en numerosos congresos culturales y también rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; se le considera

un apóstol de la libertad de pensamiento, a la que hizo honor desde su cátedra y escritos, pues su visión estaba cimentada en una idea espiritualista de la vida y del hombre.

Pero los lamentos se muestran a nivel de masa, adquieren un grado responsivo, que relega; ello es *más fácil* y se *evitan problemas*. Y, sin lugar a dudas, la lírica se tararea, se pregona en mercados y fiestas familiares o vecinales, manifiesta el desprendimiento de lo que duele, ridiculiza lo que molesta, grita lo deseado.

Se mofa de la pena y con ello surgen, por ejemplo cantos que especifican esta idea de manifestar el dolor: “Todos me dicen negro, llorona

negro pero cariñoso.

Yo soy como el chile verde, llorona

picante pero sabroso..”

En América invadida, la reacción contra las postrimerías se expresa de manera importante con la muerte. En Europa, básicamente en España, hallamos el símbolo básico de la teología como arma de creación y las luces de la Ilustración. En México tenemos sólo referencias circunstanciales entre corridos, para crear murales, grabados y un mucho de nuestro arte ingenuo.

Las letras, las pinturas, el cine etc., creaciones de Diego Rivera, José Clemente Orozco, Frida Kahlo, Rufino Tamayo, Alfaro Siqueiros, etc., en los murales; y, en la música, personajes como Silvestre Revueltas y Carlos Chávez; también las voces anónimas que representaban obras y cantos en el cine, tales como Feriado de Fuentes; y la literatura desde Salvador Novo, Salvador Díaz.. etc., son quienes edifican la descripción de los momentos verdaderamente revolucionarios.

## **La Cronica del Séptimo arte: Cine**

De 1930 a 1940 se filman 206 películas, de las que más del 75% son largo metrajes. Básicamente por su tema, se agrupan en 3:

La fraseología de izquierda y su discurso antiimperialista: *Redes*, Dir. Emilio Gómez Muriel y Fred Zinneman, 1934; *Refugiados en Madrid*, Dir. Alejandro Galindo, 1938.

Exaltación del sentir nacionalista: *Janitzio*, Dir. Carlos Navarro, 1934, *La Noche de los Mayas*, Dir. Chano Urueta, 1939.

*La Arenga de la Revolución: Los de Abajo* (basada en la novela de Mariano Azuela), Dir. Chano Urueta, 1939.

Como un acierto de los productores independientes, es la película sentimental y ranchera, fuente inagotable para acabar con un disparo fílmico a varios pájaros y golondrinas; grandes idilios utópicos pero “bonitos” donde se acaba con el latifundista del siglo pasado, donde la lucha de clases se reduce a esa armonía ente pobres y ricos sentados a comer en la misma mesa. Temas heredados embrionariamente y mejor adaptados –transformados- en épocas posteriores; al latifundista le ponen traje y el peón aparece de mecánico, boxeador o lumpen.<sup>55</sup>

## **Ritmos: Musica**

La música popular tiene dos antenas que la alimentan: la canción ranchera y la romántica, que corresponden a la intención de los productores cinematográficos, al desarrollo nacional, a la extracción de clases como a las formaciones musicales. Agustín Lara, el romántico cursi que canta a la mujer en sus variados aspectos: la

madre, la amante, la prostituta, la mujer palmera, la María bonita –aunque retirada-.

Tito Guízar y Jorge Negrete, exponentes de la canción ranchera, presentan una falsa épica; se enfrentan al lirismo con una botella de tequila, resaltan a Dios en sus canciones (y eso que no eran ni cedillistas ni sinarquistas). El “Flaco de Oro”, Agustín Lara, consolida intérpretes que pertenecen a toda una corriente musical, junto con la Trova Yucateca, Toña la Negra, Pedro Vargas, etc. Con el estilo ranchero conjugado con las películas, se trata de reivindicar un pasado “¿Cuál es el pasado que se mueve?.....”

En la concepción del charro, el gusto incierto de una burguesía nacionalista (por lo menos en lo verbal) conoce la cúspide de su elegancia, una elegancia que es también añoranza;

*“allí esta el charro, el descendiente pintoresco del hacendado, con sus símbolos externos de poder, en su caballo alazán, su traje bordado y opulento, sus maneras que acusan práctica de mando. Y de ese charro deben manar canciones que, a modo de trama operística, definan al personaje y a sus actos... ‘abrir todo el pecho pa’ echar este grito...”<sup>56</sup>*

Todo lo anterior nos invita al análisis, desde la posibilidad de las expresiones artísticas, como voces y ecos revolucionarios reales que disponen su vida para la búsqueda de justicia, paz, orden, en general principios que cedan estabilidad a la vida nacional.

---

<sup>55</sup> ob. Cit. Referente a Fernández Retama, Roberto. “Conversaciones para solitarios”

<sup>56</sup> ob. Cit.

### **3.3 El desmantelamiento del nacionalismo revolucionario.**

Ciertamente, el desmantelamiento del nacionalismo revolucionario se reflejó en nuestra Constitución, principalmente en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, quien hizo una constitución de acuerdo a los designios imperiales de Estados Unidos.

Fue una manipulación de ciertos artículos constitucionales como son: el 3º, 27, 123 y 130; que han sido modificados aunque no necesariamente en el impreso.

Algunos elementos necesarios que requiere el nacionalismo en su necesidad de homogeneidad son los que se incluyen en nuestra Carta Magna, por ejemplo: el artículo 3º, que aborda las cuestiones educativas; el artículo 27, referido a los asuntos de la propiedad colectiva de la tierra; el artículo 123, nos habla sobre aspectos laborales; y por último el artículo 130, cuyo argumento se refiere en general a la relación Iglesia – Estado.

Una alfabetización generalizada, la movilidad y por tanto el individualismo, la centralización política, la necesidad de infraestructura educativa, éstos son componentes que nutren los principios nacionalistas. Ante todo, el Estado es protector de una cultura y sustenta un sistema inevitablemente homogéneo y uniformador.

Para la mayoría de los hombres y los gobiernos (algunos), la inversión más valiosa debe ser la educación, por lo que ésta puede llegar a ser -de algún modo- una proyección de seguridad que construye los ámbitos sociales.

Independientemente de muchos otros aspectos, podemos delimitar básicamente en seis los elementos de ese viejo régimen político que ha trastornado el orden legislativo, a saber: la existencia de un régimen de seguridad social que

aseguraría la reproducción de la fuerza de trabajo con criterios públicos, garantizado en el artículo 123; el carácter totalmente ejidal de la tierra, elemento importante en el artículo 27 de la Constitución, y la posesión del petróleo, consagrado también en el mismo artículo; el carácter gratuito de la educación pública y la rectoría del Estado en ese terreno, en el artículo tercero constitucional; la existencia de un sector estatal de la economía, el cual pretendía garantizar una serie de sectores productivos o sociales claves que no estuvieran guiados por la lógica de la ganancia individual, y por último una política internacional –entonces o aparentemente “útil”- como contrapeso a la terrible presencia de nuestro vecino del norte.

El resultado de la desaparición del nacionalismo revolucionario fue la modificación de los artículos constitucionales en que se plasmó:

*“Artículo 3º: Eliminación de la gratuidad del nivel medio superior (preparatorias) y superior, y se deja vigente aunque sea en la letra, para el nivel básico (pre-primaria, primaria y secundaria). La contrarreforma educativa abre también las puertas a una mayor presencia de la iniciativa privada y del clero en la educación.*

*Artículo 27: Se ponen las condiciones para eliminar las figura principales de la propiedad colectiva de la tierra y el ejido, y se abren resquicios en las áreas de responsabilidad exclusiva del estado. (el petróleo, gas y electricidad), para la inversión privada nacional y la extranjera.*

*Artículo 123: Aún cuando no ha sufrido cambios en la letra, en los hechos la política federal del salinismo y los gobiernos posteriores consiguieron abaratar el salario, aumentar las horas de trabajo y destruir contratos colectivos de trabajo enteros.*

*Artículo 130: El cambio fundamental fue el reconocimiento jurídico de las iglesias y que puedan disponer de propiedades; se dejan abiertos los caminos para que el clero pueda participar abiertamente en la política nacional.<sup>57</sup>*

---

<sup>57</sup> Tesis fundamentales del maestro José Manuel Gutiérrez Fiallo.

Detallando cada uno de los artículos y puntualizando los cambios habidos en cuanto a la Constitución Política de 1917 (comparamos la Constitución de 1980 y la de 1995), hemos incluido textualmente los artículos de ambas constituciones, exclusivamente en aquellas partes modificadas.

### **Artículo 3°**

*(1980): La Educación que imparta el Estado – Federación, Estados, Municipios-, tenderá a desarrollar armónicamente las facultades del ser humano y fomentará en él a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia [...]*

*Fracc. V: El estado podrá retirar, discrecionalmente, en cualquier tiempo, el reconocimiento de validez oficial a los estudios hechos en instituciones particulares;*

*Fracc. VI: La educación primaria será gratuita.*

*Fracc. VII: Toda la educación que el Estado imparta será gratuita.*

*(1995): Todo individuo tiene derecho a recibir educación. El Estado –Federación, estados y municipios- impartirá educación preescolar, primaria y secundaria. La educación primaria y la secundaria son obligatorias.*

*La educación que imparta el Estado tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia.*

*Fracc. V: Además de impartir la educación preescolar, primaria y secundaria,*

*(...), el Estado promoverá y atenderá todos los tipos y modalidades educativos -incluyendo la educación superior- necesarios para el desarrollo de la nación, apoyará la investigación científica y tecnológica, y alentará el fortalecimiento y la difusión de nuestra cultura;*

*Fracc. VI: Los particulares podrán impartir educación en todos sus tipos y modalidades. En los términos que establezca la ley, el Estado otorgará y retirará el reconocimiento de la validez oficial a los estudios que se realicen en planteles particulares. En el caso de la educación primaria, secundaria y normal, los particulares deberán:*

- a) Impartir la educación con apego a los mismos fines y criterios que establecen el segundo párrafo y la fracción II, así como cumplir los planes y programas a que se refiere la fracción III, y*
- b) Obtener previamente, en cada caso, la autorización expresa del poder público, en los términos que establezca la ley;*

*Fracc. VII: Las Universidades y las demás instituciones de educación superior a las que la ley otorgue autonomía, tendrán la facultad y responsabilidad de gobernarse a sí mismas; relizarán sus fines de educar, investigar y difundir la cultura de acuerdo con los principios de este artículo, respetando la libertad de cátedra e investigación y de libre examen discusión de las ideas (...)*

## **Artículo 27**

*(1980): La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional corresponde originalmente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el*



*dominio de ellas a los particulares constituyendo la propiedad privada. (...) Los núcleos de población que carezcan de tierras y aguas o no las tengan en cantidad suficiente para las necesidades de su población, tendrán derecho a que se les dote de ellas, tomándolas de las propiedades inmediatas, respetando siempre la pequeña propiedad agrícola en explotación.*

*Fracc.II: Las asociaciones religiosas denominadas iglesias, cualquiera que sea su credo, no podrán, en ningún caso, tener capacidad para adquirir, poseer o administrar bienes raíces, ni capitales impuestos sobre ellos; los que tuvieran actualmente, por sí o por interpósita persona, entrarán al dominio de la Nación, concediéndose acción popular para denunciar los bienes que se hallaren en tal caso. La prueba de presunciones será bastante para declarar fundada la denuncia. Los templos destinados al culto público son de la propiedad de la Nación, representada por el Gobierno Federal, quien determinará los que deben continuar destinados a su objeto. (...)*

*Fracc. III. Las instituciones de beneficencia pública o privada, que tengan por objeto el auxilio de los necesitados, la investigación científica, la difusión de la enseñanza, la ayuda recíproca de los asociados o cualquier otro objeto lícitos, no podrán adquirir mas bienes y raíces que los indispensables para su objeto, inmediata o directamente destinados a el; pero podrán adquirir, tener y administrar capitales impuestos sobre bienes raíces, siempre que los plazos de imposición no excedan de diez años. En ningún caso las instituciones de esta índole podrán estar bajo el patronato, dirección, administración, cargo o vigilancia de corporaciones o instituciones religiosas, ni de ministros de los cultos o de sus asimilados, aunque estos o aquellos no estuvieran en ejercicio.*

*Fracc. IV: Las sociedades comerciales por acciones, no podrán adquirir, poseer o administrar fincas rústicas. Las sociedades de esta clase que se constituyeren para explotar cualquier industria fabril, minera, petrolera, o para algún otro fin que no sea agrícola, podrán adquirir, poseer o administrar terrenos únicamente en extensión que sea estrictamente necesaria para los establecimientos o servicios de los objetos indicados y que el Ejecutivo de la Unión, o de los estados, fijarán en cada caso.*

*X. Los núcleos de población que carezcan de ejidos o que no puedan lograr su restitución por falta de títulos, por imposibilidad de identificarlos, o porque legalmente hubieren sido enajenados, serán dotados con tierras y aguas suficientes para constituirlos, conforme a las necesidades de su población, sin que en ningún caso deje de concedérseles la extensión que necesiten, y al efecto se expropiará, por cuenta del Gobierno Federal, el terreno que baste a ese fin, tomándolo del que se encuentre inmediato a los pueblos interesados.*

*XI. Para los efectos de las disposiciones contenidas en este artículo, y de las leyes reglamentarias que se expidan, se crean:*

- a) Una dependencia directa del Ejecutivo Federal encargada de la aplicación de las leyes agrarias y de su ejecución.*
- b) Un cuerpo consultivo compuesto de cinco personas, que serán designadas por el Presidente de la República, y que tendrá las funciones que las leyes orgánicas reglamentarias le fijen.*
- c) Una Comisión Mixta compuesta de representantes iguales de la Federación, de los gobiernos locales y de un representante de los campesinos, cuya designación se haría en los términos que prevenga la ley reglamentaria respectiva, que funcionará en cada*

*Estado y en el Distrito Federal, con las atribuciones que las misma leyes orgánicas y reglamentarias determinen.*

*d) Comités particulares ejecutivos para cada uno de los núcleos de población que tramiten expedientes agrarios.*

*e) Comisariados ejidales para cada uno de los núcleos de población que posean ejidos.*

*XII. Las solicitudes de restitución o dotación de tierras o aguas se presentarán en los Estados directamente ante los gobernadores.*

*XIII. La dependencia del Ejecutivo y el Cuerpo Consultivo Agrario dictaminarán sobre la aprobación, rectificación o modificación de los dictámenes formulados por las Comisiones Mixtas, y con la modificaciones que hayan introducido los gobiernos locales, se informará al ciudadano Presidente de la República, para que éste dicte resolución como suprema autoridad agraria;*

*XIV. Los propietarios afectados con resoluciones dotatorias o restitutorias de ejidos o aguas que se hubiesen dictado a favor de los pueblos, o que en lo futuro se dictaren, no tendrán ningún derecho, ni recurso legal ordinario, ni podrán promover el juicio de amparo.*

*XV. Las Comisiones Mixtas, los gobiernos locales y las demás autoridades encargadas de las tramitaciones agrarias, no podrán afectar, en ningún caso, la pequeña propiedad agrícola o ganadera en explotación e incurrirán en responsabilidad, por violaciones a la Constitución, en caso de conceder dotaciones que la afecten.*

*XVI. Las tierras que deban ser objeto de adjudicación individual deberán fraccionarse precisamente en el momento de ejecutar las resoluciones presidenciales, conforme a las leyes reglamentarias.*

*(1995): La propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional corresponde originalmente a la Nación, la cual ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares constituyendo la propiedad privada.*

*Fracc. II: Las asociaciones religiosas que se constituyan en los términos del artículo 130 y su ley reglamentaria tendrán capacidad para adquirir, poseer o administrar, exclusivamente, los bienes que sean indispensables para su objeto, con los requisitos y limitaciones que establezca la ley reglamentaria.*

*Fracc. III. Las instituciones de beneficencia pública o privada, que tengan por objeto el auxilio de los necesitados, la investigación científica, la difusión de la enseñanza, la ayuda recíproca de los asociados o cualquier otro objeto lícitos, no podrán adquirir mas bienes y raíces que los indispensables para su objeto, inmediata o directamente destinados a el, con sujeción a lo que determine la ley reglamentaria.*

*Fracc. IV: Las sociedades mercantiles por acciones podrán ser propietarias de terrenos rústicas pero únicamente en la extensión que sea necesaria para el cumplimiento de su objeto. [...]*

*Fracc. X, XI, XII, XIII, XIV, (Derogadas)*

*Fracc. XV: En los Estados Unidos Mexicanos quedan prohibidos los latifundios.*

*Se considera pequeña propiedad agrícola la que no exceda por individuo de cien hectáreas de riego o humedad de primera o sus equivalentes en otras clases de tierras. [...]*

### **Artículo 123:**

*(1980 y 95): Toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil; al efecto, se promoverán la creación de empleos y la organización social para el trabajo, conforme a la ley. [...]*

En éste último no surgen modificaciones en la letra, aunque debemos considerar la evidencia de los hechos que nos afirma lo contrario.

### **Artículo 130**

*(1980): Corresponde a los Poderes Federales ejercer en materia de culto religioso y disciplina externa la intervención que designen las leyes. Las demás autoridades obrarán como auxiliares de la Federación.*

*La ley no reconoce personalidad alguna a las agrupaciones religiosas denominadas iglesias.*

*Los ministros de los cultos serán considerados como personas que ejercen una profesión y estarán directamente sujetos a las leyes que sobre la materia se dicten.*

*Los ministros de los cultos nunca podrán, en reunión pública o privada constituida en junta, ni en actos del culto o de propaganda religiosa, hacer crítica de las leyes fundamentales del país, de las autoridades en particular o en general del gobierno; no tendrán voto activo ni pasivo, ni derecho para asociarse con fines políticos.<sup>58</sup>*

---

<sup>58</sup> Como ya lo mencionamos, textualmente estos son los artículos tomados de dos constituciones políticas, con el fin de comparar a la letra los cambios. Los datos bibliográficos son: *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*. Ed. Teocalli, México, 1980 y *Leyes y Códigos de México*. *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*. Ed. Porrúa, S.A. México, 1995.

*(1995): El principio histórico de la separación del Estado y las iglesias orienta las normas contenidas en el presente artículo. Las iglesias y demás agrupaciones religiosas se sujetarán a la ley.*

*a) las iglesias y las agrupaciones religiosas tendrán personalidad jurídica como asociaciones religiosas una vez que obtengan su correspondiente registro. La ley regulará dichas asociaciones y determinará las condiciones y requisitos para el registro constitutivo de las mismas.*

*b) Las autoridades no intervendrán en la vida interna de las asociaciones religiosas;*

*d) En los términos de la ley reglamentaria, los ministros de cultos no podrán desempeñar cargos públicos. Como ciudadanos tendrán derecho a votar, pero no a ser votados. Quienes hubieren dejado de ser ministros de cultos con anticipación y la forma que establezca la ley, podrán ser votados. [...]*

Todo lo anterior nos lleva a puntualizar, en conjunto con el análisis de las tesis fundamental del maestro José Manuel Gutiérrez Fiallo y de la comparación de los artículos de ambas constituciones, que las modificaciones al artículo 27 fueron una agresión contra la propiedad ejidal (ya que el 52 por ciento de todo el territorio nacional era ejidal al momento de las reformas) y comunal, y el inicio de la privatización de Petróleos de México (Pemex). Asimismo, todo el proceso de 'partición' de esta empresa permite en la práctica su privatización (sin hablar de la petroquímica). Todas las modificaciones al artículo tercero y también las modificaciones del 130, han favorecido el crecimiento de la privatización de la enseñanza y la disminución de la importancia de la educación pública.

El ataque a la seguridad social busca llevar a pique las condiciones de trabajo de los obreros mexicanos en relación a sus compañeros norteamericanos y canadienses; al privatizarse (quitar los elementos sociales de la seguridad para pasar a seguros individuales) y al modificarse el sistema de cotizaciones, lo mismo que su destino, el gobierno abre un negocio más para el enriquecimiento de la iniciativa privada.

La venta de las paraestatales ha quitado cualquier elemento regulador al Estado en el terreno de los factores de la producción, para dejarlo como un simple y parcial regulador entre los hombres de negocios, lo cual favorece claramente a los más ricos. Y por último, la política internacional ha dejado de ser un valladar frente al coloso del norte, para pasar a ser un fiel seguidor, entre otros, de lo que se dicta desde el Pentágono.

Cada vez más la política internacional mexicana forma parte de un proyecto de globalización policíaca que pasa por encima de los Estados-nación y ubica los elementos necesarios a extirpar para que avance sin contratiempos la globalización económica.

Nuestra Carta Magna representa, por sus raíces históricas, sus definiciones centrales, sus proyecciones estratégicas y su capacidad de autorreforma, lo que Carl Schmitt ha llamado "decisiones políticas fundamentales del titular del poder constituyente", que en nuestro caso ha sido el pueblo de México.

*“Mirar hacia el futuro implica, para las generaciones actuales, considerar y valorar lo que hasta hoy se ha conseguido, para darle su justo lugar al papel que ha jugado la Constitución mexicana en la construcción democrática de nuestro país”<sup>59</sup>.*

---

<sup>59</sup> Nuñez Jiménez, Arturo. “La constitución y la política en México”. Archivo General de la Nación y Comisión de Estudios Legislativos . México . Noviembre 10, 1999.

### **3.4 Ideología del Neoliberalismo mitificada**

El neoliberalismo es la reducción del modelo económico e ideológico lanzado al mundo en 1776, por el libro de Adam Smith: "La riqueza de las naciones", referente al liberalismo. Este ha tenido épocas de mayor y menor éxito en los últimos dos siglos: "Cadáver ambulante", según el vaticinio de Carlos Marx y sus seguidores; una "máquina de generar injusticias", según otros detractores. Pero también, según sus defensores, "la ideología más exitosa de la historia de la humanidad", además de una visión coherente, sistemática y, por sobre todo, "realista".

El concepto general de Neoliberalismo nos dice que es una teoría política que tiende a reducir al mínimo la intervención del Estado; el neoliberalismo es una filosofía en la cual la existencia y el funcionamiento del mercado se valoran en sí mismos, por separado, de cualquier relación previa con la producción de mercancías y servicios y sin justificarlos en términos de su efecto sobre la producción; por el cual el funcionamiento del mercado se considera como una ética en sí misma, capaz de actuar como guía para todos los comportamientos humanos.

El filósofo y economista Friedrich August von Hayek es considerado como el fundador de esta filosofía, cuyos aspectos derivan del liberalismo.

La filosofía neoliberal destilada por Hayek choca frontalmente con los principios consagrados en la Declaración Universal de Derechos Humanos:

#### *Artículo 25*

Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo



derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez y otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

La voz "neoliberalismo" no aparece en la mayoría de los diccionarios de habla inglesa o castellana hasta fechas muy recientes. Lo contrario de los diccionarios alemanes y franceses que registran esta voz desde hace décadas, pero definiéndola como una doctrina que aboga a favor de una forma de liberalismo que admite una intervención del Estado.

La práctica concreta del así llamado neoliberalismo actual con su intervención económica y extraeconómica estatal masiva y su keynesianismo militar –caso de E.U.A.—, concuerda con la vieja definición de liberalismo, mas no así con el uso doctrinal y discursivo corriente de dicho término, propagado a los cuatro vientos, que predica exactamente lo contrario.

### **Ideología (neoliberal) de las clases dominantes.**

Una explicación para el triunfo del neoliberalismo y los desastres económicos, políticos, sociales y ecológicos que lo acompañan es que los neoliberales han comprado y pagado su propia «Gran Transformación», viciosa y regresiva. Han comprendido, como no lo han hecho los progresistas, que las ideas tienen consecuencias. Se comenzó con un pequeño embrión en la Universidad de Chicago con Friedrich von Hayek y estudiantes como Milton Friedman en su núcleo. Los neoliberales y sus sostenedores han creado una inmensa red internacional de fundaciones, institutos y centros de investigación, publicaciones, intelectuales, escritores y mercenarios de las relaciones públicas para desarrollar, empaquetar e impulsar implacablemente sus ideas y su doctrina.

Han construido un cuadro ideológico altamente eficiente porque comprenden lo que el pensador marxista italiano, Antonio Gramsci, decía cuando desarrolló el concepto de hegemonía cultural. Si uno puede ocupar la cabeza de la gente, sus corazones y sus manos la seguirán. El trabajo promocional e ideológico ha sido absolutamente brillante. Han gastado cientos de millones de dólares, pero el resultado valió cada centavo gastado porque han hecho que el neoliberalismo pareciera una condición natural y normal de la humanidad.

No importa cuántos desastres de todo tipo el sistema liberal haya visiblemente creado, no importa cuántas crisis financieras pueda engendrar, no importa cuántos perdedores y marginados pueda crear, todavía hace que parezca inevitable, como un acto de Dios, el único orden económico y social disponible para nosotros.

Las políticas neoliberales fueron impulsadas, primero, por los gobiernos de Thatcher y Reagan. En la actualidad el FMI, el Banco Mundial, la OMC y otras instituciones multilaterales trabajan para imponer estas políticas a nivel mundial.<sup>60</sup>

El neoliberalismo es una variante del liberalismo clásico del siglo decimonoveno cuando el imperialismo inglés, entre otros, usó la ideología de la competencia y «libre comercio» para justificar sus propios colonialismos. Las rebeliones anticoloniales acabaron con los imperios. La rebeldía de los obreros en los años treinta y las luchas anticoloniales acabaron con el liberalismo clásico, pero fueron contenidos por el keynsianismo: el manejo estatal de los sueldos, el Estado de bienestar social y «desarrollo».

En los años sesenta, un ciclo internacional de rebeliones provocadas por los trabajadores, los estudiantes, los campesinos, las mujeres y los ecologistas acabaron con el keynsianismo que ha sido reemplazado con el neoliberalismo,

---

<sup>60</sup> [www.local.attac.org/sevilla/faq/neoliberalismo.php](http://www.local.attac.org/sevilla/faq/neoliberalismo.php)

(Martínez Elizabeth y Arnoldo García)<sup>61</sup>.

El neoliberalismo ha sido diseñado, promovido e implementado por algunas de las instituciones más poderosas y grandes del mundo. Entre éstas se destacan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Las juntas de expertos (llamados «tanques de pensamiento» en los EE .UU), los departamentos universitarios y las agencias gubernamentales albergan un ejército internacional de arquitectos, planificadores y apologistas neoliberales -respaldados por la fuerza armada del Estado en todas sus formas.

El neoliberalismo es igualmente una ideología y una estrategia. Tiene muchos seudónimos, «Reaganeconomía», «That-cherismo», «economía del lado de abasto», «monetarismo», «economía neoclásica» y «ajuste estructural». La ideología del neoliberalismo es el culto al mercado y la subordinación de todos los actores económicos a sus demandas, incluso el gobierno y los individuales. La estrategia de economía neoliberal incluye la privatización, rebaja de gastos de bienestar social, ataques a los sindicatos, rebaja de sueldos, alza de ganancias, libre comercio, libertad de movilidad del capital y la explotación acelerada de la naturaleza.

La ideología del neoliberalismo fue empujada por todo el globo condenando toda acción pública que provenga del Estado-nación. Ella transfiere la propiedad de los bienes públicos a los capitales privados y emplea las intervenciones militares para la defensa de sus intereses. Sin embargo, la promoción de esta ideología es de hecho un producto de la estrategia global contemporánea de las transnacionales, así como de las políticas de las administraciones de Reagan, Bush y Clinton en los Estados Unidos, y de Thatcher y Major en Inglaterra.

---

<sup>61</sup> ob. Cit.

Las alianzas militares entre los Estados imperialistas y otros Estados con fuertes aparatos militares, promueven la expansión de las corporaciones transnacionales en los mercados internacionales. Durante esta segunda mitad de la década de los setenta, se transfiere el poder del Estado al mercado mediante programas de desregulación que en realidad regulan los mercados de las transnacionales.

El término globalización es empleado actualmente para hacer referencia a cualquier cosa que pueda ser la expansión del comercio internacional, a empresas cambiando sus puestos de trabajo a cualquier parte del mundo, al igual que los organismos multilaterales fijan las reglas para el establecimiento de una economía global.

En su sentido simple, la globalización puede ser definida como el incremento de la interdependencia global. Esta economía global hace referencia a una economía sin estados nación, en donde la autonomía del capital se exagera bajo el influjo de la ideología de libre mercado. El imperio absoluto del mercado como la única forma de gobernabilidad congela el orden de cosas existente, descalifica y censura toda alternativa posible.

## CAPITULO 4

### EL NACIONALISMO EN EL PERIODO DE LA TRANSICIÓN

El nombre de la patria, junto con el nombre de los dioses, ha sido el más invocado por el ser humano a lo largo de la historia para justificar, desde las más arriesgadas empresas, hasta las mayores atrocidades; incluso en la actualidad asistimos a no pocos conflictos donde se alegan razones de índole étnica, nacional o religiosa. La cuestión nacionalista, por tanto, es un aspecto decisivo para entender la historia de la humanidad como un tema que ha tenido una gran fuerza, influencia y evolución hasta hoy en día.

Vivimos en una época de cambios económicos, culturales y sociales en un mundo que está siendo arrasado cada vez más por la globalización y el totalitarismo en éste fin de un milenio y transición a otra época, en que el ayer y el hoy parecieran ir de la mano construyendo los nuevos ámbitos mundiales.

Un pasado nos une, pero el presente nos confunde y nos sumerge en una visión borrosa de lo que se ha convertido el nacionalismo y transformado la identidad nacionalista del mexicano. La modernidad, o más correctamente la *pos-modernidad* (hoy), fluye e influye en esa personalidad a veces difusa y en ocasiones polémica de los mexicanos, en los rasgos característicos que hemos subrayado ya en capítulos anteriores.

Tenemos y nos identificamos como país con un nacionalismo de cientos de años, estamos en una transición en donde se merma el origen y se arriesga la permanencia de ese nacionalismo, aún conservándose latente en los detalles más soterrados.

Así, en tanto los más tradicionalistas se aferran a un nacionalismo de los años veinte o cuarenta, otros simplemente se apartan de ese panorama; tal choque provoca que surja la conciencia y el interés por analizar y buscar, ya no solamente la identidad como nación, sino también el cómo se han impuesto e influido situaciones sociales, políticas y económicas de la globalización.

*“La inminencia del Tratado de Libre Comercio ha llevado al departamento de sentimientos de culpa del gobierno a la defensa retórica, en el mejor de los casos de la Identidad Nacional, a la que jamás se define porque, según el razonamiento implícito, no hay necesidad de hacerlo, o lo obvio lo definen no las palabras, sino el instinto. Uno a uno, del presidente de la república al gobernador más renuente a la teoría, todos lo aseguran: el TLC no afectará nuestra identidad, no puede afectar, lo indestructible.”<sup>62</sup>*

La «globalización» avanza con fuerza trituradora e impetuosa: deshace viejos lazos y raíces, subvierte y trastorna modelos de vida, de producción, consumo...; rediseña territorios, pertenencias; crea nuevas fronteras y discriminaciones...; construye nuevas jerarquías, privilegios, injusticias en cada esquina del planeta; nada escapa de esta «máquina» poderosa, tan fuerte como lo fue la acumulación originaria del capital;

La globalización se produce bajo la bandera del triunfo del capitalismo, del mercado, de la *violencia de la moneda*: toda alternativa parece haber desaparecido del escenario de la historia.

El neoliberalismo es sobre todo un instrumento ideológico al servicio del capital financiero transnacional que trata de orientar el proceso de la globalización para su beneficio.

---

<sup>62</sup> Monsiváis, Carlos. “Decadencia y auge de las identidades”, (1990). Artículo publicado en Internet.

Sus propósitos son los de justificar su dominio económico y político en el mundo; respaldar argumentalmente sus posibilidades de saqueo sin freno, su libre ir y venir por todos los confines de la Tierra en un proceso depredador cuya magnitud no tiene precedentes.

Una de las características que la globalización ha desarrollado es que, como todos los procesos humanos, ha generado una ideología que posibilita la interpretación de su rol en la sociedad humana. No es errado hablar de un *globalizacionismo*, al observar que han surgido constructos ideológicos perfectamente nítidos que pretenden darle un contenido, una formulación, en fin, una validación contextual sobre la que sería posible construir o aspirar a *un modelo ideal* de globalización.

La globalización es un mito, un relato explicativo y justificativo, un montaje escénico en el que el primer actor -el capital- desaparece y se esconde detrás de una máscara de la democracia, de la economía, de la sociedad abierta. La globalización, es el contexto ideológico que permite la legitimación de la ley del más fuerte -hablando en términos del capitalismo.

#### **4.1 LA UTOPIA Y EL NACIONALISMO EN MÉXICO**

La historia, el velo mítico que acompaña la vida de las naciones, ese mundo anterior que se une a nuestro presente, esa parte casi olvidada por gran parte de los connacionales, es la génesis que hoy inevitablemente reaparece como eco ante la voz nacionalismo.

En el ensayo "*Utopía en América*", Pedro Henríquez Ureña hace un análisis muy interesante respecto a la velocidad progresista de México y que pudo nacer desde la esperanza de ser un nuevo país; ese "entonces" donde se buscó ser, crear o recrearnos ante todo aquello ajeno a nuestros límites geográficos en la búsqueda

de una identidad colectiva próspera, que lograrse alcances de pertenencia y separación del extranjero. Se acepta desde el hecho de responder a un nombre de nación..., pero ¿hasta dónde es sólo un deseo y una realidad?, parecería que nos domina un pasado simbólico en este sentido, porque el ferviente deseo de sólo ser “otros”(distintos) o “los propios”(únicos) se desbocó en una visión más cercana a la utopía que a la realidad.

Se debe aceptar una responsabilidad al hablar de obtener un título o una propiedad, es un hecho inherente; sin embargo, el mexicano no responde o respondió entonces a esa *responsabilidad* de ser autónomo, pues más que anhelo esa necesidad de ser diferente tiene que ser respaldada con dejos de historia de carácter, de autoconocimiento, no sólo de folklor y ruido.

El carácter ambiguo en la aceptación de la cultura es sin duda el principal problema de la debilidad pasiva que tiene el mexicano, pues al adquirir sin tregua invasiones culturales adoptándolas desde el lenguaje, mientras al mismo tiempo se cierra al mundo, no logra más que perder la propiedad del carácter propio evidenciado en el sincretismo más voraz y a la vez miedoso. La cultura es el punto de identificación de cada país...y en éste la aculturación funciona con su visita más invasiva..

Ya en el proceso de nacimiento del nacionalismo en México, podían identificarse de inmediato las tilmas, gritos y colores de festejo..., un festejo que permanece sin más, la fiesta que no viene ni va a ningún lado..., solo acompañan el desahogo y esparcimiento de un día de ardua “*talacha*”, solamente el grito desesperado que une la vergüenza y el orgullo: el considerarse “puro mexicano” como amenaza.. pero a la vez.. con la cabeza gacha al pasado..., tras de sí hay una historia trasapelada y así se vive de continuo la vida, “...el nacionalismo y esperanza del futuro también tenían un aspecto de responsabilidad social”<sup>63</sup>.

---

<sup>63</sup> Ureña, Pedro Henríquez. “*Utopía en América*”. (1994). Artículo de Internet



El futuro de México llamaba a la gente a cambiar su sociedad, “*Mexican nationalism... contrasts sharply with the appeals to nationalism the attempt to maintain existing social stratification and political nonparticipation*”<sup>64</sup> (ob.cit. Polly Ann Stewart). El pensar latinoamericano es precisamente, “..la permanente reiteración de la necesidad de construir una necesidad justa, libre de dominación, y que responda verdaderamente a la exigencias de su particular modo de ser en el mundo” (Bojórquez, 85)..

Ahora bien, en México es claro el fallo primario que cimenta la mayoría de sus (des)órdenes en el aspecto educativo. Entonces ¿cómo considerar una identidad (la particularidad ) desde una historia que no se conoce? Los años veinte mostraron el crecimiento progresista con ideales nacionalistas que invadía todos los campos... desde el claro ejemplo de la tradición muralista, los apoyos culturales, el mismo deseo de participar con distintos tipos de voz la fuerza del sentir mexicano; la “suave patria..”, las canciones...., sin embargo, México se ha hundido en una cultura paternalista – por la historia de sus gobiernos - que ha *delegado*... delegado todo.., hasta la educación, la cultura y el nacionalismo..., ¿dónde quedó la propia convicción que es de donde nace el nacionalismo...? Ha quedado... traspapelado en un pasado borroso, con un gobierno que poco invierte en educación para la cultura.. y donde la *maquilería* invade el propio pensamiento; es un guerra silenciosa que nos va conquistando... y tiene gran espacio para su triunfo.

En esos históricos años en que se mezcló la religiosidad con un estado en formación, México sabía esa responsabilidad para sí; sin embargo, se ha perdido: Para alcanzar las aspiraciones de ese anhelado México no se pueden excluir la historia y el presente,

“el hombre universal con que soñamos, a que aspira nuestra América,  
no será descartado: sabrá gustar de todo, apreciar todos los matices, pero

---

<sup>64</sup> “nacionalismo mexicano....contrastes de tñures con las suplicas del nacionalismo para intentar mantener

será de su tierra; su tierra no la ajan, le dará el gusto intenso de los sabores nativos, y ésa será su mejor preparación para gustar todo lo que tenga sabor genuino, carácter propio”<sup>65</sup>

Es por ello que podemos pensar -conllevando los riesgos del sentido común- ¿dónde está hoy esa utopía.. o es que todo se relegó... a la esperanza (..a la “ciudad de la esperanza..”)?

## **4.2 NACIONALISMO DE CARTÓN: LOS HECHOS Y LOS DERECHOS**

Un repaso incluso elemental del nacionalismo en México a partir de los años cuarenta mostraría una historia de contradicciones circulares, destinos falibles y retóricas manifiestas. La élite política, social y después económica que edificó el Estado corporativo, hizo del nacionalismo una práctica doble: de un lado una fuente inagotable de negocios, fortunas, corrupción y formas más inimaginables de acumulación primitiva como facilitadora de la inversión extranjera; del otro, una retórica de la autonomía, la independencia y la soberanía, apuntalada en gestos y actitudes diplomáticas en los cuales apenas se podía reconocer la fantástica y olvidada herencia de la diplomacia revolucionaria de los años treinta. Eran gestos y actitudes esencialmente de abstención: más que hacer política internacional, el Estado se abstuvo de hacer política internacional. Ciertamente, en un sistema desgarrado por la bipolaridad mundial, la abstención era frecuentemente un signo de dignidad.

*“A lo largo de medio siglo esa doble práctica revela la existencia de un poder propio: la economía de Estado. Visto desde la perspectiva de la*

---

la estratificación social y sin participación política”.

<sup>65</sup> Ureña, Pedro Henríquez. “Utopía en América” (1994). Artículo de Internet.

*historia que va de 1940 a 1988, es decir, la era corporativa del siglo XX mexicano; la "rectoría" o mando del Estado sobre la economía, nunca se tradujo en un régimen social y asistencial que beneficiara a las mayorías del país. Por el contrario, fue un instrumento de demarcación y polarización social, de formas de acumulación súbitas y, sobre todo, un hinterland económico de la expansión de los consorcios internacionales. En México, el Estado corporativo nunca fue un Estado asistencial.*<sup>66</sup>

A partir de 1989, Carlos Salinas de Gortari produjo un giro radical. En tan sólo tres años, se deshizo de los gestos diplomáticos, de la retórica del nacionalismo y también de su sustento económico principal, la economía de Estado. El salinismo se revela como el mayor testimonio de la incapacidad de la élite priísta para adecuar su hegemonía a los difíciles tiempos de la globalización. Salinas pasó del nacionalismo de los años setenta a la renuncia, al colocar la soberanía en el centro de la política del Estado. Es obvio que sólo una reflexión profunda sobre la noción de soberanía podía responder a los retos impuestos por los nuevos tiempos globales. Pero ese ejercicio ni siquiera se intentó.

Entre la defensa del interés nacional y el apuntalamiento de su propia sobrevivencia, el PRI siempre eligió el segundo. La crisis de 1995 en México, una crisis de las proporciones de la catástrofe argentina, cuyo origen se remonta a las tasas de remate que ofreció la administración salinista en 1994 a las inversiones extranjeras, fondos con los cuales se financió en gran medida la campaña electoral de Ernesto Zedillo, recuerdan cruelmente este hecho. Pero tampoco se intentó gran cosa por la mayor parte de la izquierda, que encontró en el desgastado y agotado nacionalismo de los setenta su peor muro de los lamentos.

En el rubro de las relaciones entre México y Estados Unidos, la continuidad entre el salinismo y el foxismo no resulta asombrosa. Ambos comparten la idea de que el proceso de integración de las economías y las sociedades de Canadá, México y Estados Unidos es un proceso de subordinación al más fuerte y no una

---

<sup>66</sup> Semo, Ilán. "Nacionalismo de cartón: los hechos y los derechos"

oportunidad para constituir una nueva comunidad entre las tres naciones. Una comunidad sustentada en instituciones y prácticas efectivamente tri-nacionales.

*“Podrá sonar a utopía. Pero algún día tendrán que existir instituciones comunes, tribunales compartidos, derecho al tránsito libre no sólo de mercancías sino de trabajadores y de individuos, leyes laborales comunes, castigo a quienes violen los derechos humanos en todo el territorio de América del Norte. Es inútil por supuesto, pedírsele a Fox. Para ello se necesitaría no la mentalidad del administrador de una filial de Coca Cola sino el arrojo del estadista, de quien se sabe portador de intereses nacionales.”<sup>67</sup>*

Cierto es que los cambios son transitivos, evolutivos, llevan y traen consigo otras luchas, revoluciones, errores, irrupciones políticas.. guerras; lo cual nos describe el fluctuar polémico de la política globalizante y neoliberal.., peligrosa , pero inminente.

*“Sí, resulta asombroso, y deplorable, que la crítica a esta suerte de sucursalismo foxista no sepa o no pueda más que tocar las campanitas nostálgicas de ese nacionalismo de cartón cuyo numerito final acabó en el histrionismo y el patetismo del último trienio de Carlos Salinas de Gortari.”<sup>68</sup>*

### **4.3 LA DICOTOMÍA NACIONALISMO Y GLOBALIZACIÓN.**

El hombre, por su naturaleza gregaria, se ha expresado desde sus orígenes a través de distintas formas de organización social, como muchas veces lo hemos analizado: desde la familia, pasando por la tribu, el clan, el feudo, el reino, el

---

<sup>67</sup> Stewart, Polly-Ann. “la utopía y el nacionalismo en México durante los años veinte”

<sup>68</sup> Semo Ilián. “Nacionalismo de Cartón”, (2001)

imperio, hasta la nación.<sup>69</sup> Para Durkheim toda sociedad mantiene en nosotros la sensación de una perpetua dependencia, porque nos sujeta a reglas de conducta y de pensamiento. Esto, indica, no nos determina, sino que establece el modo como nos representamos a aquél que recomienda o prescribe.

Todo tipo de sociedad, plantea Durkheim, sólo puede vivir en y por las conciencias individuales que la componen, y sólo puede realizarse en quienes la componen y por quienes la componen. Por ello, Ernest Renán<sup>70</sup> definía, a fines del siglo XIX, en una conferencia dictada en La Sorbona, que nación "*es un plebiscito cotidiano*", una adhesión a cierta unidad territorial, política y cultural, una suma de valores.

En ese contexto, los emblemas tienen la condición de reflejar esa expresión personal y colectiva. Ayer fue el *tótem* del clan, hoy es la bandera o la constitución política del Estado en torno a los cuales se construye la ideología y los valores que hacen posible despertar en los espíritus la sensación colectiva, la sensación de la trascendencia. Si el mundo antiguo descansó en la divinidad y en la religión, a partir de la modernidad y de la Revolución Francesa aquéllo descansó en la mezcla de la cultura, de la territorialidad y del derecho emanado de la determinación política de la sociedad civil. Con el tiempo, habría quienes agregaron a esa mezcla el rasgo étnico o racial.

Para determinar la condición nacional, entonces, deben considerarse tres aspectos fundamentales: en primer lugar, la soberanía, que refleja la condición territorial y de derecho, donde se expresa la voluntad política de una sociedad y que se hace tangible en el Estado; en segundo lugar, la cultura, como expresión de las formas de vida, las creencias, los valores y las costumbres que caracterizan una sociedad; y, en tercer lugar, la identidad, como resultado del conjunto de factores emblemáticos que hacen posible la condición gregaria y la trascendencia de la sociedad.

---

<sup>69</sup> Emile Durkheim. "Las formas elementales de la vida religiosa".. Edit. Colofón, México. P . 26

<sup>70</sup> Renan, Ernest (1922) Discours et conférences. 7<sup>a</sup>.ed. Paris, Calmann-Lèvy Éd

Estas tres referencias debemos analizarlas frente al significado de la realidad que impone la globalización, la cual sin duda está produciendo mutaciones en los conceptos fundamentales sobre los que se sustentan las realidades nacionales.

La difusión del proceso de globalización se sustenta, objetivamente, en condiciones de dependencia. Todos ceden parte de su soberanía en función de las exigencias del mercado y de las relaciones globales.

Bajo las actuales condiciones de globalización, es imposible validar políticas o estrategias como el *New Deal* de Roosevelt, el *Great Society* de Johnson, el Estado Soviético o el modelo sueco socialdemócrata. El Estado conceptualmente tiende a ser reinterpretado y debilitado. Dos autores norteamericanos<sup>71</sup> señalaban, hace algún tiempo, la necesidad de "reinventar al gobierno" ante la crisis del Estado tradicional, incapaz de adaptarse a las nuevas realidades que impone la economía y la administración de los recursos que una sociedad genera.

La globalización no es una receta que se aplica entre iguales, sino es más radical hacia quienes tienen menos poder, y es relativa entre quienes tienen más poder. Por lo cual, deben perder más soberanía quienes más dependen y quienes tienen menos autonomía en términos económicos.

La cultura es otro aspecto que hace a una nación y que está sufriendo un impacto transformador, como consecuencia del proceso de globalización. Cuando hablamos de cultura, estamos hablando de la forma como se organiza y se expresa la vida cotidiana de una sociedad. La potencialidad de sobrevivencia de una cultura reside en la capacidad de transmisión que ésta tenga hacia el entorno y hacia sus componentes. Es decir, los conductos comunicacionales necesarios para transmitirse en un tiempo y en un espacio.

El gran problema cultural que presenta la globalización es que hay un manejo unilateral de las comunicaciones, producto de las mismas realidades que presenta

---

<sup>71</sup> Osborne, David y Gaebler, Ted. *"la reinención del gobierno"*, ed. Paídos, España. (1992). (tesis fundamental). P 445.

el tema de la soberanía. Al estar los medios de comunicación hegemónicos por concepciones unilaterales, todo el contenido cultural más difundido pasa a imponerse sobre aquellas realidades culturales con insuficiente capacidad de transmisión, incluso a nivel local. No en vano cuando encendemos un receptor, predomina la música en inglés, cuando somos una cultura hispanoparlante.

El gran regulador de la actividad humana y, por tanto, de la cultura, ha sido históricamente el mercado, lo que se acentúa radicalmente con la globalización. De este modo, cuando el mercado tiene un desarrollo básicamente local, las condiciones de desarrollo de una cultura localista son superiores, pero cuando el mercado es global, se impondrá culturalmente lo que se considere potencialmente transnacional.

*“El fenómeno que algunos definen como transculturización, es un efecto de esa tendencia. La imposición de costumbres y predilecciones no corresponden a una tradición cultural de los pueblos, son el reflejo más efectivo del impacto de la globalización. En muchos casos se habla de la muerte de expresiones culturales, un evento que ya se venía produciendo con la industrialización, pero ahora, cobra más fuerza ante la velocidad del cambio tecnológico. La homogeneidad cultural, como elemento que sustenta una Nación, parece cada día más una utopía que una realidad, puesto que si hay una homogeneización de la cultura, esta tiende a manifestarse de manera altamente potencial en el escenario global.”<sup>72</sup>*

El tercer gran aspecto fundacional de una nación es la identidad. Está por demás decir que éste último componente es el más subjetivo de todos, y la causa de las grandes mutaciones nacionales, motivo del nacimiento y muerte de las naciones, de los pueblos y de grandes asentamientos humanos a través de los tiempos.

---

<sup>72</sup> Stewart, Polly-Ann, “La utopía y el nacionalismo”

Es en la conciencia de la identidad donde está radicada la enorme capacidad espiritual que el individuo pone al servicio de la sobrevivencia de su grupo, y lo lleva, conscientemente, al sacrificio de lo personal en función de lo colectivo.

La identidad se denota con la forma como nos relacionamos, de un modo subjetivo, con la sociedad perteneciente. Ello tiene que ver con lo emblemático, con lo simbólico, con la sensación de pertenencia a un grupo humano con condiciones y características determinadas, el cual hace que un individuo se sienta parte de él. En ese contexto, hay factores de propiedad, de relación filial, de desarrollo personal, de asentamiento, de arraigo, haciendo posible el reconocimiento del vínculo espiritual y la aceptación de la pertenencia.

Ahora bien, en términos de globalización se alteran sustantivamente los aspectos propios de la identidad debido a la creación de múltiples oportunidades más allá del límite geográfico, pues se establecen dinámicas en las relaciones y comunicaciones interpersonales, más allá de cualquier línea virtualmente divisoria. Doce horas en avión de un continente a otro, cinco segundos para entablar una comunicación telefónica de un lugar del mundo a otro, hace de las distancias, un factor que produce un arraigo relativo. La cosmopolitización –por ejemplo- también induce al desarraigo y a la des-potenciación –debilitamiento- de lo particular, es decir: vulnera en términos objetivos y absolutos y las actuaciones locales toman una referencia más bien incidental.

En síntesis, un Estado debilitado, una cultura que se desliga en tradiciones y una identidad que se va desdibujando, dejan al nacionalismo sin la fuerza de su discurso, sin sustento objetivo, en términos de poder y/o cultura, que contribuya a su validez. Lejos de ello, el olvido nacional y la globalización penetran progresivamente en vinculación con las instancias de decisión política. Esto deja al nacionalismo condenado a la reacción en decadencia y a círculos minusválidos en el testimonio cultural, condenando -como antes- al mercado en el tutelaje político del nacionalismo, afirmado fuertemente en el concepto de Nación.



La eventual dicotomía entre el nacionalismo y la globalización no existe, ya que el discurso nacionalista resulta absolutamente fuera de lugar al momento de tomar decisiones en las estructuras de poder.

## **El proceso de globalización y los nuevos nacionalismos.**

Una crisis tan profunda y tan generalizada como la que ha padecido México en los últimos 19 años, por necesidad, ha tenido que trastocar las formas de integración, de cohesión y de relación a lo largo de nuestra historia en calidad de comunidad nacional; pero también y sobre todo, ha tenido que llevarnos a la formación y hasta la adopción -ya a estas alturas con un cierto nivel de arraigo- de nuevos valores, representaciones e imágenes sociales, así como de actitudes, nociones y conceptos poco familiares a nuestras raíces e idiosincrasia y, en general, a todo lo que consideramos como estrictamente propio de los mexicanos, incluidas sus visiones clásicas... trágicamente ya casi desconocidas

En nuestros días, los motivos de cambio que animan a los mexicanos se ubican en una enorme construcción de causas y, si bien el modelo acontecido en el año 1968 vive una etapa de agotamiento, o probablemente de agonía, el grueso de la población lo sigue manteniendo en su memoria con el conocido lema "¡2 de octubre no se olvida!", y lo conoce al menos como fuente de inspiración en los otros importantes movimientos que ha protagonizado, por ejemplo, el de la insurrección electoral del 88 y el de la rebelión indígena de 1994, lo cual indica que busca las transformaciones no por algún "ísmo" o doctrina en particular, sino

*"por estímulos de conjunto (que incluyen desde) el rechazo de injusticias obvias, la ansiedad de participación cívica, el hambre de modernidad política (hasta) el hartazgo frente al anacronismo cultural sostenido por un*

*'nacionalismo' (oficial) en el que nunca han creído, o apenas creen los gobernantes*<sup>73</sup>.

Luego entonces, en medio de una sociedad global se moderniza día con día, busca democratizar sus macro y microestructuras, vive revueltas y anuncia rebeliones contra el conservadurismo, el autoritarismo y el fundamentalismo en cualquiera de sus formas; el mexicano va cambiando poco a poco sus actitudes de indiferencia frente a lo que hace o deja de hacer el poder; está volviéndose más participativo y está potenciando, cada vez en mayor medida, su capacidad de conducción y de reconstrucción del país.

Su psicología, en resumen, se encuentra en un proceso de transición social, cuyas metas sólo son alcanzables a condición de superar el individualismo y el egoísmo en que se sustenta la filosofía neoliberal, de tal modo que, planteado así, o nos salvamos todos como país o se merma irremediablemente la identidad nacional.

### **Transiciones mexicanas.**

Lo que muchos intelectuales llaman "la transición política" es en realidad sólo una parte de los muchos y muy variados movimientos de cambio -también de transición y de efectos duraderos-, desde algunas fechas claves conmemoradas hasta nuestros días en los singulares horizontes, aspectos y regiones de nuestro país, cuya importancia radica en que han logrado, entre otras cosas, influir profundamente nuestra vida cotidiana: los estilos, la forma de morir, los tiempos de vida, las creencias (y) la manera de relacionarse.. todo lo que acompaña y han tenido por tradición los individuos, los grupos, las comunidades, la sociedad civil y el propio Estado.

Con base en esta peculiar dinámica y características propias que presentan los procesos de cambio nacional, algunos autores sostienen que nuestra transición es

---

<sup>73</sup> Carlos Monsiváis. Citado en Roger Bartran "Anatomía del Mexicano" ed. Plaza Janés, Mexico, 2002. P. 296.

incierto, confusa y sin rumbo. Precisamente, algunos de estos cambios se han fundado ya, en esta etapa de fin de milenio y comienzo de otro, como definitivos e irreversibles; en especial los que han tenido como origen y fuente de inspiración el fenómeno denominado globalismo -tendencia integral, totalizadora-, han provocado, irremediablemente

*"una crisis de conciencia colectiva, de sentido de pertenencia y de identidad nacional (en todas las latitudes del mundo)..., entrando en pugna con las tradiciones, las costumbres y los valores que históricamente han dado cohesión a las sociedades, lo mismo que también ha empujado en nuestro país fuertes modificaciones en los patrones de consumo y en la tecnología, en particular desde que el gobierno de Salinas de Gortari decidió suscribir el famoso Tratado de Libre Comercio (TLC) con EU y Canadá, fecha desde la cual sentimos una real debilidad en la soberanía nacional, en nuestra cultura, de nuestros hábitos y valores, de nuestra ideología y, en resumen, de todo el modo de ser."<sup>74</sup>*

Es extraño, no obstante, que algunos escritores vean en este fenómeno de la sujeción de México al imperio –por las ya dichas inevitables relaciones con Norteamérica-, la creencia en es la garantía para lograr la modernización y conexión con el resto del mundo de manera confiable, cuando en realidad se deja en riesgo nuestra idiosincrasia, pues ciertamente lo contradictorio del fenómeno estriba en el avance tecnológico y la influencia de los medios de comunicación -el llamado *soft power*- de Estados Unidos, al producirse la generalización de una visión del mundo, así como la proyección de sus valores, su ideología, su cultura, sus instituciones políticas y sociales y su modelo económico.

Ello ha sido facilitado por las redes de comunicación que ese país ha diseminado exitosamente en todas las regiones del globo terráqueo. De ahí que la penetración cultural occidental, predominantemente estadounidense, ha tendido a universalizar su modo de vida, su modelo de desarrollo y sus patrones de consumo y toca a

nuestro país, por desgracia, desempeñar el primer eslabón de esa larga cadena de influencias imperiales.

Si bien queda claro de dónde provienen los cambios referidos, por otro lado no podemos dejar de considerar que no todos los procesos de transición vividos en el interior de nuestras fronteras comparten el mismo origen, la misma fecha o siquiera el mismo fenómeno social que los auspicia, aunque en esto último podríamos precisar efectivamente su existencia.

*“Hemos participado y/o presenciado movimientos políticos de gran potencia conformando el parteaguas histórico, donde los efectos se perciben de manera multilateral a lo largo y ancho de nuestro territorio y que, en cada caso, han reflejado y desembocado en un nuevo carácter de la mayoría de los mexicanos; nos estamos refiriendo, por supuesto, a por lo menos tres de ellos ya mencionados y que aún gustamos evocar y debatir: el estudiantil de 1968, el del electorado en 1988 y el del zapatismo de 1994.”<sup>75</sup>*

Respecto a lo ya abordado cabe preguntarnos acerca del tipo de transición que estamos viviendo y si hemos logrado o no sacudirnos los viejos estigmas de pueblo sumiso, acomplejado, conformista y sin visión de futuro. Después de todas las consideraciones que hemos hecho, vale la pena intentar hacer un ejercicio final de reflexión e introspección acerca de quienes y cómo somos realmente los mexicanos en el momento en que finaliza el segundo milenio y comienza el tercero.

---

<sup>74</sup> [www.sistema.itsm.mx/va/graduados/sisteticos/Analiticos/Ec96262.html](http://www.sistema.itsm.mx/va/graduados/sisteticos/Analiticos/Ec96262.html)

<sup>75</sup> Quiroz Palacios. Abraham. “La nueva psicología política a partir del ¡Ya basta! Indígenas de 1994”

## CONCLUSIONES

I. Los cambios que hemos alcanzado no han sido de ninguna manera fáciles; sobre todo en los años recientes, han ocurrido dentro de contextos sumamente complicados, marcados por conflictos político-electorales, por brotes guerrilleros, por crisis económicas recurrentes, por grandes resistencias gubernamentales y por toda clase de tensiones sociales que se vician a sí mismas.

Sin embargo, en medio de todo ello ha sobresalido una sociedad civil cada vez más fuerte y decidida; por un lado reclama a las autoridades cambios en su actitud frente a los diversos procesos políticos que vive el país, como son los casos electorales, los movimientos emergentes de indígenas, de estudiantes y de género y por otro, exige al Estado modificaciones en sus formas autoritarias de trato a las organizaciones de oposición y contestatarias, así como un alto a la impunidad frente a masacres históricas como las de Aguas Blancas, Acteal, El Charco, etcétera.

En el plano de la política, tanto la actitud como los comportamientos que hoy en día tenemos en calidad de sociedad civil frente al poder son cada vez más críticos e independientes; los niveles de participación han venido incrementándose de manera evidente y en muchos municipios y estados de la federación la oposición se ha convertido ya en gobierno y ha roto con ello el monopolio del poder del partido de Estado, lo cual significa dejar guardado para siempre, en el baúl de las antiguallas, el viejo estereotipo de que somos un pueblo apático, sumiso y conformista.

Por lo tanto, tocante a los efectos de la apertura comercial que en los últimos tres sexenios se ha impuesto a nuestro país, se habrá de admitir que algunos de ellos

se han dejado sentir de manera negativa en actitudes extremadamente individualistas y en pseudovalores que reifican al mercado y a su divisa central de que todo tiene un precio -incluso la gente más pobre en épocas electorales acude por un pago a las urnas- y de que no hay otro progreso más que el personal, basado en el eficientismo y en la productividad individual.

A pesar de las fuertes resistencias de los grupos de poder a la transición política, ésta marcha hacia la democracia, aunque en el plano de los comicios electorales todavía no podemos hablar, en sentido estricto, de una competencia justa, igualitaria y equitativa en recursos y en acceso a medios. Sin embargo, puede preverse en el horizonte una cada vez mayor cantidad de ciudadanos que lucharán no sólo por la democracia, sino también por un conjunto de demandas racionales, de derechos y de libertades esenciales y, en una palabra, por la instauración de una nueva y moderna cultura política en el país, lo cual significa, en términos de la psicología social, que efectivamente somos ya un pueblo que se motiva y lleva a cabo sus acciones por otro imaginario social.

El Estado, por su parte, ha venido cediendo en los últimos años a las presiones de la sociedad civil para llevar a cabo las reformas políticas que requiere toda democracia. Empero, las realizadas hasta la fecha no son aún suficientes para hablar de un sistema democrático consolidado, de ahí la necesidad de urgir la transición política a los niveles del gobierno también.

Por último, después de todo el espectacular impacto que causó en todas las regiones del mundo el movimiento zapatista, sería imperdonable no mencionar algunas de las consecuencias que ha generado en el plano de la psicología política, nacional e internacional de los pueblos, de los intelectuales y de los diferentes grupos de luchadores sociales.

En primer lugar, hay que destacar que la izquierda mundial -en todos sus matices e intensidades- ha reconocido el rasgo peculiarmente novedoso con el cual

emerge la guerrilla indígena, la cual ha utilizado, por un lado, de manera exitosa a los medios de comunicación de masas -normalmente al servicio del poder- para lograr que la opinión pública escuche, comprenda y haga suyos los argumentos de la lucha zapatista, y por el otro, al apoyarse centralmente en la participación de las comunidades indígenas y de la sociedad civil, ha obtenido respaldos significativos para sobrevivir a las ofensivas militares y paramilitares de aniquilamiento físico, lo mismo que a los linchamientos políticos e ideológicos de los propios medios de comunicación y ha convertido su movimiento en una especie de paradigma de organización, de símbolo de la resistencia y de lucha frente al poder del estado y del capital.

Lo anterior explica por qué existen comentarios como el recientemente aparecido en una revista alemana de izquierda, que ya desde el propio título insinúa un reconocimiento a la rebelión del sureste mexicano ("An commune in Chiapas?") y que a la letra dice así: "Our interest in the struggle in Mexico is how it expresses the universal movement towards the suppression of the capitalist mode of production"<sup>76</sup>. También la apreciación de Walter de Cesaris, al afirmar que "el alzamiento del EZLN fue la voz para que la izquierda internacional se reactivara y dejara de llorar la caída del socialismo"<sup>77</sup> y, finalmente, la importante opinión de Alain Touraine cuando señala que "el zapatismo ha contribuido a la transformación del pensamiento y la acción colectiva"<sup>78</sup>, lo cual, sin lugar a dudas, es cierto, pues las palabras de la Comandante Esther en el Congreso de la Unión el 28 de marzo pasado (previas movilizaciones de masas sin antecedentes cercanos) confirma que ya estamos hablando de un México con mentalidad diferente, un México

*"donde el respeto a la diferencia se balancee con el respeto a lo que nos hace iguales, uno donde la diferencia no sea motivo de muerte, de cárcel, persecución, burla, humillación, racismo... uno donde, en los momentos definitorios de nuestra historia, todas y todos pongamos por*

---

<sup>76</sup> "Nuestro interés por la lucha en México, es la expresión de los movimientos universales hacia la supresión del modo de producción capitalista"

<sup>77</sup> La jornada. 11 de marzo del 2001, p. 10

*encima de nuestras diferencias lo que tenemos en común, es decir, el ser mexicanos*<sup>79</sup>.

¿Qué es **México**? Un haz de fuerzas enfrentadas en un paisaje social, económico, político y cultural que las unifica de mala manera; una República gobernada durante setenta años por el mismo partido, de autoritarismo capaz de algunos logros y, desde hace décadas, incapaz de renovación o de abandono de una estrategia básica: la consagración de la impunidad.

La desigualdad extrema provoca una fertilidad demográfica agudizándose; la práctica depredatoria ignora los derechos de las generaciones próximas y se especializa en el ecocidio.

El desarrollo desigual por un período largo, acompañó la movilidad social de amplios sectores; el crecimiento reencauzado (privatizado) desde los años ochenta por el neoliberalismo y su acumulación monstruosa del capital.

El siglo de americanización no consigue suprimir el vigor de la cultura nacional; la indefensión de abajo y la impunidad de arriba; el aprendizaje forzado del individualismo que en algo compensa del fracaso de los impulsos comunitarios; el oportunismo como ley de la sobrevivencia; las tradiciones hospitalarias como método de integración, el relajó como el gran lazo comunitario...

A fines del milenio el México conocido, memorizado, estudiado y mitificado es por entero distinto del que todavía se evoca en discursos políticos, telenovelas y películas. Es un México de vuelcos incesantes, vinculado nerviosa y enérgicamente con la economía y la industria cultural de Norteamérica, moderno en lo tocante a las ambiciones y el ritmo desarrollista, y premoderno en cuanto al reparto equitativo de visiones contemporáneas del mundo.

---

<sup>78</sup> ob. Cit. 13 de Marzo del 2001, p.12



El tradicionalismo, por tantos años eje de la vida social, todavía libra batallas culturales que gana en ocasiones en las zonas de la "sociedad respetable" y pierde en los espacios de la sociedad real. Sí, en efecto, no hay avance en el debate sobre la despenalización del aborto; sí, las encuestas reiteran el incremento de la tolerancia en lo tocante a las mujeres (le despenalización moral del aborto), los derechos legítimos de las minorías sexuales, las madres solteras, el uso del condón, etcétera. Aunque hoy los conservadores retienen zonas de influencia, pero el proceso de globalización va en su contra, y sus luchas son más sintomáticas que significativas.

La moda, el mandato, la urgencia de la globalización modifica a fondo la perspectiva nacional. Se han roto —se afirma en el discurso neoliberal— las barreras del localismo y se vive ya a velocidad planetaria. Abandonamos para siempre el rancho, la vecindad, el multifamiliar, la colonia popular, la autocomplacencia en el aislamiento, la voz baja, la timidez ante el mundo. Y de hecho, continúa la prédica, estamos al borde del Año Cero de la época que sí vale la pena. Antes se vivía para el consumo interno y eso compensaba las deficiencias; pero *you can't go home again* (no puedes regresar a casa otra vez), y debe seguirse el viaje hacia lo desconocido que es, mientras no se aclara la situación, la modernidad crítica o si se quiere la postmodernidad.

No es el Año Cero. Así las condiciones del desarrollo cultural disten de ser satisfactorias, se cuenta con ventajas primordiales, entre ellas la vitalidad del idioma español, el desarrollo educativo (pese a sus innúmeras deficiencias), las fuerzas de las distintas culturas, la asimilación innegable de lo mejor de Occidente, el fin de las sensaciones de "lo periférico", al aclararse la falacia de un "Centro" cultural.

---

<sup>79</sup> La jornada. 'Perfiles'. 29 de Marzo del 2001

La globalización arrincona al nacionalismo, pero no a la vitalidad de las sociedades ni a sus aportaciones culturales, ni a su capacidad informativa y crítica (no extraordinaria, ya no deleznable), y es muy mezquino juzgar prehistórico o aún peor, propio de lo irrelevante, a todo lo vivido antes de la globalización.

Ni los gobiernos ni los partidos de oposición ni la sociedad, han asumido las consecuencias de un hecho: por más de cien años, las grandes migraciones a Norteamérica son éxodos en pos de la modernidad, de las distintas formas de modernidad, hasta llegar a la idea dominante de hoy: modernidad es el acceso lo más libre posible a las tecnología de punta. El desastre agrario se produce al persistir la violencia y el caciquismo que se vuelven el gran método improductivo, los gobiernos prefieren el control cerrado de sus ínsulas a la puesta al día que implica la democratización, y el dinero del narcotráfico es aceptado por la desesperación campesina convencida de que nada hay más allá de la sobrevivencia.

A su vez, usen o no estos términos, los migrantes sacralizan el éxito, es decir la frustración de la suerte previsible y fatal que les aguardaba de no moverse del terruño. El antiguo campesino de Guanajuato, ya obrero o mesero en California y padre de un estudiante de la UCLA, decepcionó al destino que lo rondaba en su tierra. El indocumentado que muere en el desierto de hambre y de sed, acató el final trágico de tantos de sus ancestros y de sus contemporáneos.

Del mismo modo, una serie de operaciones simbólicas que en el imaginario colectivo hacen del norte de México un "*Far West*" (lejano oeste), frustran el desenvolvimiento previsible de las tradiciones. Al volverse la *americanización* y la *mexicanidad* más que obligaciones de conducta, estructuras complementarias de significación y de apariencia, impulsan en el México móvil la "*carnavalización*" que no se acepta como tal.

¿Quién hubiese concebido un México regido por los *role models* de John Wayne y Clint Eastwood, en sus variantes de la onda grupera? ¿Quién habría previsto la sustitución de los corridos de la Revolución Mexicana por los narco–corridos y el repertorio de los Tigres del Norte, los Temerarios, los Bukis, los Tucanes de Tijuana y así sucesivamente? ¿Y quién hubiese profetizado que al apropiarse los trabajadores del campo y del sector servicios de la imagen fílmica del *gunfighter* la enriquecerían con camisas de color verde limón, se enfundarían camisas verde limón, rosa, azul eléctrico, rojo frenesí o morado éxtasis? (Para no hablar del diseño de los cinturones).

¿Cómo adivinar lo revelado en la confiscación de una de las casas de la narcofamilia Arellano Félix: una colección de figuras de Walt Disney de tamaño considerable? ¿Quién le hubiese dicho a los personajes de Juan Rulfo que un espectáculo predilecto de sus descendientes sería el rodeo, ambientado con canciones de Dolly Parton y Willie Nelson, allí donde reinó la voluntad de Pedro Páramo, un rencor vivo?

La moraleja del migrante físico suele ser también la del migrante psicológico: a la tradición se le honra en los días y las horas a ella consagrados, y a la novedad se le da la oportunidad de convertirse en tradición. Y por eso, a los que se van y a los que se quedan los une la práctica que simultáneamente el tiempo honra y jubila las tradiciones.

Sin duda, algunas costumbres se exceptúan de los vejámenes del proceso de adaptación: el papel del relajó como simulacro del caos, las devociones religiosas, algunos hábitos culinarios, el sitio de honor simbólico de la madre, el rol de la familia como sociedad reducida y ampliada, el rencor hacia el PRI y el mantenimiento de rasgos priístas del comportamiento. Pero aún allí los cambios son muy perceptibles. Así por ejemplo, el alto número de conversiones religiosas, los migrantes que son bautistas, presbiterianos, pentecosteses, mormones, testigos de Jehová, adventistas del séptimo día, esotéricos, espiritualistas, etc.,

Si la religión es un signo distintivo, el estilo de la nostalgia es otro. El mexicano o la mexicana que se quedaron le confían sus evocaciones teatrales al nacionalismo y su nostalgia más personal a lo mismo que cualquier otro ser humano. Según los testimonios disponibles, el mexicano o la mexicana que se han ido a los "Steits"<sup>80</sup> se preocupan, además de por la suerte de los más próximos, de la obsesión internacional: la conversión del chisme en telenovela.

La caricaturización no admite las visiones de conjunto, pero es más cierta que las leyendas y el desdén a propósito de las metamorfosis de los migrantes. Así, los "espaldas mojadas" no sólo sienten opresivo el anonimato de Norteamérica; también ven allí indicios de la gran libertad posible. Paradójicamente, su identidad más personal se despliega cuando nadie los conoce, no porque sean por entero distintos sino por la desaparición de la vigilancia moralista que es la prisión de la identidad.

Son extraordinarias las contribuciones del México de afuera al desarrollo *civilizatorio* del México del arraigo. Han renovado las costumbres de regiones enteras, han ampliado los límites de la tolerancia, han transformado guardarropas y apariencias, han roto el aislacionismo. A estos aportes se les ha respondido desde el tradicionalismo con prevenciones, intemperancias, desconsideración.

Todavía en los sesentas se profesaba públicamente el rencor a los "prófugos que luego se contaminan de los malos hábitos que infectan su idioma y su religiosidad", y antes de que la economía lugareña dependiese en tan alta medida de los migrantes, se ejercía con regocijo la censura contra quienes huyen del control comunitario de sus vidas. "A mí hálame en cristiano", la frase tan socorrida en la primera mitad del siglo XX, dirige la burla a los que prodigan frases en inglés al volver al pueblo, y ostentan hábitos "que deforman nuestra identidad".

---

<sup>80</sup> Expresión abreviada principalmente por los mexicanos, que hace referencia al país de Estados Unidos.

Irse no ha sido únicamente delatar el nulo espíritu aventurero de los sedentarios, sino y esto es central, desertar del encierro fundamentalista. Y en la misma línea, algunos sectores de las comunidades mexicanas en Estados Unidos buscan apaciguar a quienes los han calificado de *pochos* (traidores), y por eso actúan (más que viven) su devoción por las creencias, los atardeceres aldeanos o, ya ahora, la inversión térmica en la capital. "Véanme aquí haciendo este día festivo lo mismo que cuando estaba con ustedes".

Debido a la migración, la provincia (término peyorativo) se transforma en las regiones (vocablo descriptivo). A la migración se le agradece el amortiguamiento de numerosas explosiones rurales y en gran medida urbanas. Gracias a las migraciones masivas, el que se queda y el que se va descubren su tierra prometida. Por intercesión de los millones de personas del México de fuera, el México de dentro verifica la velocidad de sus cambios.

Sin jamás reconocerlo explícitamente, la sociedad mexicana localiza en las migraciones su experiencia más considerable de la adaptación forzada y violenta a la modernidad. México, a lo largo del siglo XX, se ha ido transformando a saltos, con las técnicas muy desiguales que le permite la imposición de un modelo único de modernidad, pero este juego de aceptación acrítica o de resistencia fanática ha marcado dramática o trágicamente la vida nacional.

Sin las migraciones a Estados Unidos, la nación carecería de escalas comparativas y de perspectivas confiables para juzgar su dinamismo o su estancamiento, porque hubiese dependido del criterio único de movilidad: la expansión macrocefálica de la ciudad de México.

Se produce en las décadas recientes un acercamiento creciente entre el México que se ha quedado y el México que se ha ido. No en balde está fechada la idea de Estados Unidos, "país incomprensible", y se acortan muchísimas distancias culturales (así persistan con crueldad las diferencias entre los modos de vida), y

se atenúan el recelo y la envidia de los sedentarios. No nada más pesa el flujo de dinero de los migrantes, también se observa con más detenimiento la experiencia chicana y mexicana en Estados Unidos, porque casi no hay familia sin parientes en Estados Unidos (ahora, el gringo es *el otro* que no vive tan lejos de mis primos), y porque resulta un rito de pasaje en el medio mexicano, donde como suele suceder, el método para globalizarse es la americanización.

Es inevitable la "transfiguración tecnológica" del país, o como se le llame a la asimilación de la modernidad que depende de la informática, de la alta tecnología, de los flujos de capital, de los *gadgets*. Desde hace años, la tecnología es el espacio excepcional desde donde se miden las tradiciones y la patria misma, con todas las injusticias previsibles.

Un criterio se agrega a los existentes y los desplaza: la eficacia es sinónimo de tecnología, y sólo a unas cuantas tradiciones se les exime de responsabilidad al respecto. A la Patria (el conjunto épico) y a la Nación (la totalidad demográfica), el neoliberalismo las "actualiza" con instrumentos implacables, la extrema fragilidad financiera, la hegemonía de la industria cultural de Norteamérica (no está lejana la fecha en que se considere a Godzilla una deidad prehispánica y a *Star Wars* el verdadero relato del libro de *Génesis*) y la adopción descarnada del *struggle for life* darwiniano que atropella las últimas prácticas comunitarias. Esto va de la destrucción de los criterios nacionalistas a la veneración o semisacralización del Libro de *Récords Guinness*.

Las nuevas hazañas de la Patria se expresan a través de los récords. Aquí hubo batallas y héroes y mártires, pero hoy, compatriotas, la Nación demanda, debidamente certificados, el Taco Más Grande del Mundo (León), el Sope más Grande del Mundo (Toluca), la Quesadilla más Grande del Mundo (Querétaro), el Nacho Más Grande del Mundo (Matamoros), el Pastel más Grande del Mundo (Monterrey), la Bandera más Grande del mundo (ciudad de México), la Rosca de Reyes más Grande del Mundo (ciudad de México).

... A la Raza le toca el florecimiento de un sincretismo al que reemplazará otro sincretismo al que... En México, desde el punto de vista popular, son casi indistinguibles la celebración del *Halloween* y la del Día de Muertos, y los gobiernos, cuando quieren salvar una tradición, le abren el camino del afinamiento estético.

Las tradiciones suelen apoyarse en elementos artísticos, pero su continuidad requiere de algo parecido a la "legitimación cultural". De allí las exposiciones y los concursos gubernamentales del altar de muertos, del altar de dolores, de los nacimientos, de aquellas costumbres que en las grandes ciudades han quedado a la merced de la memoria, la buena voluntad y el gusto de una minoría. (Ya se rumora de un concurso de peregrinaciones).

Ahora se presenta a las tradiciones populares como instituciones artísticas, precisamente para localizar los méritos que les permitan persistir en la globalidad, tan demandante de nuevos personajes y tradiciones. Al margen de la calidad de lo venidero, ya no surgirán géneros populares como la canción ranchera, ni creadores como José Guadalupe Posada, Juan Rulfo o José Alfredo Jiménez, que surgen de ideas unificadas de la singularidad, tratadas de modo único. Sí, las novedades son cuantiosas, pero como diría un yuppie, este *country* sigue hablando un español modificado.

### **El nacionalismo: Como México no hay dos.**

También los cosmopolitas empezaron gritando: "¡Viva México!" Casi de golpe, el nacionalismo en México pierde esa gran base de sustentación, la credibilidad sin fisuras en la esencia de lo mexicano y se concentra en un repertorio de gestos y actitudes. Si la nación ya no cuenta con movilidad social y los mínimos de bienestar para la mayoría ¿a quién persuade a fondo el nacionalismo? Y a eso se

agregan el deterioro de las leyendas de la autosuficiencia: esa demolición del idioma español (algo diferente del *Spanglish*) ejecutada por una clase dominante que para hablar se traduce a sí misma del mal inglés al peor castellano.

Esa idea en las clases populares de México de la emigración como el Pay Per View (pago por evento); ese desconocimiento de la historia de México que vuelve a los héroes figuras del cómic más antiguo; esos dólares de los emigrantes indispensables en las economías regionales; ese miedo a las desintegraciones del porvenir que no es sino temor al presente; ese conflicto anímico de los expulsados de su país de origen a los que maltrata el país de residencia.

Y si el nacionalismo en México se va transformando en post-nacionalismo, en muchísimos migrantes se vuelve esa variante de la post-modernidad que es la lealtad localista. *Qué lejos estoy del suelo donde he nacido. Lástima que mis padres no tienen E-Mail.* Por eso, desde la sociedad abierta se profesa la añoranza por la sociedad cerrada.

La reconversión de *México* en el extranjero se equipara a la reconversión de *México* en México. En ambos casos se defiende como esencia lo ya no admitido por la vida cotidiana, y en ambos casos el grado de creatividad es intenso, disparejo, lleno de intuiciones notables, proclive al autoengaño y a fin de cuentas, muy vital. El "esencialismo", a contrario *sensu*, y pese a sus intenciones es una de las fuentes imaginativas del desarrollo cultural de las comunidades.

El nacionalismo cumple misiones diversas. Las más de las veces es manifestación explícita del populismo gubernamental y premio de consolación (cada vez más precario) por no pertenecer a las metrópolis. Al neoliberalismo le tiene sin cuidado el nacionalismo, salvo como decoración de la industria del espectáculo, y por eso, crecientemente, los "representantes de la nación" en México y en las comunidades mexicanas en Norteamérica, son figuras del *showbusiness*. En la lógica del nacionalismo imperante, sólo lo reconocido y reconocible puede ser emblemático.



Pero la reducción del nacionalismo a personajes cuyo mejor destino es vivir en un anuncio comercial, no es el único escollo. Al nacionalismo lo disminuyen, dentro y fuera de México, estos hechos entre otros:

- el orgullo programático carece progresivamente de repercusiones no sentimentales. La confianza de las comunidades, reales o imaginarias, depende de situaciones, logros, personalidades y mitos no necesariamente auspiciados oficialmente, ni dependientes de fechas o rituales. En los años recientes ha surgido un canon cultural alternativo que estimula y divierte sin pasar por el reconocimiento oficial.
- el nacionalismo conocido es muy excluyente y francamente discriminatorio. Es tributario del machismo; a las mujeres les concede papeles subsidiarios, no admite los derechos legítimos de las minorías, desprecia los matices y no concibe la existencia de las alternativas. Es y siempre lo ha sido, un nacionalismo erigido sobre el monopolio de las reacciones emocionales.

El nacionalismo se desarrolló sin admitir el lenguaje y las ideas de la democracia. En sus mejores momentos, el nacionalismo ha rescatado y desplegado valores extraordinarios del pueblo, pero lo suyo no es el desarrollo civilizatorio sino el alud de leyendas y de actitudes programáticas.

Al nacionalismo cultural lo mata la obligación de representar. Compite desventajosamente con la modernidad y sólo resurge al amparo de fiestas o situaciones anímicas. "¡Viva México, hijos de la Chingada!". Con frecuencia, de una generación a otra este nacionalismo se vuelve humor involuntario por la interpretación unívoca de los símbolos y por requerir de un lenguaje de ensalzamiento que es cursi.

El nacionalismo de los mexicanos en México terminó riñendo con el afán de universalidad; el de los mexicanos en Estados Unidos, no obstante algunos delirios evocativos, viene del afán de contribuir a la diversidad. El migrante no se encierra en sus tradiciones, eso le sería imposible a quien a diario se modifica por el contexto, pero retiene su idioma materno para traducir desde allí lo que lo transforma.

Si un término se aplica hoy en México para todo, de la descripción de una fiesta de ánimo patriótico a la ayuda a los damnificados por las inundaciones, es el acuñado por Benedict Anderson, *Comunidad imaginaria*, en nuestro caso la que eleva un sólo fervoroso grito en los juegos de la Selección Nacional y deja de existir al final del partido; la creyente el 12 de diciembre en la Basílica y la atea funcional (según los obispos) el resto del año; la animosa en las reuniones de la Raza y la olvidadiza de su adscripción a todo lo que no sea la familia nuclear o la devoción predilecta (religiosa, deportiva, regional, política si es el caso).<sup>81</sup>

**II.** El nacionalismo es un símbolo inherente a la cultura de los mexicanos, ya que encierra la historia y tradiciones, elementos que construyen a lo largo de su historia su identidad, parte del autoconcepto que tiene el individuo con respecto al grupo.

Decimos entonces que la identidad del mexicano se conforma con el nacionalismo, mismo que nos atrevemos a llamar invadido; con esto queremos decir que carecemos de una identidad cien por ciento pura, pues desde principios de la historia hemos sido invadidos por otras culturas hasta formar un sincretismo.

Nos hemos convertido en una mezcla de identidades ajenas o externas, pues primeramente, somos una mezcla indígena contra trescientos años de conquista; luego, las consecuentes luchas revolucionarias fueron marcando y resignificando

toda una cultura que hasta hoy, según nuestro análisis, sigue evolucionando en algunos aspectos.

Los autores en los que nos hemos basado contribuyen cada uno con una opinión diversa pero a la vez complementaria en los estudios del mexicano.

En Samuel Ramos –por ejemplo-, es el complejo de inferioridad lo que estructura el comportamiento, aunado a la imitación mecánica y a la autodenigración. En Octavio Paz, es el sentimiento de soledad que nos inunda y lleva confusamente a tratar de salir de él a través de la simulación y el ocultamiento de nuestras personalidades, tras una máscara hermética y silenciosa.

En Santiago Ramírez es la estructura familiar (poco padre, mucha madre y demasiados hermanos), así como la fuerte presencia de los preceptos religiosos, el alcoholismo y el machismo. Rogelio Díaz Guerrero construye una tipología del mexicano y Roger Bartra denuncia que de todo ello se ha valido la clase dirigente para mitificar el sentido del mexicano y volverlo un ente dócil y pasivo.

Estos datos y estudios nos dan elementos para considerar que el mexicano es la integración de todo ello, pues no se puede calificar por segmentos sino como la integración de su complejidad; somos parte de esto y más....

Existe otro momento posterior, en donde es clara la lucha por pertenecer a un primer mundo y que lejos de acercarnos a ello, abrimos las puertas a una influencia claramente invasiva, pues estamos destruyendo el pasado histórico debido a nuestro desconocimiento de él, al retomar formas de cultura novedosas y volátiles que provocan únicamente la malformación del nacionalismo cultural, llevando consigo el resquebrajamiento de nuestra identidad.

---

<sup>81</sup> Bartran, Roger. “la jaula de la melancolía”

Para redondear todo lo anterior, consideramos este análisis en el estudio de la identidad nacional como la construcción e integración de tres momentos clave:

El 1er. momento es una lucha revolucionaria en pugna por rescatar la identidad amenazada, herencia de los indígenas contra mas de trescientos años de conquista.

El 2º. Momento es el surgimiento de nuevas ideologías con autores que plasman la idea y describen al mexicano en su entorno cultural como resultado de todos esos años de lucha, y rescata por medio de expresiones artísticas – dadas en el nacionalismo revolucionario- ciertos valores y símbolos nacionales.

Por último, consideramos como 3er. momento un periodo de transición, en el cuál la búsqueda por pertenecer a un primer mundo ha debilitado nuestras fronteras, no solo geográfica sino culturalmente, dando como resultado la pérdida y transformación de valores al retomar nuevas formas de vida y un nacionalismo conceptualmente equivoco que nos hace olvidar nuestro pasado histórico y que pone en riesgo nuestra identidad, incluso hasta perderla.

Por eso aquel hombre preocupado por el pensamiento, acostumbra a distinguir con detalle entre el patriotismo y el nacionalismo -*exaltar y pertenecer*-, ideas conjugadas y en algún momento convergentes, pues verdaderamente los cantos que cantamos y los caminos venideros y pasados que nos legaron las generaciones precedentes, forman hoy nuestro entorno.

A nadie se le oculta que para dar a la tierra categoría de nación hay que mentir, y a eso estamos asistiendo: a la deformación de la verdad y de las personas en manos de unas clases políticas que usan ese nacionalismo como excusa para sus fines desintegradores, haciendo creer a las masas que lo pequeño es más auténtico que lo grande y la división, más fructífera que la realidad.

Todo se hace con olvido de las dos características principales de nuestro ser: la unidad, por la que luchamos durante siglos, y la independencia, que tanta sangre y esfuerzos derramó. Ambas son inseparables, pues no habría independencia sin unidad, ni unidad sin independencia.

Algunos gobiernos nacionales equivalen a una invasión extranjera, cualquiera que encarnen hoy los partidos políticos. Mientras se nos divide se nos arrebató la independencia y se nos condena a empezar de nuevo una larguísima historia.

Nuestra unidad jamás fue un capricho ni una coincidencia, sino una necesidad clarísima de la que dependió nuestro crecimiento y de la que hoy depende nuestra supervivencia.

El partido, la clase social, el visionario que niegue tal evidencia, es un invasor de nuestra libertad: su raptor y un clarísimo enemigo de nuestra convivencia.

Las autonomías políticas (que existen por mandato específico de la Constitución, pues son una posibilidad contemplada en ella), no son ya un error sino una herramienta de que disponemos para construirnos un futuro y realizarnos como individuos y como pueblos, como cultura e historia, asumiendo libremente y con responsabilidad el mundo que nos ha tocado.

Debemos tener el valor de reconocer nuestras limitaciones y a partir de allí trabajar con autenticidad, creando la conciencia nacional y definiendo nuestro yo como nación, sin caer en extremismos.

Si bien la identidad y la personalidad tienen que ver con lo ancestral, juegan un papel preponderante. Y es aquí donde hay una gran falacia. No se enseña a amar a los ancestros, pues la inmensa mayoría desconoce el pasado de los mexicanos. No hay difusión masiva de la historia, sin partidismos. Siguen latentes las viejas pasiones que dividieron al país y aun somos incapaces de reconstruir la historia

sin sectarismos o superar los resentimientos, eso en cierta manera limita nuestro aprendizaje y relación con los extraños.

Hoy en día, con el fracaso del socialismo real, con el triunfo y auge del neoliberalismo y la globalización avasallante, parece que hablar de "identidad" y de "nacionalismo" carece de todo sentido; sin embargo, es menester plantearnos la posibilidad de conciliar —como lo querían nuestros filósofos— los intereses nacionales, nuestros más caros valores, utopías, símbolos y profundas tradiciones con los reclamos y necesidades de una sociedad compleja, impersonal, globalizante y eminentemente cosmopolita, es decir, compaginar la inminente mundialización con la cultura propia.

Sin embargo, la actualidad nos dirige a integrarnos a una —llamada— posmodernidad que *incluye* al mundo entero pero que, asimismo, *excluye* los principios fundamentales de cada nación; esto hace que perdamos gran parte de la cultura heredada, aunque también por la defensa de la misma podamos llegar a regirnos bajo provincialismos absurdos, a nivel regional o nacional, y es esta división y no otra cosa, la que nos ha traído —por ejemplo— la pérdida de una identidad así como la apropiación de nuevas formas de vida que más que enriquecernos nos subyugan a *otros* modelos culturales.

Esta investigación no puede dejar de considerarse polémica pues las definiciones incluidas, es decir, nacionalismo y patriotismo suelen ser reducidas a lo mismo; si bien es cierto que se mueven a la par, hay una delgada línea que las separa fundamentalmente.

Al final de todo este proceso, de recoleccionar datos, entenderlos y matizarlos, hemos podido constatar que el nacionalismo ha contribuido a lograr la adhesión e integración de los habitantes de una nación y a conseguir que éstos luchen por el engrandecimiento y mejoramiento de la nación. Es gracias al desarrollo de este

sentimiento nacionalista que se ha logrado en gran parte el surgimiento y la existencia de varias naciones - estados.

No debemos entender el nacionalismo como una xenofobia y el rechazo *a priori* de todo lo extranjero, sino cómo defender, analizar, asumir nuestra cultura e identidad.

Así como también, el nacionalismo no debe caer en posturas globalifóbicas o proteccionistas, se puede interactuar en una globalización sin perder la identidad nacional. Se puede estar orgulloso de su raza y espíritu sin tener que acabar o subyugar a otras razas.

Y finalmente hemos podido afirmar que el nacionalismo, entendido como la afirmación de la identidad propia de un pueblo, de su lengua, su cultura, sus tradiciones y sus instituciones es un fenómeno natural y muy positivo.

Con esto no pretendemos dar una conclusión hermética, sino abrir la posibilidad de que cada lector analice al nacionalismo -desde su propia postura y con herramientas para ello-, no como un aspecto negativo, sino como parte fundamental en la identidad del mexicano.

## BIBLIOGRAFIA

- ◆ Aguayo Quezada, Sergio, "El panteón de los mitos: Estados Unidos y el nacionalismo mexicano", Ed. Grijalbo, 1998
- ◆ Alfie, Miriam, C. "El proceso de globalización y los nuevos nacionalismos: la herencia del fin de la guerra fría", en Sociológica, enero-abril, No.21, UAM-A. México, 1993
- ◆ Anderson, Imbert Enrique. "Estudios sobre estudios de America", Edit. Raigal. Buenos Aires, 1954.
- ◆ Anzart, citado por Gutiérrez y Gutiérrez, "En torno a la redefinición del nacionalismo mexicano", en Sociológica, enero-abril, No.21, UAM-A. México, 1993
- ◆ Akzin, Benjamín. "Estado y Nación". Brevarios del Fondo de cultura Económica. México, 1968
- ◆ Bartra, Roger. "Anatomía del Mexicano", Ed. Plaza Janés, México, 2002
- ◆ Bartra, Roger. "La jaula de la Melancolía". Ed, Grijalbo. 2002
- ◆ Bartra, Roger. "Oficio Mexicano", Ed. Grijalbo. México, 1993
- ◆ Brading, David. "Los orígenes del nacionalismo mexicano", Ediciones Era. México, 1980
- ◆ Bedit, Anderson, "Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo", Fondo de cultura Económica. México.
- ◆ Bonfil Batalla, Guillermo. "México profundo, una civilización negada" México
- ◆ Brenner, Anita.. "El mesías Mexicano" Fondo de Cultura Económica. México, 1990
- ◆ Cantú, y M. Delgado Gloria. "Historia de México". Tomos I y II. Ed. Alambra Mexicana. México, 1994



- ◆ Cardoza y Aragón.. “Guatemala, las líneas de su mano”. Fondo de Cultura Económica. México, 1965
- ◆ Carballido, Emilio. “La caja Vacía”. Fondo de Cultura Económica. México, 1985
- ◆ Colmenares, Ismael; Gallo, Miguel Angel; Gonzáles, Francisco; Hernández, Luis. “Cien años de lucha de clases en México. 1876-1976” . *Lecturas de historia de México*. Ed. Quinto Sol. México, 2001
- ◆ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Ed. Porrúa. México, 1980
- ◆ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Ed. Porrúa. México, 1995
- ◆ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Ed. Porrúa. México, 2000
- ◆ Caso, Antonio. “El pueblo del Sol”. Alianza Editorial. México, 1988
- ◆ Debray, Régis. “Ensayos sobre América Latina”. *El hombre y su tiempo*. Ed. Era. 1969
- ◆ Desentis Otálora, Aline. “El que come canta... Cancionero Gastronómico de México”, Ed. Lecturas Mexicanas CONACULTA. 2001.
- ◆ Dieterich, Heinz. “Globalización, Exclusión y Democracia en América Latina”, Ed. Joaquín Mortiz, 1997
- ◆ Durkheim, Emile. “Las formas elementales de la vida religiosa”. Ed. Colofón. México
- ◆ Flores Magón, Ricardo. “Antología”. Direcciones Generales de publicaciones UNAM. México, 1980
- ◆ Fuentes, Carlos. “Por un Progreso Incluyente” Instituto de estudios Educativos y Sindicales de México, 1977
- ◆ García Castro, . “Identidad Nacional y Nacionalismo en México”, en *Sociológica*, p.37
- ◆ González Souza, Luis, “Sin tregua”, en *La Jornada*, 1 de noviembre de 1997
- ◆ Hernández Sampieri, Roberto y Colaboradores. Metodología de la Investigación, McGraw-Hill. México, 1991

- ◆ Kohn, Hans. “El nacionalismo: su significado y su historia”. Ed, Paidós. Argentina- Buenos Aires, 1966
- ◆ Kohn, Hans. “Historia del Nacionalismo”.: Fondo de cultura Económica. México-Buenos Aires, 1949
- ◆ Lafaye, Jacques. “Quetzalcóatl y Guadalupe”. Fondo de Cultura Económica. México, 1977
- ◆ Lima Lezama, José. “La expresión americana”. Alianza Editorial. Madrid España, 1969
- ◆ Loza Otero, Nicolás. “La transición en sus espejos”, en Revista *Nexos* No. 239, noviembre de 1997
- ◆ Monsiváis, Carlos. “¿También las multitudes son históricas?” en Álvarez Garín, 1993
- ◆ Norbert, Elías. “La civilisation des moeurs” . París, 1973
- ◆ Osborne, David y Gaebler, Ted. “la reinención del Gobierno”, ed. Paidós, España, 1992.
- ◆ Paz, Octavio. “El laberinto de la soledad”. Fondo de cultura Económica. México, 1995
- ◆ Paz, Octavio. “Las trampas de la fé” .Fondo de Cultura Económica. México, 1995
- ◆ Pacheco, José Emilio. “Alta Traición”. Alianza Editorial. México, 1984
- ◆ Ramírez, Santiago. “El Mexicano. Psicología de sus motivaciones” Ed. Grijalbo. México, 1977
- ◆ Ramos y Durán. “Los universitarios y la confianza en las instituciones”. Revista *Este País*, No. 77, p. 10-13. Agosto de 1997
- ◆ Renan, Ernest. “Discours et conférences”. 7ª.ed. París, Calmann-Lèvy. Francia, 1922
- ◆ Riva Palacio, Vicente “México a través de los siglos” FCE. México, 1982
- ◆ Rusconi, Gian Enrico. “Scambio, minaccia, decisione. Elementi di Sociología política”. Tomo II, Ed. Mulino. Bologna, 1984

- ◆ Silvert H. Kalman. “Nacionalismo y Política de Desarrollo”. Ed. Paídos. Buenos Aires, 1965
- ◆ Solís, Leopoldo. “La Política Económica y el Nacionalismo Mexicano”. Ed. El colegio de México *Foro internacional*, Vol. IX Núm. 3. México
- ◆ Tecla Jiménez, Alfredo; Garza Ramos, Alberto “Teoría, Métodos y Técnicas en la Investigación Social”. Ediciones de Cultura Popular. México, 1974
- ◆ Tocqueville, Alexis de. “De la Démocratie en Amérique » Ed. Frannarion. Tomo I. París, 1981
- ◆ Touraine, Alain. “América Latina, política y sociedad”. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1989
- ◆ Turner, C. Frederick. “La dinámica del Nacionalismo y Educación en México”. El Colegio de México. México, 1970.
- ◆ Vallejo, César. “La perspectiva ausente”. Compendio y selección por Evodio Escalante. Ed. UAM-I, Difusión de Ciencias Sociales y Humanidades. México, 1999
- ◆ Vasconcelos, José. “La Raza Cósmica” Asociación Nacional de Libreros . México, 1983
- ◆ Vázquez de Knauth, Josefina. “Nacionalismo y Educación en México”. El colegio de México. México, 1970
- ◆ Villaurrutia, Xavier. “Diego Rivera, 50 años de su labor artística”. Instituto Nacional de Bellas Artes. México, 1989
- ◆ Villegas, Abelardo. “El pensamiento mexicano en el siglo XX”, Fondo de Cultura Económica. México, 1993
- ◆ Wolfgang Deutsch, Karl “El nacionalismo y sus alternativas”. Ed. Paidós. Argentina- Buenos Aires, 1971
- ◆ Zea, Leopoldo; Warman, Arturo. “Características de la cultura nacional”. Edición UNAM. México, 1969

## Notas Hemerograficas

- Ψ Aguilar, Rivera. "El Financiero". P. 42. 17 de enero de 1995
- Ψ El Financiero. "Comermex". p.30-A. 26 de mayo de 1992
- Ψ El Financiero. "Economía vulnerable" p.4 11 de febrero de 1992
- Ψ El Financiero. *Notas d el* 11 de marzo de 1992, p. 22 A, y 26 de mayo de 1992, p. 24.
- Ψ Jeffrey, M.Pilcher. "Los tamales, los mexicanos y la identidad nacional", El Financiero,, 29 – Enero – 2003.
- Ψ Jiménez, Rafael. "Los mexicanos de los noventa" de la revista *Este País*, No. 66, p. 18. septiembre de 1996.
- Ψ La Jornada (periódico), 11, 13 y 29 de marzo de 2001.
- Ψ Michel, Robert, en *El Financiero*. p.29-A. 8 de abril de 1992.
- Ψ Moya, López "Reforma del Estado y liberalismo social. ¿Nuevos referentes de identidad política?". Revista *Sociológica*, No. 21. UAM-A, enero-abril de 1993.

## Artículos y páginas de Internet

- Ψ Dra. Rivera Marín, Guadalupe. "Política y arte de la Revolución Mexicana", Conferencia.
- Ψ Monsiváis, Carlos. "México en su sitio. México en Chicago".
- Ψ Stewart Polly-Ann, "La utopía y el nacionalismo en México durante los años veinte"
- Ψ Semo, Ilán "Nacionalismo de cartón: los hechos y los derechos"
- Ψ Quiroz Palacios, Abraham. "La nueva psicología política a partir del '¡Ya basta!' indígena de 1994"
- Ψ Ureña, Pedro Henríquez. "Utopía en America", 1994.

- Ψ <http://www.arts-history.mx/panoramas/hannover.htm>
- Ψ <http://www.sistema.itsm.mx/va/graduados/sisteticos/Analiticos/Ec96262.html>
- Ψ <http://www.jornada.unam.mx/2000/ago00/000826/02an1clt.html>
- Ψ <http://www.melodysoft.com/cgi.bin/foro.cgi?1D=Libertadya.nacionalismo>